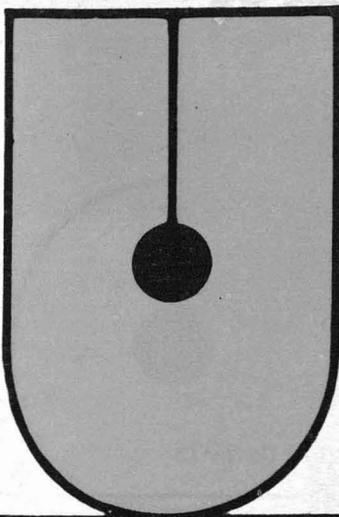


**EL SISTEMA
INTERNACIONAL
BOTANICA
PREHISPANICA
ANGEL MA. DE LERA**



**E. CASARAVILLA
LEMONS/E.M. FORSTER
FCO. JAVIER ALEGRE
TEOLOGIA
PARA ATEOS**

**REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD DE MEXICO**



JUAN NEGRIN

SUMARIO

Volumen XXIX, número 8, abril de 1975

Carlos Rojas,

Juan Negrín, 1

Angel Ma. de Lera,

La noche sin riberas, 13

Ida Vitale

Las partituras secretas de un poeta:

Enrique Casaravilla Lemos, 17

Enrique Casaravilla Lemos

Poemas, 20

Romeo Flores Caballero,

¿Cambios o reajuste en el sistema internacional?, 21

Los principales poetas latinos,
por Francisco Javier Alegre

Francisco Fernández del Castillo

La botánica prehispánica y el origen del Hospital de Huastepéc, 25

E. M. Forster

El arte por el arte, 33

(Nota y traducción de Sergio Pitol)

Sol Arguedas

Una teología para ateos, 37

Libros

La praxis internacional del gobierno de Allende, por Miguel Bautista. Las 1000 y 145 páginas de Borges, por Ulyses Petit de Murat, 44

COMEDIA

El Sino

Oswald Spengler

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo / Secretario General: Lic. Sergio Domínguez Vargas

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organó de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Diego Valadés / Jefe de Redacción: Carlos Montemayor

Editores: Armida de la Vara y Joana Gutiérrez / Dirección artística: Vicente Rojo, Bernardo Recamier

Torre de la Rectoría, 10o. piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124
Franquicia postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.
Precio del ejemplar: \$ 10.00
Suscripción anual: \$ 100.00 Extranjero Dls. 12.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello
Patrocinadores:
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Instituto Mexicano del Seguro Social
INFONAVIT

10

**CARLOS
ROJAS**

**UAN
NEGRIN**

El 5 de septiembre de 1952, cuatro años antes de su muerte, escribe Negrín a Herbert Matthews, desde México:

“España era frecuente tema de conversación entre nosotros (George Orwell y Negrín), generalmente en relación con los acontecimientos diarios de la segunda contienda mundial, y en ocasiones en remembranzas de la guerra civil. Cuando se tocaba este particular (Orwell) interesábase siempre en la política interna y externa del Gobierno que yo presidí. Preguntaba por los cambios en la dirección de la guerra que introduje; por nuestros problemas y dificultades; por los muchos errores que más tarde advertí haber cometido, aunque algunos eran inevitables y se hubiesen repetido de nuevo, aun después de conocerlos por experiencia propia; por nuestro modo de tratar la miríada de partidos incompatibles, sindicatos, grupos disidentes y también los ‘gobiernillos’ locales y regionales, y en buena parte faltos de toda legalidad constitucional. Interesábase por nuestra política exterior, especialmente por nuestras relaciones con Rusia, teniendo en cuenta que la URSS era la única potencia que nos apoyaba internacionalmente y que nos proveía de las armas necesarias, previo pago, porque nunca pedimos nada de balde. Inquiría también por las causas de nuestra derrota, que yo sostuve y sostengo más se debió a nuestra inconmensurable incompetencia, a nuestra falta de moral, a las intrigas, celos y divisiones que corrompían la retaguardia y por último a nuestra inmensa cobardía que a la carencia de armas. Cuando digo ‘nuestra’, no me refiero naturalmente a los héroes que lucharon hasta la muerte, o sobrevivieron toda suerte de pruebas, ni a la pobre población civil, siempre hambrienta y al borde de la inanición. Me refiero a ‘nosotros’, a los dirigentes irresponsables, quienes incapaces de prevenir una guerra, que no era inevitable, nos rendimos vergonzosamente, cuando aún era posible luchar y vencer. Y conste que no distingo cuando repito ‘nosotros’. Como en el pecado original, hay una solidaridad en la responsabilidad, y el único bautismo que puede lavarnos es el reconocimiento de nuestras faltas y errores comunes.”¹

El hombre que escribe tan dramática confesión, 14 años después de la contienda civil, es en ésta ministro de Hacienda y Presidente de tres Gobiernos. Licenciado en medicina en 1919, por la Facultad de Madrid, doctorado al año siguiente, realiza antes todos sus estudios en Leipzig, donde le sorprende la primera guerra mundial y le obliga a regresar a España. Hijo de una hacendada familia de Las Palmas de Gran Canaria, políglota por afición, domina doce idiomas y otros sigue aprendiendo hasta el final de su vida. Catedrático de Fisiología en la Central, ingresa en el Partido Socialista, en los amenes de la Dictadura de Primo de Rivera.



Carlos Rojas ■ *Escritor e historiador. Actualmente ejerce la docencia en Emory University, Georgia. El presente ensayo forma parte de un libro del mismo título de próxima aparición.*



Proclamada la República, es elegido diputado a Cortes por Las Palmas en las Constituyentes.²

Poco antes de la guerra civil visita el pueblo de Colmenar Viejo con los periodistas americanos Jay Allen y Louis Fischer. Un campesino les enseña su barraca casi vacía. Sólo tienen lentejas para comer y café, sin leche y sin azúcar. “¿Cómo puede amamantar así una madre a un hijo?”, pregunta la mujer. Dos niños se le murieron ya de bronconeumonía; el tercero está en la cama, herniado. Negrín lo examina y por su gesto, grave y abstraído, comprende Fischer que la criatura está desahuciada. El padre ha conseguido trabajo durante veinticinco días en los últimos seis meses. A la salida, subrepticamente, Negrín deja un duro en la cuna. Calles más lejos, los alcanza el labriego corriendo y echando los bofes; el duro es falso. Negrín se lo cambia.³

Cuando en septiembre de 1936, Largo Caballero es encargado de formar Gobierno, solicitó de la Ejecutiva Socialista tres nombres para Hacienda, Trabajo y Marina Aire. Le dan los de Negrín, Anastasio de Gracia e Indalecio Prieto.⁴ A Juan Vidarte, secretario de la Ejecutiva, Prieto, “sin meditarlo siquiera, lo que me hizo pensar que lo tenía bien madurado”, le aconseja a Negrín y a de Gracia, para aquellas carteras. Lamóneda y Vidarte son los encargados de visitar a Negrín para ofrecerle el ministerio.

“Cuando llegamos al domicilio de don Juan se encontraba descansando, pues continuaba pasando las noches en el frente de Peguerinos de donde regresaba bien entrada la madrugada. Tuvimos que despertarlo y darle cuenta de todas las noticias y de que la Comisión Ejecutiva le había designado para desempeñar la cartera de Hacienda. Negrín, todavía soñoliento se enfureció con nosotros, dijo que él no sabía nada de finanzas y



nos tiró un zapato que no dio en el blanco. Ya en la puerta, dispuestos a cobijarnos donde pudiéramos para esperar que se le pasara el berrinche, conseguimos que aceptase y nos autorizó a comunicarles a Prieto y a Largo Caballero que estaba a disposición de los dos.”⁵

Como titular de Hacienda, retira Negrín de la circulación todos los duros de plata, sevillanos o no. El incidente de Colmenar viene a recordarle Louis Fischer cuando lo entrevista entonces en su despacho del ministerio. Fischer le critica duramente el frente y la política republicana. Falta de mandos militares y centros de propaganda en Toledo. En Madrid, la desorganización es indecible. La prensa usa todavía un lenguaje diplomático, para referirse a una lucha a vida o muerte. Los partes mienten y no consignan ninguna derrota. Negrín alega disculpas, fundadas en las circunstancias. En 1939, concluida la guerra, dirá sin embargo a Fischer: “Usted tenía toda la razón aquel día; pero yo era un miembro del Gobierno y no podía admitirlo.”⁶ Fischer le pide por el estado de las finanzas y Negrín es absolutamente franco con él. La República cuenta con 2,446,000,000 pesetas en oro, 656,000,000 en plata, y 25,000,000 en divisas. El total viene a sumar unos 600.000.000 dólares oro y un billón de dólares en papel.⁷ A esta suma es preciso añadir los fondos de los bancos propiedad de los simpatizantes del adversario, las joyas, bonos y acciones de los fugitivos. A Fischer confíesale también que el oro del Banco de España ha sido trasladado a Cartagena.

Dos actitudes de Negrín resultan bien características, en este hombre a la vez tan consecuente y tan impredecible. Recién nombrado titular de Hacienda, el 5 de septiembre de 1936, pedirá nombres de socialistas para las direcciones generales. Dice que no quiere proceder como Prieto, quien en análogas circunstancias llenó el ministerio de republicanos. En media hora se proveen todos los puestos.⁸ No obstante, según testimonio de Alvarez del Vayo, “cuando en 1937 le confiaron la formación del nuevo Gobierno, para sustituir el Gabinete de Largo Caballero, lo primero que hizo fue anunciar al Partido Socialista que no esperase de él ningún padrino de sus intereses desde su magistratura. El no era un Primer Ministro socialista sino un Primer Ministro español. Si el Partido lo admitía como tal, aceptaría el cargo. De lo contrario iba a presentar su renuncia.”⁹

Ser de una vitalidad excepcional, Negrín come y bebe por cuatro, según testimonio de Indalecio Prieto y de cuantos lo conocen íntimamente. “Educado en Alemania, adquirió allí ciertas costumbres remedadas de la Roma neroniana, como evacuar el repleto estómago, enjuagarse la boca y continuar vaciando platos y botellas.”¹⁰ En el ministerio de Hacienda, el encargado de revisar cuentas menores, pídeselas al portero con motivo de la crecida cantidad gastada en aspirina. Resulta al cabo que el nuevo ministro



vacía los tubos enteros de un bocado, cuando le asalta la jaqueca. A Manuel Azaña, en un viaje al frente de Madrid durante la guerra, pasman también las hambres de Negrín. “La copiosa comida, reto a la voracidad de los estómagos, fue honrada cuanto podía soñarlo el anfitrión. Había allí gente de muy buen saque, pero a todos dejó atrás y con mucho, el Presidente del Gobierno. ¡Qué robusto apetito! Para empezar se tomó dos platos de sopa, muy colmados.”¹¹ En el último viaje de Negrín a Madrid, caída ya Cataluña y en vísperas de la sublevación de Casado, este “hombre de virtudes menores”, como diría Ortega y yo cité en otro lugar, confiesa haber mandado espiar a Negrín, a toda hora, entre el 12 y el 13 de febrero, en Madrid. Para casto horror de Casado, el director general de Seguridad, Girauta, comunícale que Negrín se hace con una ramera en la Calle del Clavel y permanece con ella desde las 10.30 hasta las 4 de la madrugada.¹²

El anecdotario de Negrín resulta interminable, en hombre paradójicamente nada inclinado a dejar testimonio escrito de sí mismo. No obstante, dos penetrantes consideraciones de Indalecio Prieto y de Herbert Matthews reflejan los límites y el valor de aquella personalidad, que a no dudarlo es por su ideosincrasia *rara avis*, no sólo en la historia de España sino en la de Europa. En la Sociedad de las Naciones, en Ginebra, que Negrín visita en 1937, deslumbra a todos su cultura y su poliglotía. No obstante, precisa Prieto, en un régimen parlamentario de paz, no hubiese llegado a Jefe de Gobierno, ni siquiera a ministro. En el Parlamento, la mayor parte de las veces tiene que improvisarse, Negrín en cambio se hace escribir los discursos y los lee luego, después de corregirlos. Como Churchill años después, sentencia por su parte Matthews, pide Negrín “sangre, sudor y lágrimas”. No obstante carece de las dotes histriónicas del gran extrovertido inglés. Mientras Churchill des-



pierta una popularidad que lo lleva a la victoria, Negrín trabaja solo y asume cargas que ningún hombre puede resistir.

“Un ministro de Hacienda avaricioso, en tiempo de guerra, debe ser fusilado. Un ministro de Hacienda pródigo merece la horca”,¹³ afirma siempre Negrín mientras desempeña tal cartera. Su mayor mérito entonces, al decir de Alvarez del Vayo, consiste en anticiparse a las situaciones críticas. Cuando la ofensiva de Franco amenaza Tremps, en primavera de 1938, Indalecio Prieto informa al Consejo que si cae su central eléctrica hidráulica, se paralizarán las industrias de guerra en Barcelona. Negrín asegura entonces que las viejas plantas de vapor barcelonesas están en buen uso y que hay reservas de carbón para dos meses. “¡Pero si ni siquiera tenemos carbón para los trenes!” replica el ministro de Comunicaciones Giner de los Ríos. Negrín, quien aún retiene la cartera de Hacienda, responde en seguida: “Precisamente por eso conservamos el carbón para las centrales.”¹⁴

La decisión más disputada de Negrín como ministro de Hacienda es el envío del oro de España a la Unión Soviética, el 25 de octubre de 1936. Prieto asegura haber coincidido por casualidad en Cartagena con el embarque, y haberse enterado entonces, a misas dichas, de la operación que realizan, sin la anuencia de Azaña, Negrín y el Presidente del Gobierno, Largo Caballero. Largo manifiesta que con el oro se abre una cuenta corriente, en un banco de París, para abonar el material de guerra comprado a la Unión Soviética. Las cartas de pago firmanlas al principio Caballero y Negrín. Luego, sin dar explicaciones, lo hace solamente Negrín.¹⁵

En diciembre de 1939, poco antes de la ofensiva franquista en Cataluña, Negrín envía a Moscú urgentemente a Ignacio Hidalgo de Cisneros, comunista y jefe de las Fuerzas Aéreas, para tramitar un último pedido de armas. Negrín no advierte a Hidalgo que los fondos de la República casi se han agotado. Queda a su favor un saldo de unos 100,000 dólares; pero la Unión Soviética surte todavía otro pedido de armamento, que rebasa los cien millones de dólares, a cambio de un pagaré firmado por Hidalgo de Cisneros. Todas aquellas armas y aviones quedan en Francia, al tiempo de la caída de Cataluña.¹⁶ Tales cifras vienen a coincidir con las presentadas por Louis Fischer en *Men and Politics*: “Al término de la guerra, en 1939, los gubernamentales debían al Gobierno soviético 120 000 000 de dólares, que nunca se pagaron. De esta deuda 20 000 000 aproximadamente representaban los pedidos de vituallas y materias primas y 100 000 000 sumaban las armas.”¹⁷

Básicamente creo ciertas estas cuentas, aunque no dejan de ser disputadas, entre otros por el propio Negrín. Sin citarles las fuentes a sus datos, John Crow asegura que el oro amonedado es fundido en lingotes en la URSS, para depreciar su valor original de \$ 48 665 por soberano.¹⁸ Tal casa de hecho con lo que Negrín, con razón o sin ella, cuenta a Herbert Matthews en 1954. “Las



compras que se hicieron a la Unión Soviética no cubrían el oro enviado. Moscú por lo tanto debe a España una suma que debe ser calculada, en parte, porque los rusos, sin pedir permiso, fundieron los soberanos de oro ingleses más valiosos en barras y en parte porque materias primas españolas fueron enviadas a la URSS en pago inicial de aquellas compras.”¹⁹ Poco antes de su súbita muerte en París, dice Negrín a Juan Vidarte: “Ya estoy harto de este cuento del oro. El mejor día voy a convocar una conferencia de prensa para explicar todo lo relativo a esta cuestión.”²⁰ Muerto Negrín, su hijo Rómulo hace entrega al Gobierno español de toda la documentación relativa al oro, según Juan Vidarte, contra la expresa voluntad póstuma de Negrín, que no deja disposición testamentaria alguna a este respecto.²¹

En sus tiempos de ministro de Hacienda en el Gobierno de Largo Caballero, realiza Negrín varios vuelos secretos y misteriosos a París, donde a veces coincide con Vidarte. En cierta ocasión reúnen allí con un antiguo discípulo de Negrín y compañero en el Ateneo de Vidarte, a quien éste oculta la identidad bajo el nombre supuesto de Angel del Angel. Al decir de Vidarte, Angel del Angel está secretamente comisionado por Hedilla, para tramitar el posible canje de José Antonio Primo de Rivera y aperebir a la vez una sigilosa entrevista entre Hedilla y Negrín, con vistas a la paz negociada. Los contactos se mantienen, sin ningún resultado, hasta abril de 1937, cuando la caída y proceso de Hedilla los hacen imposibles y del todo vanos, en retrospectiva. En uno de los viajes de vuelta a España, Negrín, en típico repente, toma los mandos del avión y vuela sobre Burgos, para exasperación de los pilotos.²²

Abierta la crisis después de los sucesos barceloneses de mayo,

testimonia Jesús Hernández, al entonces ministro comunista de Educación y luego separado del stalinismo, que Palmiro Togliatti decide el ascenso del doctor Negrín a la presidencia del Consejo. La afirmación resulta aventurada, en el mejor de los casos, porque cuando la Ejecutiva Socialista comunica a Prieto su deseo de recomendarlo a Azaña para la presidencia, el propio Prieto replica:

“Todo menos eso. Yo no soy el hombre de las circunstancias. Me llevo mal con los comunistas, mis relaciones con la CNT tampoco son cordiales, pero sobre todo el problema de los comunistas es el que más me preocupa. Ellos están ya lanzando a los cuatro vientos el nombre de Negrín como sucesor de Caballero. Creo que él tiene en estos momentos mejores apoyaturas que yo, también tiene un carácter más apacible y transigente que el mío. Yo, decididamente no quiero aceptar la presidencia en estas circunstancias; ni aun siquiera contando con la benevolencia de Caballero, que no tuve cuando pude haber sido Presidente del Consejo y evitar quizás la catástrofe. Yo les aconsejo el nombre de Negrín.”²³

En último término, la designación de Negrín corresponde a Azaña y Prieto, quien quizás en su fuero íntimo siga esperando la suya, manifiesta posteriormente, después de su rotura con Negrín, no llegar a comprenderla a las claras. Característicamente, si bien afirma Negrín no tolerar nepotismos socialistas en el Consejo, entrevistase de entrada con la Ejecutiva: “Quiero que éste sea el Gobierno de la Comisión Ejecutiva. Quisiera que todos ustedes

compartieran conmigo el sufrimiento de la lucha y el honor de la victoria. Dénme ustedes nombres.”²⁴ A un corresponsal de *L'Humanité*, dícele entonces: “La victoria es segura sin pactos y sin mediaciones de ninguna clase. España recobrará su integridad territorial. Es preciso que se convenzan bien en todas partes.”²⁵ En su declaración ministerial, manifiesta Negrín que se implantará el mando único y la unión de los Estados Mayores; la República pasará a controlar las industrias de guerra y no tolerará desórdenes ni desmanes en la retaguardia; en el campo se fomentará la pequeña propiedad; la Iglesia católica será respetada, con idénticos derechos a los de cualquier otra confesión. Acerca del oro, afirma sin repulgos:

“Permítanme ustedes que yo saboree el espectáculo de estos juegos de la imaginación internacional, que, aunque aspiran a ser maliciosos, no pasan de amables ingenuidades. Baste saber que nuestras reservas de oro están en sitio seguro, al alcance y bajo el control director del Gobierno y en territorio de su soberanía y que hoy ya son superiores a las del comienzo de la guerra.”²⁶

A primeros de junio, cena un día en Náquera, lejos de los bombardeos, con Louis Fischer. Nervioso, mira varias veces Negrín el reloj, cerca de la medianoche. De pronto, confíase en Fischer: “Dos hombres están siendo ahora ejecutados. Tenía que ser así. Estamos en guerra.”²⁷ Fischer felicítalo luego por su nombramiento. Negrín replica que el cargo fue para él completa sorpresa, lo cual no es bien cierto, habida cuenta de que Jesús Hernández le brindara todo el apoyo del Partido Comunista. Fischer lamenta que Alvarez del Vayo no sea ministro de Estado (Relaciones Exteriores), en vez del doctor Giral. De forma poco convincente, justifícase Negrín: “No pude incluir a Alvarez del Vayo en el Gabinete, porque sólo hubiese podido entrar como representante de la Sindical Socialista, la Unión General de Trabajadores, y ésta (dominada por Largo), negábase a colaborar.”²⁸ La verdad es otra, como bien lo advierte Fischer. Azaña y Prieto opónense a del Vayo, por creerlo demasiado próximo a los comunistas. Además Azaña desea ser “su propio ministro de Estado, y así pone en el puesto a alguien que no sabe absolutamente nada de las relaciones exteriores.”²⁹ El Presidente de la República y Negrín aproxímanse a la guerra desde puntos de vista por completo opuestos. Azaña sólo desea conseguir una paz por compromiso, pues cree la contienda inútil y perdida de antemano. Negrín quiere vencer o resistir hasta que estalle la segunda guerra mundial. Al menos, tal será la apariencia que infunda a su política, hasta el mismo desenlace de la tragedia española. Entre Azaña y Negrín, hállase Prieto, un pesimista por naturaleza, quien cuenta en el consejo con los votos de los cuatro ministros republicanos y posiblemente

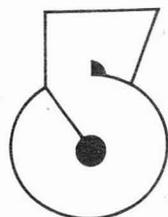


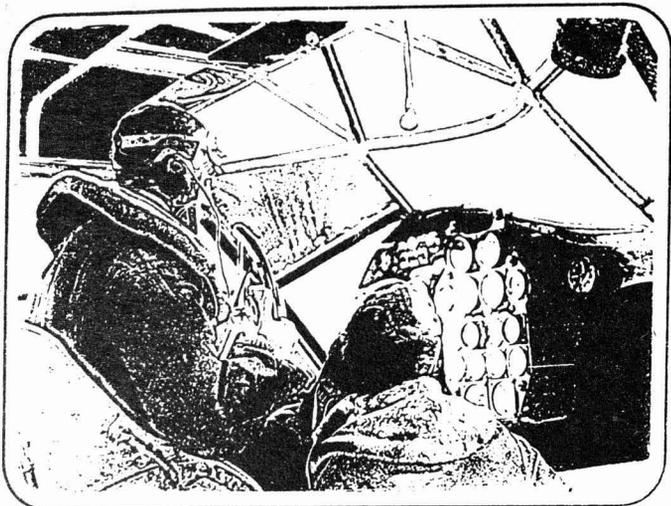
también con el del socialista Zugazagoitia. Al decir de Fischer, un año tardará Negrín en quebrantar el cerco Azaña-Prieto. Para entonces, sin embargo, la guerra estará prácticamente perdida.

Para entonces también, los comunistas se habrán adueñado del Ejército, como justamente apuntásole Prieto a Negrín en agria correspondencia sostenida después de la contienda. Suyos son el subsecretariado del Ejército de Tierra, el subsecretariado de Aviación, la jefatura de las Fuerzas Aéreas, la jefatura del Estado Mayor de Marina, el comisariado de los Ejércitos de la zona Centro-Sur, la dirección general de Seguridad, la dirección general de carabineros.³⁰ En el aspecto político de la vida nacional, pierden en cambio casi todo el terreno ganado en tiempos de Caballero. Aunque Negrín se halla en excelentes relaciones con Stashevsky, el agregado comercial soviético, en una ocasión, ordénale que deje de mezclarse en los asuntos internos españoles, o será expulsado del país. A raíz del secuestro y asesinato de Andreu Nin, está a punto de romper con la URSS. Aunque Caballero recibía el tratamiento de “camarada”, Negrín insiste en ser llamado “señor Primer Ministro”.³¹ En el mejor de los casos, confiesa Negrín en la intimidad, la Unión Soviética le ofrece serias dudas.³²

En septiembre de 1937, la Sociedad de las Naciones se reúne en Ginebra y allí se traslada Negrín, para informar ante la Asamblea. “Los campos ensangrentados de España”, dice, “son ya, de hecho, los campos de batalla de la guerra mundial.” Denuncia el fracaso del Comité de No Intervención; pide se autorice al Gobierno de la República a adquirir armas en el extranjero y se apruebe la retirada de los combatientes extranjeros. Eden defiende el Comité y lo compara a “un pantano agujereado pero, en fin de cuentas, un pantano”. Solo Litvinov, representante de la Unión Soviética e Isidro Fabela, de México, apoyan decididamente la reelección de la España republicana en el Consejo semipermanente. El recuento de los votos, sin embargo, les es desfavorable. A Negrín no le sorprende el fracaso. Pocos días antes dícele a Vidarte: “Aunque me ve aparentando optimismo, no creo que saquemos nada práctico de la reunión de la Sociedad de las Naciones. Alemania, Italia y Portugal seguirán ayudando descaradamente a Franco y la República durará lo que quieran los rusos que duremos, ya que del armamento que ellos nos mandan depende nuestra defensa. Únicamente si el encuentro inevitable de Alemania con Rusia y las potencias occidentales se produjese ahora, tendríamos posibilidades de vencer.”³³ El mismo día, pide a Vidarte que se desplace a México, para tramitar con Lázaro Cárdenas la emigración republicana a aquel país, en caso de perder la contienda, aunque el pretexto del viaje sea el pago de unos barcos que México comprara a España. Nadie, ni Azaña ni la Ejecutiva conocerán el verdadero motivo de la misión. “Un Jefe de Estado debe jugar siempre con dos barajas”,³⁴ concluye Negrín.

También en Ginebra, entonces, posiblemente entrevistese Ne-





grín en secreto con el cardenal Vidal y Barraquer, que vive exilado en Italia y se ha negado a firmar la carta colectiva de los obispos españoles en apoyo de la España de Franco.³⁵ Concluida la guerra irá Negrín a dejar una corona a la tumba del cardenal, por quien siente profundo respeto. En Ginebra, propónole Louis Fischer un proyecto para comprar armas a través de China, que sin Comité de No Intervención que la coarte puede adquirirlas donde le plazca, en su lucha contra los japoneses, a cambio de una comisión de un 15 por ciento para los chinos. Intervienen en las gestiones Litvinov, Wellintong Koo, embajador de Chiang-Kai-Shek en París y Semenov, agregado militar soviético en Francia. A la postre, todo queda en nada.³⁶

El primero de octubre informa ante las Cortes, reunidas en La Lonja de Valencia. Se refiere a diversas medidas contra la indisciplina social y alude a la creación de los Tribunales de Guardia, compuestos por un juez, un militar y un representante de los servicios de Orden Público. Los tribunales, de hecho, traerán otra suerte de abusos, porque el oficial suele serlo del SIM (Servicio de Investigación Militar, dominado por los comunistas) y el representante del Orden Público suele también ser comunista y del PSUC. De ahí vendrá la dimisión de Irujo en el ministerio de Justicia, en diciembre, aunque prosiga en el Gabinete como ministro sin cartera. De ahí también las primeras diferencias entre el Gobierno Negrín y la Generalidad, que aumentarán, trasladado aquél a Barcelona en octubre, para acrecentarse desastrosamente en 1938. En las Cortes, el Consejo de Negrín obtiene un voto de confianza por aclamación.³⁷

El año 1937 concluye con la ofensiva republicana en Teruel, que termina el 7 de enero con la caída de la ciudad. El objetivo de aquella operación es múltiple, al decir de Prieto a Jaume Miravi-

tlles. "Se habrá aliviado la presión sobre Madrid, que es lo que quiere Rojo, y se habrá demostrado que la República tiene un Ejército que *cuenta*, que es lo que queremos tanto Negrín como yo."³⁸ Prieto sin embargo ve la plaza perdida a corto plazo y en una cena oficial, en presencia del encargado de Negocios de la URSS, así se lo manifiesta a Negrín, quien monta en cólera, fuera de sí. El primero de febrero de 1938, vuelven a reunirse las Cortes en el monasterio de Montserrat. De nuevo alude Negrín entonces al restablecimiento de la autoridad y el cese de desafueros y desmanes. El Tesoro ha saldado gran parte de sus cuentas con el Banco de España, mejorando el balance. Se ha reducido la cifra de los billetes en circulación y fortalecido las reservas del Banco emisor, que hoy garantiza el papel moneda circulante.³⁹ En cuanto al comercio exterior muéstrase menos optimista y mucho más crítico:

"Las fuerzas sindicales, los organismos particulares y las entidades locales, comarcales y regionales obraron por cuenta propia y no supieron sacar un rendimiento mínimo, y cuando lo tuvieron, en vez de aportar sus productos en divisas a las necesidades del Estado, lo aprovecharon en beneficio propio y practicaron la más criminal y pernicioso evasión de capitales que se ha registrado en nuestro país."⁴⁰

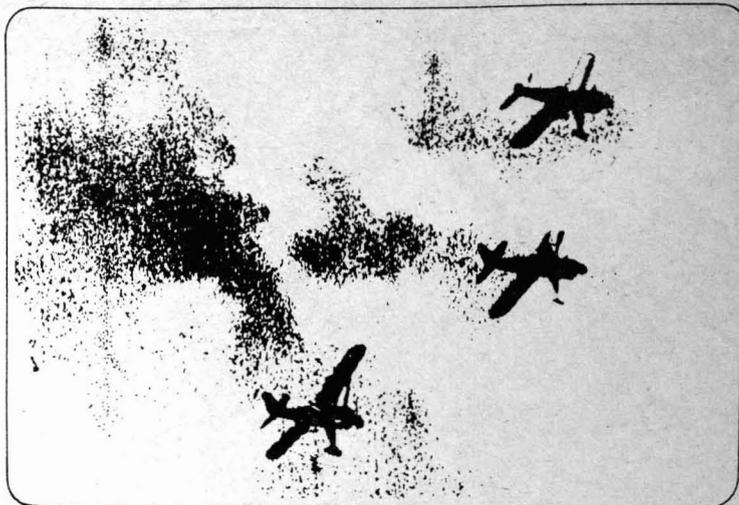
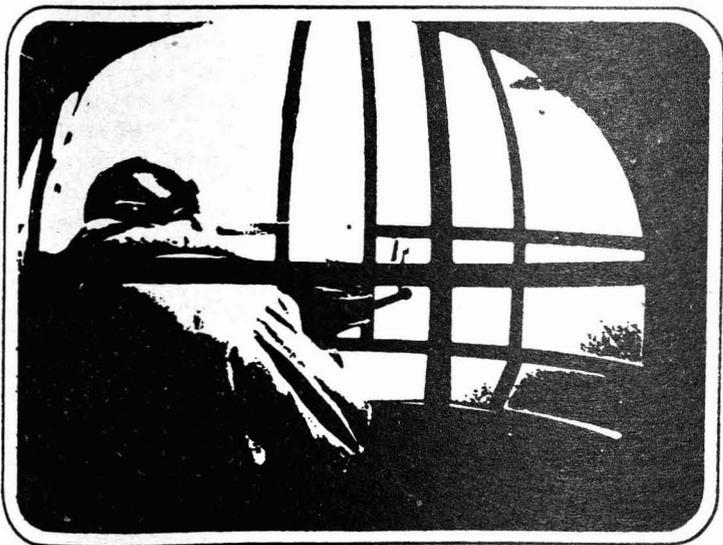
Para reducir tales abusos, se crean los controles de exportación. El abastecimiento constituye acaso el mayor problema de la República en guerra. Como luego lo hará Azaña desde el destierro, denuncia Negrín aquel "primer período de caos y desbarajuste económico en que a manos llenas se despilfarró y destruyó riqueza acumulada durante lustros, por una desorganización que permitió se gastasen sin provecho las reservas de cosecha a cosecha de los productos del campo y por un mayor consumo medio".⁴¹ La única solución radica ahora en un riguroso racionamiento y en una adecuada política de transportes. El hambre, añade, no impedirá ganar la guerra.

A finales de febrero dirígese de nuevo a la España republicana por radio, para darle cuenta de la pérdida de Teruel. La victoria empero nadie podrá arrebatarla. El Gobierno cuenta con recursos económicos suficientes para adquirir el material bélico indispensable. Sólo el funesto acuerdo de No Intervención le veda su compra en los mercados extranjeros. En este caso, es imprescindible fabricar el armamento para que la artillería y la aviación tomen una vez más la iniciativa. Con Vidarte, vuelto de México, es mucho más franco. "Desgraciadamente, la situación militar va empeorando por momentos y aunque tengo buenas impresiones de Francia, no sé si ocurrirá como otras veces que todo queda en promesas. Ahora más que nunca tiene que sentirse el Gobierno respaldado por la Comisión Ejecutiva."⁴²



El 2 de marzo reúne una rueda de prensa, de más de cincuenta periodistas extranjeros, acreditados en la zona republicana. Repite entonces que se está incrementando la producción de guerra y denuncia una vez más a las potencias que proveen de armas y tropas al adversario, mientras el Pacto de No Intervención cierra la frontera de la España republicana. “¿Cómo se puede suministrar medios a unos rebeldes que se han alzado contra el Gobierno de su país, cuando la nación que hace el reconocimiento está unida a nosotros por un pacto como el de la Sociedad de las Naciones?”⁴³ Refiérese sin duda a la llegada a Salamanca de Sir Robert Hodgson, como delegado británico en la zona de Franco, el 16 de diciembre de 1937. Admite que en tierras de la República pasa hambre todo el mundo, menos los niños y los ancianos. Las divisas conseguidas con la exportación de naranjas se emplean en la compra de trigo, que es artículo de primerísima necesidad. De nuevo afirma su fe en la victoria “porque tenemos una unidad de pensamiento y de sentir que no tienen ellos”.⁴⁴

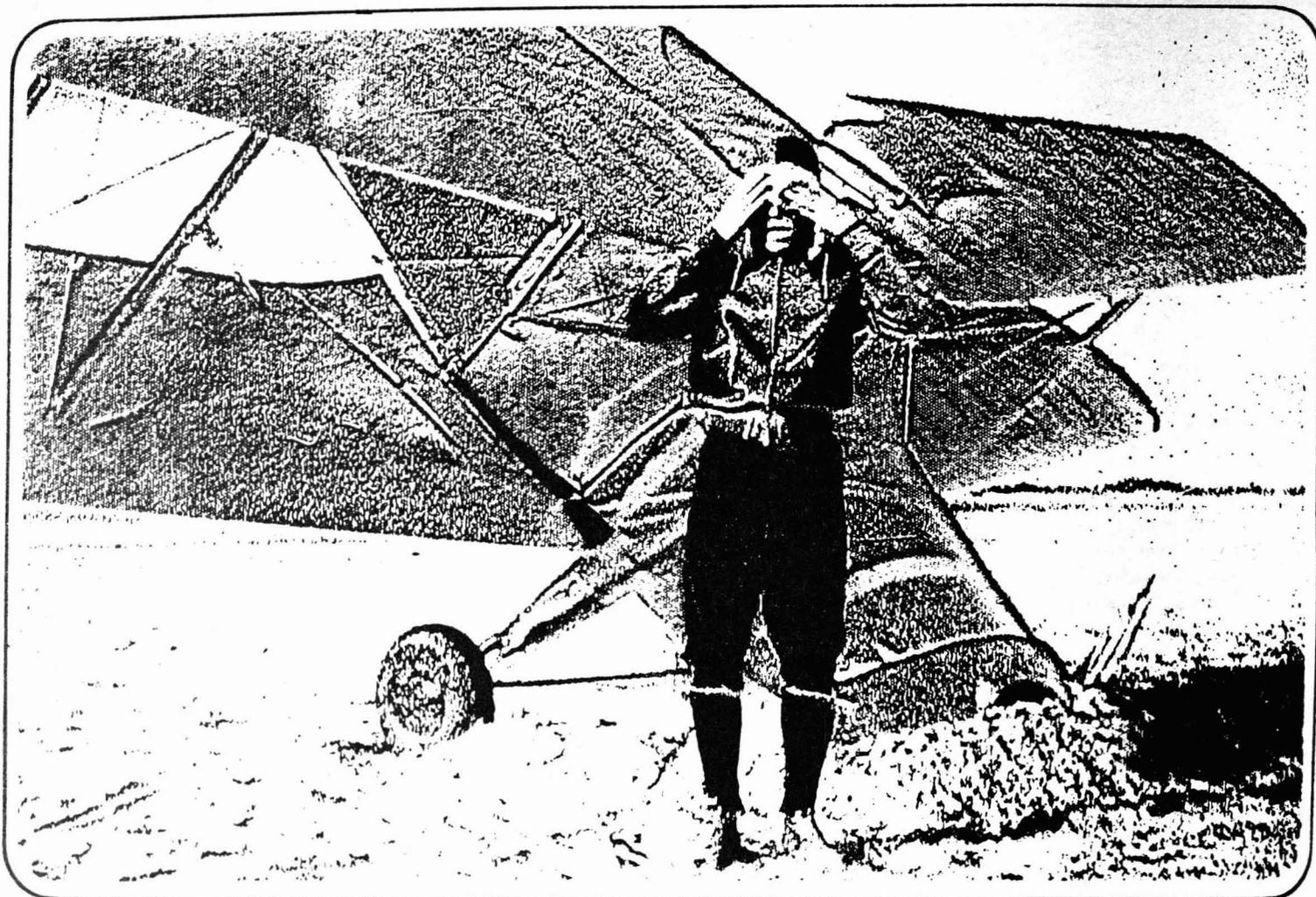
La ofensiva de Franco en Aragón, con el consiguiente colapso del frente republicano, sorprende a Negrín en París. Blum escribe a Negrín, recomendándole una entrevista con Daladier. Blum cree llegado el momento en que Francia debe cambiar de actitud respecto a la República y permitirle la libre compra de armas.⁴⁵ Por una ironía del destino, cae entonces el Gobierno Chautemps y vuelve al poder Léon Blum. Este propone un ultimatum a Franco, según el cual Francia resérvase el derecho de intervención en España, si aquél no renuncia al apoyo extranjero en el plazo de 24 horas. A la vez aconseja Blum la ocupación de Cataluña por Francia, como garantía para el poder central en unas negociaciones. Negrín ofrece la jefatura del Gobierno a Companys, para que él pueda formar un Gabinete de coalición en tales circunstancias.



Companys vacila pero declina, temeroso de otra guerra civil en Cataluña, a cargo de la CNT-FAI, posiblemente alzadas contra las tropas francesas de ocupación, en nombre del nacionalismo.⁴⁶ A la postre, la idea de que tropas motorizadas francesas vayan en auxilio de Cataluña es rechazada por el Estado Mayor, por creer que tal medida implicaría la movilización general.

Entre el 16 y el 18 de mayo Barcelona sufre los bombardeos más devastadores de toda la guerra. Cada tres horas, flotas italianas, venidas de Palma, sucédense en oleadas para atacar la entera ciudad. Ciano afirma que las órdenes de los ataques proceden directamente de Mussolini, sin consultar a Franco. Deshecho, Negrín dice a Fischer: “No tenemos bastantes aviones. Si Francia no ayuda en seguida estamos perdidos.”⁴⁷ El 16 de marzo, una manifestación dirigida por La Pasionaria llega hasta el Palacio de Pedralbes para apoyar la política de resistencia a ultranza. Negrín sale a la calle y les dirige la palabra. Prieto interpreta el acto como un oblicuo ataque contra su proceder en el ministerio de la Guerra. A poco empiezan los brutales bombardeos. El 29 de marzo vuelve a dirigirse Negrín a la población, en un patético llamamiento: “Con mucho o poco material, con pan o sin pan, resistir.”⁴⁸ Al día siguiente, en el Consejo, Prieto predice a las claras la próxima llegada al mar del enemigo, vista su campaña en el Maestrazgo. Aconseja conferir el mando del sector central al general Miaja, con delegaciones ministeriales dotadas de amplísimos poderes. A la salida, dice Negrín a su secretario: “Ahora no sé si pedir al chofer que me lleve a casa o a la frontera. ¡Tan atroz ha sido el informe que nos ha hecho Prieto!” Al día siguiente, enviado por Negrín, Zugazagoitia, ministro de Gobernación, pregunta a Prieto si le dolería dejar su cartera. Prieto sacude la cabeza. El 2 de abril cae Gadesa. “Lo que está perfectamente claro”, escribe Zugazagoitia, “es que la moral es, en todas partes, de derrota”.⁴⁹ Al día siguiente, Prieto manifiesta a Zugazagoitia haber hablado con Azaña, quien a su vez le comunica la disconformidad de todos los partidos consultados con la reforma ministerial, a excepción del PC. El 5 de abril publica un suelto *La Vanguardia*, anunciando que el Jefe del Gobierno cuenta con el beneplácito de Azaña para modificar el ministerio. El mismo día dimite Prieto y renuncia explícitamente a todo puesto en el Gabinete, por desacuerdo con “determinado nombramiento que es ya público”.⁵⁰ Refiérese acaso a la elección de Alvarez del Vayo como ministro de Estado, o a la de Jesús Hernández, como futuro comisario de la zona Centro-Sur.

A la vista de la carta, Negrín amenaza con dimitir. Celébrase otra entrevista entre Negrín y Prieto, donde ambos acusan a Zugazagoitia de no haber llevado sus mensajes con suficiente precisión. En apariencia se reconcilian Prieto y el Primer Ministro; pero de hecho sus diferencias son irreparables. Zugazagoitia, cansado y un tanto divertido, deja su cartera de Gobernación. En el



destierro, escribirá Negrín a Prieto:

“Hice entonces lo que tenía derecho y obligación de hacer. El reemplazarle a usted en Defensa Nacional era necesario y fue un acierto. Su moral decaída impedía que su capacidad singular y su actividad prodigiosa dieran un rendimiento positivo y su indiscreta incontinencia nos llevaba a la catástrofe. Personalmente debería usted estarme agradecido por el servicio que le presté y mi gesto de sacrificio debería por lo menos merecer su respeto.”⁵¹

El 9 de agosto, ante el Comité Nacional del Partido Socialista, lee Prieto un informe de tres horas, *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa*, donde ataca detalladamente la política de Negrín y, por encima de todo, la infiltración y el absorbente predominio que el PC ha realizado y obtenido en el Ejército. A los comunistas culpa repetidamente de su caída política. Nadie osa replicarle. A la salida Negrín dice a Vidarte que él acuerda con muchos de los puntos expuestos por Prieto. “Lo único que me ha molestado es su falta de cordialidad.” Vidarte, malhumorado, replica que los comunistas terminaron ya con Largo, con Prieto y preguntase ahora cuándo le llegará su turno al propio Negrín.

“¿Es que usted cree que a mí no me pesa, como al que más, esta odiosa servidumbre? Pero no hay otro camino. Cuando hablo con nuestros amigos de Francia, todo son promesas y buenas palabras. Después empiezan a surgir los inconvenientes y de lo prometido no queda nada. La única realidad, por mucho

que nos duela, es aceptar la ayuda de la URSS, o rendirse sin condiciones. Para la rendición incondicional que no cuente el Partido conmigo. Hay muchos hombres que podrían hacerlo, dentro y fuera de nosotros. Ese hombre no será nunca Juan Negrín.”⁵²

Ahora, como afirma Herbert Matthews, pesa casi toda la responsabilidad política de la República a hombros de Negrín, apoyado casi exclusivamente por los comunistas en su programa de resistencia hasta el fin. Presidencia, Defensa y Hacienda son de hecho sus carteras, pues en el último ministerio Méndez Aspe no hace casi nada sin consultárselo. Sus relaciones con los catalanes y con Azaña son desastrosas. De éste dice a Zugazagoitia, será la culpa de que un día tenga que pegarse un tiro. De aquéllos: “No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo estúpido y pueblerino.”⁵³ En las pausas, acude siempre al frente, de donde vuelve vigorizado por el espíritu de lucha de la tropa. A finales de abril de 1938 visita la División 43, cercada en el Valle del Alto Cinca, de espaldas a Francia, con Julián Borderas, comisario de Ingenieros, Rojo y Máximo de Gracia, comisario de la División. Parte del recorrido lo efectúan a caballo y a pie por los montes helados. Cada mañana, Negrín, desnudo de cintura para arriba, se hace arrojar cubos de nieve al pecho por de Gracia.⁵⁴ En abril también y a sugestión de Louis Fischer, formula sus “Puntos para la paz”, por analogía con los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. “Nosotros anunciaremos trece para demostrar que no somos supersticiosos”, afirma Negrín,⁵⁵ A tres quedarán reducidos luego, en Figueras y durante la retirada de Cataluña: Independencia



nacional, libertad del pueblo para elegir su régimen y destino, cese de toda persecución o represalia al final de la guerra.

El 20 de agosto se plantea nueva crisis. Dimiten Aiguder e Irujo en protesta contra tres decretos del Gobierno que militarizan la Justicia, nacionalizan todas las industrias de Guerra y trasladan a Barcelona una sala de la Audiencia de Albacete. Ante Companys primero y luego ante Tarradellas, Sbert y Comorera, manifiesta Negrín su voluntad de renuncia a la Presidencia del Consejo, para cedérsela a Companys, por creerse fracasado en sus tratos con Cataluña. Lloro inclusive frente a Companys y muéstrase más sereno, pero no menos decidido a la dimisión, frente a los consejeros de la Generalidad. Apenas salidos éstos, resuelve la crisis substituyendo a Aiguader por Moix, del PSUC y a Irujo por Tomás Bilbao. De inmediato, parte para Zurich, con el pretexto de asistir a un congreso de Fisiología; pero de hecho para entrevistarse muy secretamente con emisarios alemanes. Un rumor, recogido por Hugh Thomas, habla de otras sigilosas conversaciones con el duque de Alba, delegado oficioso de Franco en Londres. Negrín niega siempre, en el destierro, tal encuentro con el duque.⁵⁶ A Azaña impónese el nuevo Gobierno, bajo la amenaza de "atenerse a las consecuencias" si le niega la firma. "Entrevista para no olvidarla", escribe en su diario Azaña, quien desde hace tiempo dicese un Presidente "desamortizado y desposeído".

La batalla del Ebro, con el cruce del río por los gubernamentales el 25 de julio de 1938, prolongará unos meses la agonía republicana, aun a costas de 30 000 bajas, según testimonio de Lluís Companys. A los soldados del Ebro, refiérese Negrín en la sesión de las Cortes, reunidas en el monasterio de Sant Cugat, el último día de septiembre y el primero de octubre de 1938: "No son seres humanos sino verdaderos dioses y como tales dioses, aunque anónimos, pueden estar seguros de que gozarán de la inmortalidad."⁵⁷ Es aquél, según testimonio de algunos de los presentes, el mejor discurso de Negrín, quien sin embargo reincide en algunos de sus viejos tópicos, cada vez recibidos con mayor escepticismo.

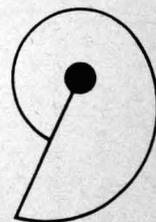
"¿Puede ganarse la guerra? La respuesta es, claro está, afirmativa y lo dicen el ejército y el pueblo con su heroico sacrificio durante más de dos años. Se preguntan muchos si ante la superioridad material del enemigo se podrá triunfar, pero las guerras no se han ganado sólo militarmente. Una guerra se pierde solamente cuando se da por perdida. El vencedor lo proclama el vencido, no es él quien se erige en vencedor. Mientras haya espíritu de resistencia hay posibilidad de lucha. La moral está de nuestra parte y no de los rebeldes, por eso triunfaremos con éxitos militares o sin ellos. Ganaremos la guerra pero sin pactos ni componendas, ni arreglos, porque los enormes sacrificios que ha hecho nuestro país serían inútiles si

ellos le llevarán a un sistema más o menos difrazado de despotismo o de dictadura."⁵⁸

En vísperas de la caída de Barcelona, como un lejano eco de Negrín, dirá Antonio Machado a Ilya Ehrenburg: "Acaso, después de todo, nunca aprendimos a luchar. Además carecíamos de suficiente armamento. Sin embargo, no debe juzgarse a los españoles demasiado duramente. Esto es el final, y ahora cualquier día caerá Barcelona. Para los estrategas, los políticos y los historiadores todo estará claro: hemos perdido la guerra. Humanamente hablando, yo no estoy tan seguro. Quizá la hemos ganado."⁵⁹

El 11 de diciembre habla Negrín a las tropas, en términos que predicen claramente la caída de Cataluña. El enemigo, asegura, percibe un ataque en el frente del Este, con ayuda de un Cuerpo de Ejército italiano. España exige nuevos esfuerzos y espera que no se pierda una sola pulgada de tierra catalana. No obstante, cuando el 23 de diciembre Franco inicia su ofensiva, la suerte de Cataluña está sellada. El 3 de enero, víspera de la conquista de Borjas Blancas por el vencedor, visitan Negrín y Alvarez del Vayo el cuartel general de Rojo. El dilema es tan claro como trágico para ellos. En los próximos dos días, deben jugarse todos los hombres y el material a la carta desesperada de la resistencia, con casi todas las probabilidades de perderlos, o iniciar la retirada sobre Barcelona. Para la defensa de Cataluña, los republicanos cuentan solamente con 37 000 fusiles.⁶⁰ En el viaje de vuelta, Negrín no pronuncia una sola palabra.

En Barcelona se llama a filas desde los 17 a los 50 años, para defender la ciudad. Se recogen incluso los fusiles de la policía, con destino al frente. Julián Borderas pide hombres a Sbert para fortificar. Este se los niega al principio, luego se los concede; pero al tener que reclutar gente en el campo, fáltanle transportes a Borderas. El PC le ofrece 25 camiones, de los cuales sólo 8 son utilizables. Representaciones políticas de toda suerte reúnen en la Secretaría del Partido Socialista, el 16 de enero. Miaja, en nombre del PC, afirma que Barcelona tiene que ser un nuevo Madrid. Se acuerda movilizar a los miembros de los sindicatos; pero sólo se consigue un millar de voluntarios.⁶¹ Cuatro días antes de la caída de Barcelona, Companys presencia un altercado entre Negrín y Rojo. "Usted me dijo que me avisaría en el caso de no poder establecer la línea" dice Negrín, "y he esperado aquí vestido, pensando verlos asomar de un momento a otro, impaciente por escuchar su voz". Rojo replica que de momento se ha conseguido detener al adversario y Negrín arguye a su vez que debía notificársele "porque no se tiene así a un hombre".⁶² Negrín pide a Companys un discurso por radio, afirmando la resistencia. Companys obedece. Cuando perdida la ciudad, ya en Figueras, pregunta éste a Negrín por qué le hizo hablar cuando sabía que la situación era insostenible, Negrín se encoge de





hombros: "Porque usted no tenía el deber de conocer cómo estaba todo militarmente."⁶³ Companys se exaspera. Desde hace meses, su odio hacia Negrín es sencillamente indecible.

En Figueras, el primero de febrero se reúnen las Cortes en el Castillo. Un Negrín exhausto pronuncia un largo discurso, a la mitad del cual concluye las notas y sigue improvisando, con arduos esfuerzos. Afirma que ni el orden ni la autoridad se ven en peligro durante la retirada. Hay desorganización inevitable; pero no caos, en una Cataluña sobrepoblada de fugitivos. Francia prestábase a admitir de ciento a ciento cincuenta mil fugitivos, entre mujeres, ancianos y niños. Ultimamente ha ampliado el cupo, rechazada por Burgos la propuesta francesa para la creación de una zona fronteriza neutral. Es preciso "fijar al enemigo en Cataluña antes de perder el último trozo de terreno catalán, porque fijar al enemigo en Cataluña significaría la liquidación de la guerra a nuestro favor; y si tal no sucediera, representaría la prolongación indefinida de la guerra, con todos sus riesgos y todas sus consecuencias".⁶⁴ Expone los tres puntos ya comentados y concluye afirmando que aun de caer Cataluña, la resistencia proseguirá en la zona Centro-Sur, donde "centenares de miles de luchadores" sólo desean proseguir la contienda.

Cuatro días antes, el 28 de enero, se reúnen en el Castillo de Perelada Azaña, Negrín y Rojo. A requerimientos de Azaña, el jefe del Estado Mayor resume el desastre. No existe de hecho la línea de defensa, llena de grandes boquetes. En el desorden de la retirada, es del todo imposible reorganizar la resistencia. Sólo puede devolverse al frente tres o cuatro batallones de fugitivos recobrados. Azaña manifiesta que en estas circunstancias la guerra está decidida. Nada pudo hacer la zona central para ayudar a Cataluña, salvo la breve y vana ofensiva de Extremadura. Pide a



Negrín que Rojo informe al Gobierno y éste adopte entonces una decisión, para ser sometida al Presidente de la República. A juicio de Azaña, sólo cabe recabar los servicios de Francia e Inglaterra, para que Franco permita la libre salida de los jefes y oficiales del Ejército. "Todavía hay recursos para resistir", replica Negrín; "pero cuando un pueblo no quiere defenderse, no hay nada que hacer".⁶⁵ Dos días después, Negrín manifiesta a Azaña no haber adoptado el Consejo decisión alguna, en espera de ciertas nuevas de Francia. De súbito, vuelve a mostrarse Negrín del todo optimista. No obstante, ante el avance incontenible del vencedor, el 5 de febrero Azaña, Companys y Aguirre pasan la frontera. Hasta las Illas, el primer pueblecito francés, acompaña Negrín al Presidente de la República. Cuatro días después el propio Negrín entra en Francia, interrumpida su última reunión del Estado Mayor, en Agullana, por la entrada de los nacionales en Figueras. El mismo día 9, desde Toulouse, vuelan a la zona central Negrín y Alvarez del Vayo. En una de sus últimas proclamas desde Cataluña, manifiesta Negrín que en los Pirineos "se libraría tan grande y definitiva batalla, que sería capaz de cortar el avance enemigo".⁶⁶

El 14 de febrero, Enrique Líster, recién llegado a España, visita al Presidente del Consejo en Madrid. "¿Por qué ha venido usted?" pregúntale Negrín. "Pues por lo mismo que usted, a cumplir con mi deber."⁶⁷ Negrín replica que probablemente ambos terminarán fusilados y descríbele una pésima situación militar y política, con el general Rojo en Francia, negándose a regresar y denunciando la continuación de la guerra. Líster aconséjale ciertas medidas orgánicas en lo militar y Negrín asiente. Llévase aquél el convencimiento de que el Presidente se inclina por la resistencia, pese a su desánimo. No obstante, la actitud de Negrín no puede ser más ambigua en estos días desesperados. Aunque sospecha sin duda las conspiraciones del coronel Casado y sabe perfectamente que éste lo manda espiar, no lo detiene. A mayor abundamiento, Casado ha prohibido en Madrid la difusión de los tres puntos de Figueras y propone abandonar la capital para atrincherarse en Cartagena. El primer ministro muéstrase siempre conciliador con el coronel, hombre de escasas luces, que pésimamente disimula su conjura hacia un golpe de Estado. "No restaré autoridad a usted rectificando las medidas que ha tomado; pero hay que proceder con discreción con todos los partidos políticos. Tenemos que tratar de convencerlos en lugar, de forzarlos."⁶⁸ Casado llama constantemente a Negrín "salvador de España," e insiste en vano en alojarlo en una casa del Paseo de Ronda, escoltado por la guardia del propio Casado. En retrospectiva recapitula Negrín: "Sospeché que me quería preparar una encerrona y, naturalmente, gracias a ello pude escapar con todo el Gobierno de las manos de Casado."⁶⁹

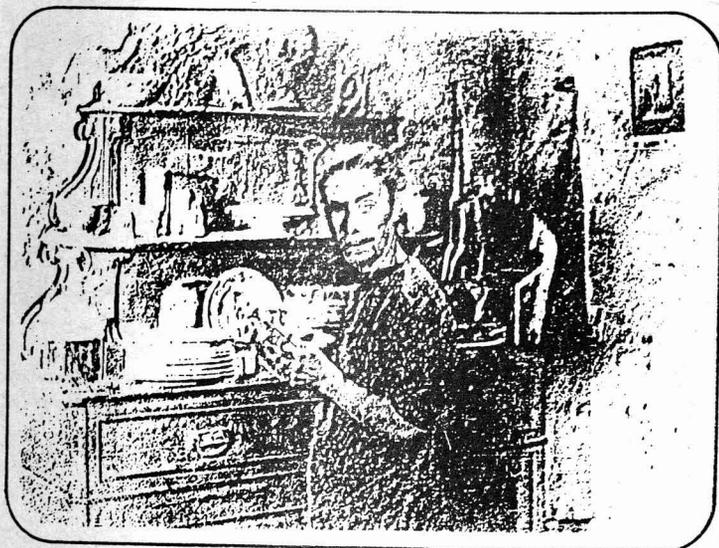
Con los comunistas muéstrase Negrín mucho más enérgico. Amenaza con encarcelar a su Buró Político, sabedor de que éste había resuelto someter a propia aprobación cualquier medida



gubernamental. Uribe y La Pasionaria presentan disculpas. En el curso de una entrevista con el Comité Central del P.C., ya dimitida la presidencia de la República por Manuel Azaña, díceles Negrín firmemente: "Mientras la jefatura del Estado permanezca vacante, la responsabilidad de las supremas decisiones recae en mí. Si en cualquier momento designase a otro para ocupar mi puesto, quiero asegurarme que no habría dificultad en realizar el cambio."⁷⁰

La tarde del 16 de febrero, en el aeródromo de Los Llanos, cerca de Albacete, convoca Negrín una reunión conjunta de los altos mandos militares, a sugerencia de Casado. Acuden con éste los generales Miaja, Matallana, Escobar y Bernal, con los coroneles Camacho, Moriones y el almirante Buiza. Todos menos Miaja, modelo de duplicidad, aconsejan la capitulación. Negrín cierra la asamblea: "Como el enemigo no quiere pactar, la única solución es resistir." Negrín, con Alvarez del Vayo y Uribe, fija su residencia en una finca cercana a Elda, Alicante, que denominan Posición Yuste. El 25 de febrero Negrín asciende a Casado al generalato, y éste muéstrase orgullosísimo de sus nuevos galones, que de inmediato hácese bordar en la bocamanga. Cuando en marzo se subleve, volverá a decirse coronel. Tres días después, el coronel Cerdón, comunista, es también ascendido a general.

El 2 de marzo entrevístanse Casado y Matallana con Negrín en la Posición Yuste. Negrín les ofrece los mandos del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Estado Mayor Central, ante el próximo ataque enemigo que se avecina. Ambos militares tratan de disuadirlo, afirmando la imposibilidad de organizar tan complejos organismos, por falta de material técnico, de antecedentes y de archivos. Después de divagar un poco, despídelos Negrín, anunciándoles que los avisará oportunamente. El mismo día regresa Casado



a Madrid, donde su conjura está casi ultimada.

El día siguiente, el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* publica disposiciones del jefe del Gobierno, que Casado demora probablemente hasta aquella fecha, para utilizarlas como pretexto de su rebelión. Modesto y Cerdón son ascendidos a generales, mientras los hermanos Galán, Márquez, Líster, Bueno, Barceló, Núñez de Prado y Matilla, todos comunistas, son nombrados coroneles. Se disuelve el Grupo de Ejércitos de la Región Centro-Sur, que pasan a depender directamente del ministerio de la Guerra, por intermedio del Estado Mayor. Líster lee indignado los decretos. En retrospectiva, júzgalos una provocación para acuciar a los conspiradores.

El mismo 3 de marzo comete Casado dos imprudencias que Negrín extrañamente no tiene en cuenta. Mantiene aquél larga conversación con Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe comunista de las Fuerzas Aéreas, y a efectos prácticos propónele sumarse a la conjura "para hacer una paz honrosa con Franco". Afirma incluso entonces: "No solamente lo que te digo es posible, sino que te puedo asegurar que a los militares de carrera se nos reconocerían los grados. Tengo garantías muy serias de que estas proposiciones serían respetadas."⁷¹ A la vez propone a José Rodríguez Vega, secretario de la UGT, "un levantamiento de las fuerzas del Frente Popular".⁷² Ambos, Rodríguez Vega e Hidalgo de Cisneros, informan inmediatamente a Negrín.

La rebelión estalla, por fin, la noche del 5 de marzo, cuando la Junta lanza su proclama por radio desde los sótanos del ministerio de Hacienda. Desde la Posición Yuste, donde está reunido con el Gobierno, Negrín telefona a Casado. "¿Qué pasa en Madrid, general?" "Me sublevé. Esto es todo." "¿Se sublevó? ¿Contra quién? ¿Contra mí?" "Sí, contra usted." "Perfectamente", replica Negrín con aplomo que maravilla a Alvarez del Vayo, "puede usted considerarse desposeído de su mando".⁷³ Aquella misma noche llama de nuevo Negrín a Casado y le propone otras conversaciones, para tramitar la transferencia de poderes. Casado vacila, acepta incluso; pero Besteiro y Wenceslao Carrillo lo disuaden.⁷⁴

Al día siguiente la guerra civil ha terminado para el último Jefe de Gobierno de la República. En la Posición Dakar, el aeródromo cercano a Elda, Negrín, Alvarez del Vayo y Uribe conversan con los dirigentes comunistas, mientras aguardan la salida de sus aviones. Uribe y Dolores Ibárruri casi convencen a Negrín de la necesidad de resistir todavía en territorio nacional. Aun envía éste a Tagueña a Alicante, para pedirle a Etevlino Vega que retenga aquella plaza a toda costa. En un repente muy propio, cambia de parecer en el último instante y parte para Toulouse. Empieza entonces, para el doctor Juan Negrín, un largo destierro sin retorno. Conclúyelo de improviso su muerte supitaña el 14 de noviembre de 1956.



Notas

- 1 Herbert L. Matthews, *Half of Spain Died*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1973, p. 231. Compárese la impresionante declaración de Negrín con la del general Rojo, muy análoga en *España Heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Ediciones Era, México D. F., 1961, pp. 148-154. "Pues bien, al contemplar el cuadro del drama español, también podemos decir nosotros que hemos perdido la guerra porque fuimos cobardes por innacción política antes de la guerra y durante la guerra."
- 2 Véase J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez-Ravé, *Dr. Juan Negrín*, Celebridades, Madrid, 1966. Una biografía sucinta y muy crítica de Negrín fue publicada por la F. A. I. drante la guerra: "Comité Peninsular de la F. A. I., Informe sobre la necesidad de reafirmar nuestra personalidad revolucionaria y de negar nuestro concurso a una obra de Gobierno necesariamente fatal para la guerra y para la revolución, Barcelona, Septiembre de 1938.
- 3 Louis Fischer, *Men and Politics*, Duell, Sloan and Pearce, Nueva York, 1941, pp. 257-258.
- 4 Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos*, Ediciones Unidas, México D. F., 1954, p. 182.
- 5 Juan S. Vidarte, *Todos fuimos culpables*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1973. Véase también Julián Zugazagoitia, *Historia de la guerra de España*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1940, p. 137.
- 6 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 364.
- 7 *Ibid.*, *ibid.*
- 8 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 483.
- 9 Julio Álvarez del Vayo, *The Last Optimist*, Putnam, Londres, 1950, pp. 289-290.
- 10 Indalecio Prieto, "Juan Negrín. Un hombre singular", *Convulsiones de España III*, Ediciones Oasis, México, D. F., 1969, p. 220.
- 11 Manuel Azaña, *Cuaderno de la Pobleta, Obras Completas*, IV, Ediciones Oasis, México D. F., 1968.
- 12 Segismundo Casado, *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968, p. 136.
- 13 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, Alfred Knopf, Nueva York, 1940, p. 171.
- 14 *Ibid.*, *ibid.*
- 15 Francisco Largo Caballero, *Op. cit.*, p. 204.
- 16 Véase Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Memorias, La República y la guerra de España*, II, Societé d' Editions de la Librairie du Globe, París, 1964, pp. 448-451.
- 17 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 365.
- 18 John Crow, Spain: *The Root and the Flower*, Harper and Row, Nueva York, 1963, p. 332.
- 19 Herbert Matthews, *Op. cit.*, p. 171.
- 20 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 561.
- 21 *Ibid.*, *ibid.*, p. 562. La documentación puede leerse en el libro de Álvarez Sierra y Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, pp. 102-108.
- 22 Juan Vidarte, *Op. cit.*, pp. 563-568.
- 23 *Ibid.*, *ibid.*, p. 663.
- 24 *Ibid.*, *ibid.*, p. 668.
- 25 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 57.
- 26 *Ibid.*, *ibid.*, p. 58.
- 27 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 415.
- 28 *Ibid.*, *ibid.*, p. 416.
- 29 *Ibid.*, *ibid.*
- 30 Para la correspondencia Prieto-Negrín, véase *Indice*, 262, 263-264, 265, Madrid, 1970.
- 31 Véase Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, Harper and Row, Nueva York, 1961, p. 434.
- 32 Testimonio de Juan y Francesca Vidarte, México, diciembre de 1972.
- 33 Juan Vidarte, *Op. cit.*, pp. 764-765.
- 34 Testimonio de Juan Vidarte, México, diciembre de 1972.
- 35 *Ibid.*, *ibid.*
- 36 Véase Louis Fischer, *Op. cit.*, pp. 451-452.
- 37 Véase el capítulo dedicado a Pere Bosch Gimpera.
- 38 Jaume Miravittles, *Episodis de la guerra civil española*, Editorial Pòrtic, Barcelona, 1972, p. 253.
- 39 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 63.
- 40 *Ibid.*, *ibid.*
- 41 *Ibid.*, *ibid.*
- 42 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 819.
- 43 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 66.
- 44 *Ibid.*, *ibid.*, p. 67.
- 45 Julio Álvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 300
- 46 Véase el capítulo sobre Pere Bosch Gimpera.
- 47 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 476.
- 48 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 68.
- 49 Julián Zugazagoitia, *Op. cit.*, p. 388.
- 50 Indalecio Prieto, "Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa". *Convulsiones de España*, II, p. 40.
- 51 "Correspondencia entre Indalecio Prieto y Juan Negrín", I, *Indice*, 262, Madrid, 1970.
- 52 Juan Simeón Vidarte, *Op. cit.*, p. 855.
- 53 Julián Zugazagoitia, *Op. cit.*, p. 155.
- 54 Testimonio de Julián Borderas, México, diciembre de 1972.
- 55 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 492.
- 56 Testimonio de Francesca Vidarte, en México, diciembre de 1972.
- 57 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 85.
- 58 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 887.
- 59 Ilya Ehrenburg, *Eve of War, 1933-1941*, McGibbon-Kee, Londres, 1963, p. 229.
- 60 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 276.
- 61 Testimonio de Julián Borderas, México, diciembre de 1972.
- 62 Angel Ossorio y Gallardo, *Vida y sacrificio de Companys*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, p. 258.
- 63 *Ibid.*, *ibid.*
- 64 Fernando Díaz Plaja, *La guerra de España en sus documentos*, Ediciones Marte, Barcelona, 1963, p. 575.
- 65 Manuel Azaña, "Carta a Angel Ossorio", *O. c.*, III, p. 540.
- 66 "La verdad de lo ocurrido en España". (Informe inédito de Wenceslao Carrillo a la U. G. T., cortesía de Juan Vidarte.)
- 67 Enrique Líster, *Nuestra guerra*, Editions de la Librairie du Globe, París, 1966, p. 249.
- 68 Fernando Díaz Plaja, *La España política del siglo XX en fotografías y documentos*, III, Plaza Janés, Barcelona, 1970, p. 516.
- 69 *Ibid.*, *ibid.*, p. 516.
- 70 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 309.
- 71 Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Op. cit.*, p. 465.
- 72 José Rodríguez Vega, "Discurso de José Rodríguez Vega, Secretario General de la U. G. T. de España", *Por la República. Contra el Plebiscito*, Biblioteca de *El Socialista*, México D. F., 1954.
- 73 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 312.
- 74 José Rodríguez Vega, Discurso cit., p. 17.

ANGEL MA.
DE LERA

A NOCHE SIN RIBERAS

1

Un patio cuadrangular, tres de cuyos lados lo formaba una construcción de mampostería de dos plantas con dos filas, paralelas y simétricas, de tragaluces enrejados. En los ángulos, ventanas protegidas también por rejas, en la planta superior; y, en la inferior, una puerta chapada y con mirilla. El cuarto lado era un murallón liso que separaba el departamento celular del resto de la inmensa prisión, con la que se comunicaba a través de una cancela de gruesos barrotes de hierro. Alrededor de los cuatro muros corría una acera de cemento agrietada y desportillada en algunos tramos... El espacio de tierra así cuadrículado recordaba que allí hubo, en algún tiempo, un conato de jardín, del que sólo quedaban cuatro pequeños y descuidados árboles, uno en cada esquina.

Ahora, en el centro, se veía una mesa cubierta con un paño blanco, sobre la que se alzaban un crucifijo, dos velas y un misal. Un sacerdote ventruado, de doble papada y calvo, celebraba misa ante tan escueto altar, ayudado por un hombre menudo, de cabeza ratonil, vestido con un traje de pana oscura. Tras ellos, más de medio centenar de hombres en formación, flanqueados por varios guardianes, asistían a la ceremonia con fastidio y desgana bien patentes.

La mañana se cernía en lo alto como una doncella azul, lejana, imposible, y palpitaba en el aire suave que movía las hojas de los raquíticos árboles y acariciaba voluptuosamente a los hombres de la formación, estremeciéndolos, porque les sugería que, al otro lado de aquellos muros, el campo se desparramaba por la llanura sin límites como una invitación a la huída, a la carrera, a ser viento y remontar los montes y los mares y ser libres, libres, libres.



El sacerdote rezaba rutinariamente las preces latinas que nadie escuchaba y el acólito farfullaba respuestas ininteligibles, levantaba el borde de la casulla cada vez que el oficiante doblaba la rodilla o trasladaba el misal de un extremo a otro de la mesa a una indicación de aquel.

—Dominus vobiscum.

Abría y cerraba los brazos, de cara a los presos, al tiempo de entornar beatíficamente los ojos e hinchar la doble papada, en ademán litúrgico de amor fraterno, aunque su voz, átona y ritual, dejase caer de sus labios las palabras como caen de los árboles las hojas secas en otoño.

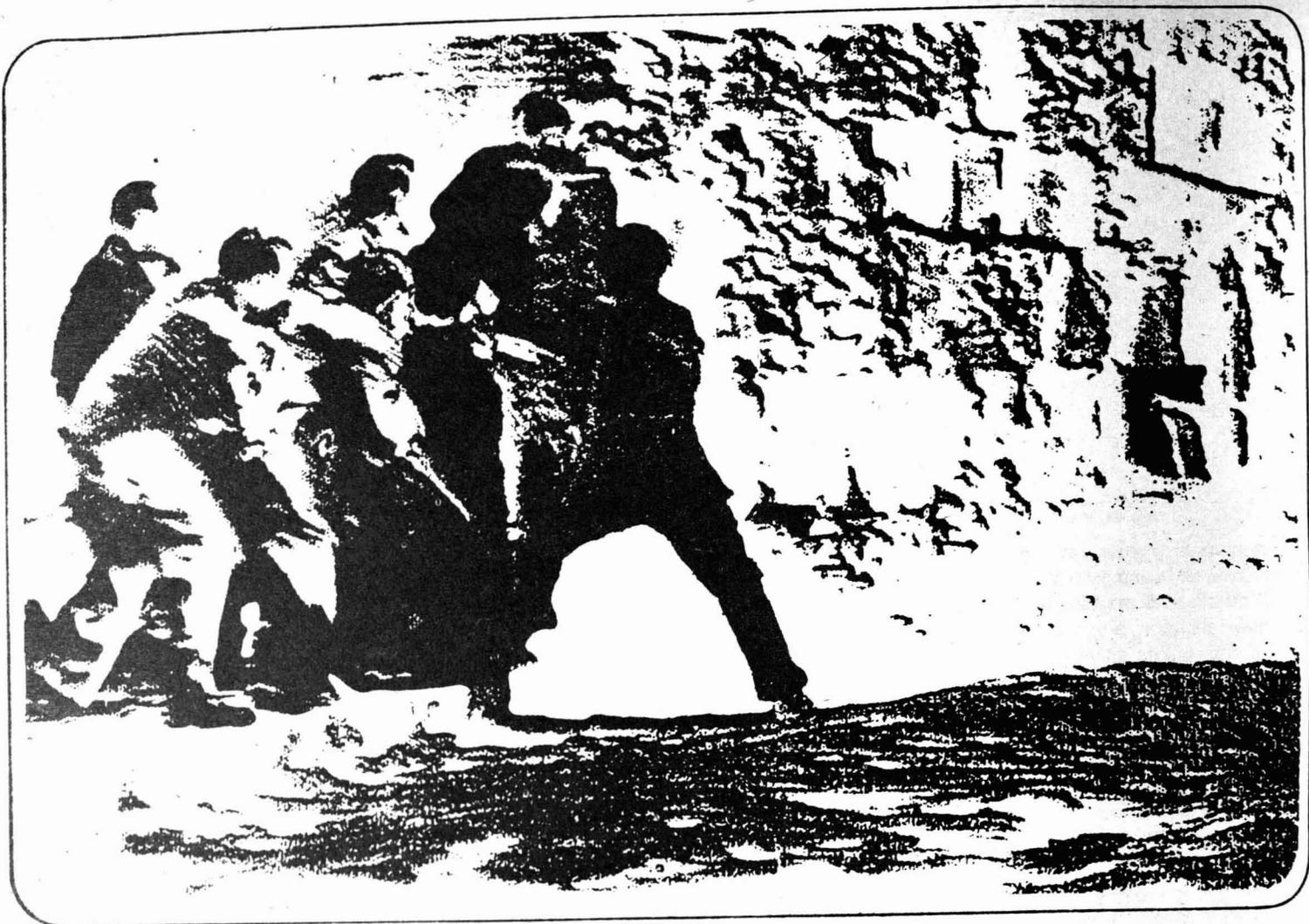
—Et cum spiritu tuo —respondió atropelladamente el acólito con trazas de ventero o albéitar rural.

La calma, el silencio y la indiferencia transformaban la escena real en una especie de pantomima fantástica, nebulosa y evanescente. Nada de lo que se hacía o decía ante sus ojos y oídos tenía sentido alguno para los hombres obligados a presenciar, formados en filas, como mudos testigos, aquel acto rutinario. Algunos de ellos permanecían con los ojos cerrados, quien miraba al cielo o se entretenía en contar los tragaluces y los barrotes de las rejas, quien se abstraía, con los ojos abiertos, pero sin ver lo que le rodeaba, en sus propias cavilaciones. No faltaban tampoco los que a través del hilo de miradas y guiños disimulados se trasmitían sus acordes sentimientos de desdén y burla ante aquella farsa con pretensiones de función religiosa. Tal vez difirieran entre sí en que unos desearan que terminase cuanto antes, mientras que otros, en cambio, preferiesen que se prolongara con tal de respirar el aire que trascendía de la campiña, impregnado de un olor indefinible a vides, ortigas, herbazales y sequíos lejanos. Sólo los guardianes, estirados y serios, aceptaban su papel de funcionarios en acto de servicio, aunque les aburriera y les fastidiase.

De pronto, el sacerdote se volvió hacia los asistentes. Ya no había beatitud en sus ojos. La misa, como el altar, quedaban tras él. Ahora tenía enfrente a unas docenas de hombres que le miraban sin disimular el desprecio y la hostilidad que sentían hacia su persona.

—Queridos hermanos —dijo, tras cruzar las grandes y gordas manos sobre la curva ostentosa de su vientre de hombre bien cebado.

El incongruente saludo espolvoreó sonrisas ácidas en los labios de algunos de los oyentes mientras provocaba en otros fruncimientos de cejas y rictus de desdén. Hombre, queridos hermanos, ¿eh? Hermanos, ¿de qué, de cuándo, de cómo? ¡Vaya jeta que tiene el tío! Verás cómo intenta presentarse como amigo nuestro, pero “te hemos calao, bacalao”. No parece que le haya sentado mal la guerra, no. Míralo, a lo mejor ha sido secretario de alguna colectividad o de alguna cooperativa nuestra. Qué irá a decir el tipo éste. Es capaz de repetir aquello de que, si te dan una



bofetada en una mejilla, pongas la otra, el muy cabronazo. Desde luego, no creo que nos venga con la monserga de la amnistía. Venga, termina pronto y déjanos en paz. ¿A cuántos has tratado de confesar antes de que se los llevarán al picadero y a cuántos has bendecido después de haberlos fusilado? ¡Hijo de puta!

El oficiante continuó, después de una pausa:

—Renuncio por hoy a explicaros el Evangelio del día, porque me supongo que os interesa más saber dónde estais. No niego, no niego que sepais su condición. ¿Quién no ha oído alguna vez su nombre? Es famoso. Pero sólo lo conoceis de nombre y ahora lo vais a conocer por dentro, de verdad, y es conveniente que prepareis vuestro ánimo y se os diga desde el principio a qué ateneros para que os resulte menos penoso. . .

Hizo otra pausa y sonrió de nuevo. Los hombres de la formación empezaron a agitarse, a cambiar de postura, a mirarse entre sí sin disimulo y a mostrar descaradamente su repulsa a las palabras del cura. Este prosiguió, respondiendo intuitivamente a la réplica muda de sus oyentes:

—Sí, porque ésto no es como esas improvisadas prisiones de Madrid, donde la disciplina deja mucho que desear por la sencilla razón de que sus edificios, construidos para otros menesteres, no reúnen las condiciones necesarias. Esta, en cambio, es una prisión modelo, clásica, en la que el orden y la disciplina son muy severos. Habeis llegado a ella no por casualidad, sino a extinguir condena, una larga condena. Porque no debeis olvidar una cosa y es que estais aquí por la benevolencia del Caudillo, pues lo más seguro es que la mayoría de vosotros merecía estar ya en el otro barrio, criando malas.

Una tos y un carraspeo, seguidos inmediatamente de un nutrido

coro de toses y carraspeos, fue la respuesta del auditorio, y el orador se interrumpió, hasta que uno de los guardianes, alto, rubio, de cabeza erguida y con aspecto de girasol, se adelantó unos pasos y gritó, con voz chillona:

—¡Silencio! ¡Fir-més!

Se acallaron los rumores y los presos juntaron los pies. Luego, el sacerdote prosiguió en un tono mucho menos evangélico:

—¡Bien! Si todos fuérais inocentes, ¿quereis decirme quién dio martirio a tantos miles de sacerdotes y religiosos, quién mató a tantos buenos patriotas y cristianos?

Sus palabras eran gritos, estacadas. Naturalmente, nadie contestó sus preguntas, y el cura prosiguió, jadeante:

—No sé quién de vosotros lo haya hecho ni me importa, pero todos sois reos de la misma culpa. ¡Todos! —Hizo otra pausa para respirar hondo, y siguió diciendo—: Nosotros no queremos venganza, sino justicia. Ahora bien: una cosa es la justicia de Dios, Nuestro Señor, infinitamente misericordioso, quien ya os ha perdonado, y otra la justicia de los hombres, que exige el castigo y la expiación de la culpa aquí, en la tierra. Entended esto bien a fin de que no confundais la una con la otra. Por vosotros y otros muchos, muchísimos, se ha derramado tanta sangre en España y el país entero ha quedado en ruinas, sabe Dios por cuánto tiempo. Siendo así, ¿qué esperais? ¿Borrón y cuenta nueva? Eso, ¡nunca! Y desengañaos de una vez: no habrá amnistía ni perdones generales. Por demasiada blandura ocurrió lo que ocurrió. Si cuando la revolución de Asturias se hubiese hecho una justicia ejemplar, no hubiera sido necesario el 18 de julio. Eso está claro y, como está claro, yo os aseguro que no se volverá a repetir.

Una nueva pausa, otro respiro y, finalmente:

—Pesa sobre vosotros una condena de treinta años de reclusión mayor. Bien. A pesar de todo, yo no creo que la cumplais enteramente. No. Tantos años, seguramente no. Pero por lo menos veinte, sí. Veinte no hay quien os los quite. Así que haceros a esta idea, aceptadla y tratad de cumplir aquí dentro lo mejor posible y todo os resultará más fácil y llevadero. Y que Dios os bendiga.

Y se volvió bruscamente ante el rostro pétreo, un solo rostro, de todos aquellos hombres, que le mostraba el odio unánime por la impiedad y el sadismo con que acababa de abofetearlo.

La misa continuó a un ritmo más rápido. Cuando llegó el momento de la consagración, los reclusos, a una voz de mando, hincaron una rodilla en tierra, conteniendo a duras penas el grito blasfemo que les escocía la garganta. Luego, otra vez a pie firme, los hombres de la formación siguieron, impasibles y ajenos, el desarrollo de la ceremonia hasta el fin. Sólo comulgó el acólito.

—¡En filas de a dos! ¡Marchen!

La doble fila, sin garbo ni aire militar ni deportivo alguno, se dirigió entonces hacia la puerta chapada y con mirilla, que un guardián había abierto previamente, y penetró en el tétrico corredor con suelo de cemento, a cuyos lados se alineaban las celdas, cada una con su número y su mirilla o chivato y dispuestas de modo que ninguna puerta quedase enfrente de otra. Seis de ellas, situadas en el mismo lado, aparecían abiertas.

—¡Alto! —gritó un guardián al llegar la cabeza de la columna a las celdas abiertas, y añadió después—: ¡Cada uno, a su celda! ¡Rápido!

Una vez dentro, diez en cada celda construida para un solo inquilino, sus ocupantes se colocaron de nuevo en dos filas, frente a frente, permaneciendo en actitud rígida hasta la aparición del guardián. Entonces levantaron el brazo al estilo fascista y gritaron:

—¡Arriba España!

El grito se repitió seis veces y fue seguido de los correspondientes portazos y cerrojazos que ejecutaba el acólito corriendo tras el guardián.

Cuando al fin terminó todo y pudieron hablar, dijo Molina:

—¿Qué os parece el ejemplar de cura que nos ha tocado?

—¡Una mala bestia! —exclamó Agustín.

—Pues si el cura es así, ¿Cómo serán los carceleros?

Llegamos la noche anterior, en tren, con escolta de guardias civiles, muy animados por las noticias de la invasión de Polonia, que preludiaba, a nuestro juicio, una nueva conflagración mundial en la que se jugaría de nuevo nuestro destino, y todavía con las huellas de los abrazos y los besos de los seres queridos en la estación de Atocha de Madrid. Para muchos de nosotros casi era un viaje inútil pues pensábamos que retornaríamos muy pronto, libres y victoriosos, a consecuencia de la inevitable derrota de las potencias fascistas. Pero, desde la estación del ferrocarril donde nos apeamos hasta el penal había un largo, polvoriento y empi-



nado camino que debíamos recorrer a pie, cargados con los petates, maletas y fardes, en medio del hálito sofocante de los campos abrasados, y rápidamente perdimos el buen humor y empezamos a sentir los efectos del ahogo y del cansancio. Menos mal que los guardias civiles de la escolta nos permitieron detenernos de cuando en cuando para respirar y cambiar de hombro y mano los pesados equipajes. Cinco o seis meses de inmovilidad en la cárcel y de una alimentación apenas suficiente para subsistir nos habían debilitado físicamente hasta el extremo de que aquella marcha que en la guerra, cargados con el fusil y demás pertrechos militares, nos hubiera parecido un simple paseo, ahora nos exigiera un esfuerzo superior a nuestras fuerzas. Así que al alcanzar las primeras casas del pueblo, todos parecíamos extenuados. Tras un nuevo alto para reagruparnos, puesto que algunos, al no poder seguir el ritmo impuesto por la cabeza de la formación, se habían quedado muy retrasados, reemprendimos la caminata.

Ibamos en filas, bordeando las aceras en las que los vecinos del lugar, huyendo del calor retenido en el interior de sus casas, esperaban el sueño y la leve brisa que intermitentemente venía de la oscuridad, sentados en taburetes o en el suelo y con el botijo cerca. Se oyeron de pronto unos gemidos dolientes y corrió por entre los expedicionarios un estremecimiento de compasión. Era una vieja vestida de luto, sarmentosa, con pañolón negro sobre la cabeza, quien gemía, y Agustín quiso consolarla diciéndole en tono jovial, aunque le salió ronca la voz por el polvo y el reseco de la garganta:

—No llore, abuela. Ya verá usted qué pronto estaremos otra vez en libertad.

La columna se había detenido. La vieja, al oír las palabras de Agustín, levantó hacia él la mirada y, agitando las manos retorcidas, le gritó, con palabras entrecortadas y silvantes:

—Eso es lo que yo siento, canallas. ¡Deberíais estar todos colgados!

Agustín y los que, junto a él, recibieron en el rostro el soplo del odio de aquel ser caduco y engarabitado, se quedaron fríos. Ya no se habló más ni se detuvo la columna hasta encontrarse frente a la gran puerta de la prisión, flanqueada por las garitas de los centinelas.

Formamos en el cuerpo de guardia para el recuento y cambio de papeles y firmas entre el jefe de la escolta y el funcionario de prisiones que se hizo cargo de la expedición.

—¡De frente! ¡March!

Cargar otra vez con la impedimentá que por momentos pesaba más sobre los hombros y las manos doloridas de los portadores. Chirridos de cerrojos y rastrillos que, al cerrarse tras nosotros, nos engullían. Todo ejecutado con rapidez, atropelladamente, a la luz velada de unas sucias bombillas eléctricas.

Recorrimos un foso amurallado, sumido en la oscuridad, y,



finalmente, traspusimos una puerta, abierta en uno de los muros, para desembocar en un estrecho corredor, con puertas a ambos lados, sobre el que resonaban lúgubramente nuestras pisadas, e iluminado también por pobres y distantes puntos de luz.

— ¡Alto!

Allí nos esperaban otros tres funcionarios. El de más edad, delgado, con el estómago hundido, de cara rugosa y boca con dientes alternos, nos habló así:

—Acaban ustedes de entrar en este Reformatorio de Adultos y todos esperamos que se porten bien, que obedezcan y callen. Ahora ocuparán las celdas que se les han destinado. Diez en cada una. Apréndanse bien su número para que lo canten cada vez que tengan que llamar por algo. En los recuentos y en cualquier ocasión en que aparezca ante ustedes un funcionario, se pondrán en actitud de firmes, saludarán con el brazo en alto y gritarán ¡Arriba España! ¿Entendido? Lo demás lo irán aprendiendo sobre la marcha, pero sepan desde ahora que aquí se castiga con el máximo rigor cualquier falta a la disciplina. Y nada más por ahora. ¡Fir-més!

Y, en posición de firmes, cantamos el “Cara al sol”, cuyas briosas notas, salidas de gargantas reseca, y entubadas por los angostos y resonantes corredores, sonó, no como una alegre canción de juventud y de guerra, sino como un aullido de perro apaleado. Y, los tres gritos finales, como tres estacazos.

Entramos después en las celdas, construidas para un solo hombre, pero en las que habrían de convivir diez durante las veinticuatro horas del día. Una taza evacuatoria, una bombilla junto al alto techo, una mesa consistente en una tabla clavada

sobre dos maderos incrustados en el muro, un grifo, un cubo, un botijo y el tragaluz sin cristales, cruzado por dos gruesos barrotes de hierro en cruz, constituían el mobiliario y la decoración del habitáculo.

Inmediatamente se cerraron las puertas y sonaron brutalmente seis portazos que encogieron nuestros corazones. Y se apagó la bombilla.

Nuestro primer movimiento fue el de abalanzarnos sobre el grifo y el botijo, pero aquel estaba seco y, éste, vacío. Entonces, alguien propuso dar unos golpes sobre la puerta. Y así lo hizo. Otros le imitaron en las celdas contiguas y el túnel retumbó con los ecos múltiples y profundos del tableteo, hasta que se oyó, sobre el estrépito, una voz imperiosa:

— ¡Silencio!

Cesó automáticamente el aporreo de las puertas y la misma voz preguntó:

— ¿Qué número?

Y, a través de las mirillas, respondieron algunas voces:

— ¡La veintiuna!

— ¡La diecisiete!

— ¡La diecinueve!

Otra vez cortó la algarabía la misma voz de mando:

— ¡Silencio! —añadiendo—: ¿Qué quieren?

— ¡Agua!

— ¡Agua!

— ¡Agua!

— ¡Silencio!

Y, tras el silencio, el aviso:

—Sólo se da agua durante dos horas, por las mañanas, después del desayuno, para el aseo personal y de la celda. Tendrán que llenar el botijo para tener agua que beber durante el resto del día. Y ahora, ¡a callarse!

No pudimos extender los diez petates sobre el suelo de cemento de las celdas. Sólo cabían seis y hubimos de amontonar los demás en el hueco de la puerta. Luego, nos desnudamos a ciegas y nos dejamos caer sobre el duro lecho común, apretujados, rozándonos unos con otros, sudorosos, jadeantes, silenciosos, abatidos y martirizados por la obsesión de la sed, sin más deseo que el de quedarnos rápidamente dormidos para huir de aquella realidad hostil y denigrante. Ni siquiera Agustín tuvo ánimo para lanzar una de sus características humoradas. Al poco rato, sólo se oía el chasquido de las lenguas pastosas, porque cada uno de nosotros entreveía, tal vez, a la luz de la imaginación, recónditos hontanares que manaban, a borbotones, agua cristalina y fresca. Después, empezaron los ronquidos.

Entre tanto, la noche, con su oscuro e impenetrable rostro acuchillado por los barrotes, nos miraba desde su inmensa lejanía, muda e inmisericorde.

IDA
VITALE

AS PARTITURAS SECRETAS DE UN POETA: ENRIQUE CASARAVILLA LEMONS

Cuando en su peregrinaje periodístico Darío reunió algunos nombres, entonces poco conocidos, bajo el epígrafe de *Los raros*, estaba dibujando un perímetro, que pudo hacer más extenso y abarcador, que cada época dilata y recrea con nuevas inclusiones. Hoy, que los *mass media*, como disculpa a tanto estímulo ofrecido a la inepticia, condescienden en ocuparse de poesía de tanto en tanto, la que se aísla, resulta por eso mismo más solitaria y relegada, más "rara". Así, la literatura de América Latina ofrece una vena contradictoriamente secreta por la que fluye una calidad que corre el riesgo de perderse ignorada.

Es difícil que fuera del Uruguay alguien sepa de Enrique Casaravilla Lemos, apenas conocido en su país por un grupo exiguo, aun dentro de los que se preocupan por los fenómenos culturales. Su generación, denominada "*del veinte*", vivió un momento de auge económico —cuando el país abastecía a la Europa de la primera postguerra de carnes y de lanas—, simbolizado por la construcción del palacio Salvo, el gran adiesio arquitectónico, sólido y recargado, que proclama su impronta italiana e identifica a Montevideo a los ojos del turista. Esa generación tuvo también un rostro en la poesía, más hermoso que el Salvo, por el cual fue conocida: el de Juana de Ibarbourou, de valor innegable, pero exhaustivamente proyectada fuera de fronteras por su título de Juana de América, en una operación en la que tuvo no poca parte la generosa actividad de Alfonso Reyes, embajador en Buenos Aires.

Su brillo atenuó el de poetas valiosos de ese momento, incluso el de algunos que no carecían de espectacularidad, y oscureció a otros que no aspiraban a situarse en la inestable superficie. El más valioso de estos relegados fue sin duda Casaravilla Lemos. Todo lo predisponía a la marginalidad: el decoro de su vida austera, paupérrima, y el de su poesía, adusta, desdenosa, en aquella época

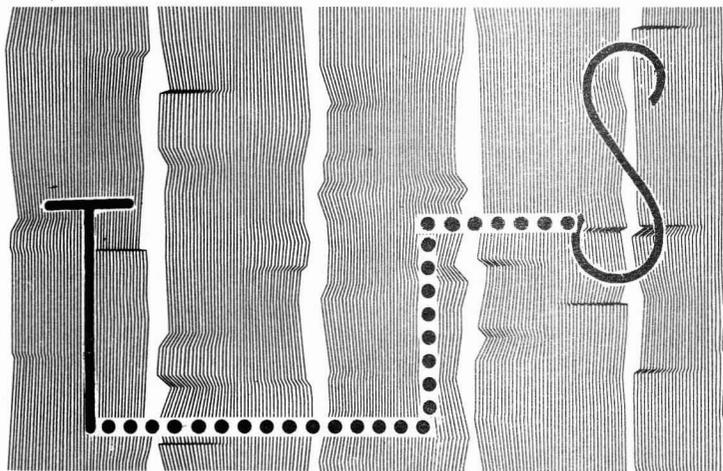
de músicas fáciles y metáforas todavía mitológicas, de gracias que conmueven a las resonantes recitadoras.

Hoy Casaravilla aparece dentro del Río de la Plata con una fulgurante condición de adelantado. Perteneció a esa categoría de seres para los cuales la poesía no es un juego del intelecto o de la sensibilidad, sino una aventura absoluta que los compromete abrumadoramente, hasta tal punto que sus pasos cotidianos se tiñen de extravagancia, de desasimiento, de total falta de mundanidad. Sin proponerse romper con el mundo intelectual, y sin agresividades vivió bastante al margen, sobre todo en los últimos tiempos, publicando algún poema aislado en una revista, ganando anónimamente algún concurso, en comunicación tan sólo con unos pocos y fieles amigos. Pasó sus últimos años en las afueras de Montevideo, en una casa de reposo. El mundo en el cual se abismaba le era tan privativo que podía dar cabida a cualquiera sin que el poeta sufriera menoscabo, y así era posible verlo en algún café cercano hablando de delicados problemas de la creación ante oyentes tan mudos e impresionados como incapaces de comprenderlo.

Alberto Zum Felde, dispensador de glorias y olvidos para los escritores de este período lo recibió en el *Proceso intelectual del Uruguay* con las páginas justas y consagratorias que le dictó su casi infalible olfato. Acierta en lo biográfico: "*Como hombre civil, carece en absoluto del sentido práctico necesario al triunfo o a la adaptación en el mundo. No ha sido, ni será nunca, probablemente, periodista, ni diputado, ni jefe de oficina, ni miembro de consejos, ni académico de ninguna parte. Es el poeta, todo y sólo poeta.*" Y acierta en la valoración literaria, al situarlo "*entre las figuras más culminantes de la lírica hispanoamericana*", mostrando indirectamente su singularidad: "*Casi ninguna influencia literaria podría señalarse en esta definitiva obra poética de Casaravilla, no siendo las generales y vagas, propias de la época*", y estableciendo las polarizaciones de su poesía: "*entre el fervor místico y el ardor erótico. . . vibra en tensión trágica su lirismo*".

Para un análisis total y diacrónico de la poesía de Casaravilla se requerirá una previa labor de investigación, un ajuste de su obra. Lo editado no la abarca por completo; hay en manos amigas manuscritos que ofrecen variantes no datadas. Estas variantes nos aseguran la positiva insatisfacción del poeta ante su labor, su actitud de reelaboración y ajuste último que hace más comprometida la tarea de quien, algún día, tenga a su cargo la edición definitiva de la obra. (Esperemos que su obra inédita no siga el trágico y muy uruguayo destino que tuvo la totalidad de la obra de su hermano Julio, pérdida luego de andar de mano en mano, pese a ser muy valiosa, según aseguran quienes la conocieron.)

Entre tanto debemos considerar a Enrique Casaravilla como el autor de *Celebración de la primavera*, de 1912; *Los puntos de apoyo*, de 1919, obra escrita en colaboración con Justo Deza,



como Neruda escribe *Anillos* en colaboración con Tomás Lago; *Las fuerzas eternas*, de 1920 y *Las formas desnudas*, de 1930. Antes de morir, en 1967, alcanzó a mirar, ya desinteresadamente, *Partituras secretas*, el volumen que reunía parte de los inéditos acumulados a lo largo de más de tres décadas, y para el cual, Esther de Cáceres, admirable poeta y fiel amiga, no sólo hizo la selección y el prólogo sino que debió responsabilizarse del título.

Partituras secretas se integra con cinco libros, de extensión pareja, no titulados, que incluyen poemas de distintas épocas, poemas que van desde la ingenuidad hasta la sabiduría o la iluminación. Pero sabios o ingenuos, olvidables o deslumbrantes, de todos ellos emana una envolvente atmósfera, que proviene de un ritmo y de una gramática inconfundibles. Pese a los treinta y siete años que separan su libro final de *Las fuerzas desnudas*, y pese al avance cualitativo que establece, las características que singularizan su voz ya estaban en aquel y, simplemente, se han acendrado.

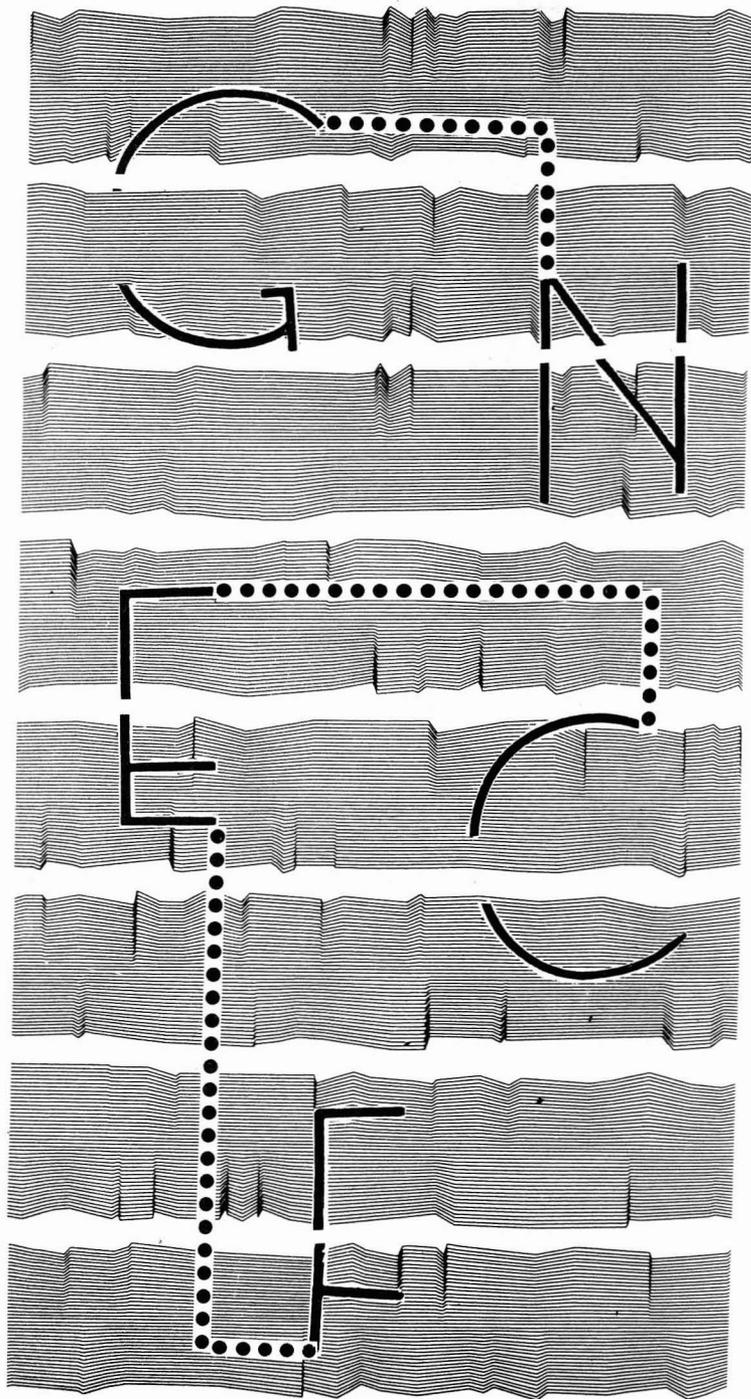
La primera sección agrupa lo que podríamos llamar los poemas de la condición humana: el tedio, de herencia baudelairiana; el pecado, como miseria del hombre, y a la vez —curioso enfoque— como gloria que la naturaleza querría conquistar; los terrores del hombre ante lo absoluto.

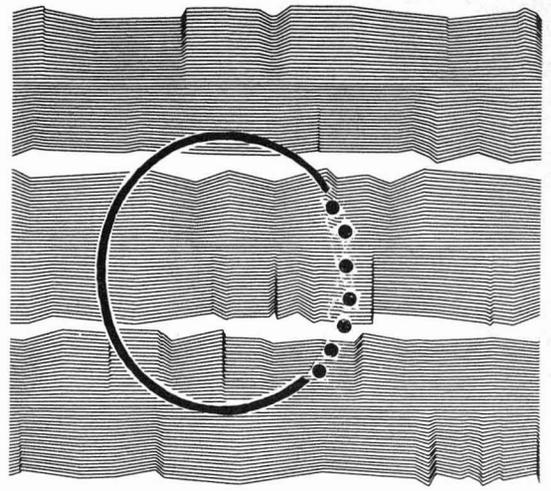
La segunda recrea el escenario que le es más afín al poeta, las quintas del Prado, el viejo *barrio*, entre el esplendor finisecular y el abandono ruinoso de este siglo. Entre esas fuentes, esos bancos, esas estatuas en ruinas opera el recuerdo nostálgico de la infancia, de la primera juventud. *Las quintas*, las residencias con vastos jardines sombríos de las antiguas familias criollas, son el edénico mundo perdido, mundo de pureza evaporada habitado por seres de los pinos, ángeles, ganado hoy por seres incorpóreos que surgen de la tristeza. La imagen de ese esplendor no lleva ínsita ninguna connotación no subjetiva. El poeta no señala el por qué de la destrucción, no emplea adjetivos que la precisen: pero la opone a un pasado, ese sí, sonoro, hermoso.

Ese mundo puro verá aparecer a la Amada Elena, que reina sin sombras en el epitalámico libro tercero.

El libro cuarto, a través de una dolorosa sabiduría, prepara el libro final, de sostenido tema religioso. Este espectro temático está nutrido por un pensamiento hondo, rico, nunca superficial, incluso cuando la expresión es menos flexible.

Ya han sido señalados por la crítica —Zum Felde, Cáceres— algunos rasgos que dan un tono peculiar a su poesía, y que pueden ser hondamente conflictuales al estar enfrentados: la conciencia del pecado, creada por una adecuación religiosa muy estricta en pugna con una premiosa sensualidad, una sensibilidad que aflora a cada paso, el dolor ante el misterio de la iniquidad que ensombrece la tierra, el misterio de los pobres, el misterio del fariseísmo, las miserias constantes de la vida que la alejan de la perfección posible.





Estos elementos conjugados son el sustrato de una poesía cuyo sensual sentido de la música, y del simbolismo de ciertos sonidos es controlado y diezmado por una férrea voluntad de no incurrir en el halago de los sentidos, en las ampulosidades retóricas que equivalían a las vitrinas de la época con su acopio de miniaturas y porcelanas meramente ostentoso.

El común de los lectores, que busca en la poesía la anécdota, el dato biográfico, no encontrará aquí material suficiente, Casaravilla lo elude. Su poesía no es el resultado de una biografía sino de una técnica, espontánea y acertante o sabiamente consciente; su expresión conlleva una historia personal, árida y dichosa, pero su visión de ella es siempre una trasposición, supeditada a una ética.

Aún desconociendo la cronología exacta de sus poemas, señalemos la coincidencia del mayor nivel poético con ausencia de rima o rima muy diluida. Otras características —vocabulario, uso o no uso de ciertos determinantes— permiten vincular poemas entre sí y fijar aproximadamente su período de creación.

Secreto de atardecer, un poema breve —en general casi todos sus poemas lo son— ofrece un curioso ejemplo de la actitud del poeta en este plano: *Raro fondo de nube y terciopelo... / Estoy solo. / El amor... Perdido anhelo. / Una delicia muerta —lacio duelo / vago— las cosas tapa con un velo. / Los árboles adorno son del cielo. / Estas cosas, ¡ay! mira el desconsuelo...* La rima se ha vuelto omnimoda, logrando dentro del breve poema, junto a la vía del significado, una segunda vía, sonora, para la recepción del mensaje. La reiteración en los seis versos, al eliminar el contraste, el juego rítmico, suena como un bordoneo apagado. Esa *e* suave, diptongada a veces, prolonga asordinadamente la penúltima sílaba, reforzando mediante la percepción inconsciente la función conceptual. Las palabras que se parecen por el sonido tienden —lo señalaba Jakobson— a ser aproximadas por sus sentidos. La rima establece una escala vertical que nos precipita en el *desconsuelo* que es la clave, el secreto que esa hora encierra para el poeta y para el lector, ganado por sus diversas sugerencias.

Varias veces, encontramos el fenómeno de la repetición de una palabra; *Nocturna: Es una hora más larga...! / abrázate a mis brazos flor nocturna. / Nada se ve como tu dicha, flor nocturna. / Ningún misterio iguálate, ninguna/ carne como la tuya; flor nocturna. / Blanca y lacia: en tu intensa forma se unen/ mujer y flor nocturna.*

El efecto fónico de la repetición se diluye dentro del signo reiterado, en la misma medida en que asciende el valor simbólico de dicho signo; en que la nocturnidad se transforma en el rasgo único definitorio de la mujer, como lo anticipaba el título.

Casaravilla no usó la rima de modo sistemático, sino en ocasiones muy deliberadas, buscando en ella un efecto determinado; la dispone, la mueve en su servicio, sin dejarse gobernar por ella, que gobernó a tantos poetas de su época, pese a que el

dicterio verlainiano: *ce bijou d'un sous qui sonne creux et faux sous la lime* sonaba de buena ley desde hacía casi medio siglo en todos los oídos. Si Casaravilla elude ese imperio es porque está ligado a algo más hondo, y esa es su invulnerable virtud. Su prescindencia de virtuosismos tentadores lo lleva a no librar nunca las riendas de su poesía a elementos secundarios.

Corresponde juzgar a un poeta por su aproximación o su descaecimiento respecto de un modelo desprendido del mismo *corpus* de su poesía. De este modelo él es responsable pero es a la vez el prisionero. De algún modo ha establecido un código hecho de fragmentos, pero de imperiosa fuerza coercitiva. Rige para el lector; para comprender y juzgar al poeta debemos reconstruir sus leyes, desentrañar su intención; mientras no lo hagamos así, nuestro juicio no será válido. Rige también para el poeta; al crear con rigor su código. Está poniendo en nuestras manos el instrumento con que medimos su grado de desviación.

Partituras secretas ofrece muchos momentos ejemplares de expresión poética que nos iluminan el rumbo de Casaravilla, su fidelidad a un pensamiento preciso, su concisión, su funcional manera de utilizar la superficie de lo real para ahondar vertiginosamente. En *El rico después de la muerte*, por ejemplo, no hay brillo de metáforas, pero todo el poema es una sola, viva metáfora. Ese caballo, cuya materialidad provista de precisos estribos se disuelve en la reiteración *muy alto, muy oscuro*, que señala su carácter excepcional, ese caballo, cuyos estribos no alcanza *el Rico, salva ¿De qué?* La elipsis deja sin mención ese mundo cuyos atributos de horror tampoco son enunciados y del cual sólo aparece esa *sombra amarillenta y sin entendimiento*, etc., su habitante. No hay juicio sobre el rico. Pero la dicción rápida, impresionista, sobrevolante, desciende, se detiene, fija su pregunta, ofreciéndola sin comentarios, pero sugiriendo una terrible apertura sobre el porvenir.

El poeta está lleno de precisiones que apuntan al recato y no al deslumbramiento: *cuando caído, caiga*, parece expresión pleonástica. Pero detrás del empleo del mismo verbo, lo denotado varía básicamente. Pasando del participio al presente de subjuntivo pasamos de la caída material, mínima, a la terrible, sin fondo, caída espiritual.

Poemas de esta categoría nos muestran los alcances de la expresión poética de Casaravilla, distante del artificio postmoderlista de sus comienzos. Su lenguaje expresa una visión crítica del mundo muy próxima a la de muchos poetas actuales. Por la concisión logra admirables resultados, coincidiendo esta actitud formal con un pensamiento filosófico o religioso, quizás por desaparición de lo erótico-amoroso de su registro. A pesar de algunas debilidades, nace del conjunto una energía atractiva. Sólo pide leales lecturas. Porque es ética, porque no es tramposa, porque da más de lo que en una primera lectura ofrece.



**POEMAS
DE
ENRIQUE
CASARAVILLA
LEMONS**

HASTIO. . . HORROR

I
 ¡ Todo lo que nos trae la existencia! . . .
 Nacer: —el sol monótono e impúdico— crecer;
 ¡ Tierra que te nos pegas
 a las venas!

II
 Tener
 inexpresivos constructores, norias. . .
 despóticos dentistas, cienos, sastres,
 cloacas! —gradas vanas descender
 hacia mágicas ruinas. . .

¡ Qué rejas de terreno
 infierno, qué pretilos cruzamos —qué desastre!

Sueños, ficciones, lástima sin fin
 y delirio
 truncado.

¡ Ah, más simple es la pura noche del no existir!

MOMENTO DE LA NOCHE

Estoy más triste que una mula ciega.
 ¡ ah! convertirme en un
 dejado animal mustio,
 ciego. . . No sentir nada, no saber
 nada.
 Dos pies clavados, en lo oscuro.
 Nada más. No sentir
 ni saber. Y morir. . .

CARTA MATUTINA

Despertando—
 la vena vaciada hundida en la tristeza—,
 apunté:

Reina, flor ninguna la
 nada. Ningún asunto que llegue a importar se
 ve, porque ninguno hay.
 Ni brillo del sol; la negrura de
 la noche; la serpiente —una nueva hoja, el mundo:
 apariencias.

¿Es algo realidad
 o ser?
 Nada
 es.

EL RICO DESPUES DE LA MUERTE
 (de un tríptico)

Cuando falten los estribos
 y no pueda subir al caballo alto y oscuro
 (muy alto y muy oscuro)
 que lo va a salvar
 que conduciéndolo, lo llevará.

¡ Qué gemidos, entonces!
 Cuando caído, caiga,
 y pregunte a una sombra amarillenta
 y sin entendimiento, que no puede moverse,
 habitante de aquel mundo,
 ¿dónde están las monedas?
 ¡ Ah! los Ricos entonces. . .

QUERER MUSICA

¡ Tiene no pocas veces
 de delito, la música!
 Con sus tiempos y cambios
 la música, no es más que un desafío
 enérgico,
 a la imposible monotonía de las cosas.
 Sueña como un mundo nuevo,
 nuestro,
 hecho por nosotros,
 distinto del que Dios ha hecho.

**ROMEO FLORES
CABALLERO**



**CAMBIOS
O
REAJUSTE
EN EL
SISTEMA
INTERNACIONAL?**

Uno de los aspectos más sorprendentes del actual orden internacional está determinado por el proceso vertiginoso del cambio y por la capacidad de las naciones del mundo para enfrentarse a este fenómeno con éxito. Para muchos observadores distinguidos el sistema contemporáneo está en crisis y los países hegemónicos que lo dirigen no han sido capaces de instrumentar los mecanismos que el cambio requiere.

Parte de la explicación de este proceso radica en que el peligro de la amenaza de confrontaciones bélicas que prevalecía entre los países más poderosos, comenzó a distensionarse para permitir un nuevo tipo de relaciones basado primordialmente en las cuestiones económicas. Los países más industrializados acordaron, desde la década de los sesenta, que para mantener inalterable el *status quo* internacional y el sistema de dominación-dependencia que encabezaban, era necesario lograr la conquista de mercados y, con ellos, hacer posible la colocación de sus mercancías, sus capitales y su capacidad técnica, financiera y tecnológica. Con ello permitirían la incorporación de otros países —una especie de clase media internacional— que pudiera cumplir funciones de mediatización y dar la impresión de que entre ellos y los países del Tercer Mundo poco afectaría su situación de superpotencias.

La primera decisión adoptada por los países industrializados consistió en lograr la firma de acuerdos de carácter económico, especialmente comerciales, entre ellos, dejando de lado anteriores rivalidades y diferencias ideológicas de los sistemas políticos a que pertenecían. Después surgirían nuevos países y habrían de formarse nuevas asociaciones y agrupaciones de países que comparten problemas semejantes derivados tanto de su posición geográfica como por su condición de dependientes de economías ajenas a sus propios programas de desarrollo.

La estrategia de las asociaciones, bloques y naciones emergentes del Tercer Mundo, por su parte, consistió, en una primera instancia, en diseñar y hacer operativos, mecanismos que permitieran adquirir la cohesión interna necesaria para adaptarse al nuevo orden que les planteaban los países industrializados. Esto condujo a la creación de nuevos bloques y al fortalecimiento de asociaciones regionales ya existentes que obligaron, a su vez, al reconocimiento de la existencia de una multipolaridad en todos los órdenes y a una creciente interdependencia entre los países más desarrollados y los menos industrializados.

En estas circunstancias, el Tercer Mundo adquirió conciencia de la importancia que representaban sus productos primarios para las economías de los países industrializados, e inició un programa para defender sus precios en el mercado mundial. El éxito relativo de estas medidas reveló la vulnerabilidad del sistema bipolar. Los países en vías de desarrollo descubrieron que la política exterior formaba parte sustancial de la política interna; y que de su buen manejo dependería el aumento de las divisas para mejorar las

condiciones de vida de sus propios pueblos.

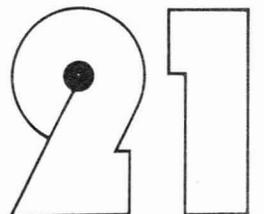
Entonces, la estrategia cambiaría de *la adaptación al cambio* por la *participación en el cambio*. El éxito de los miembros de la OPEP y de otros países productores de materias primas mostró claramente las fisuras de los sistemas de las naciones industrializadas e inició una nueva etapa en las relaciones entre los países del Tercer Mundo y las grandes potencias. Estaba claro que la estabilidad económica y política de los desarrollados dependería también de los energéticos, los minerales y los productos agropecuarios del Tercer Mundo.

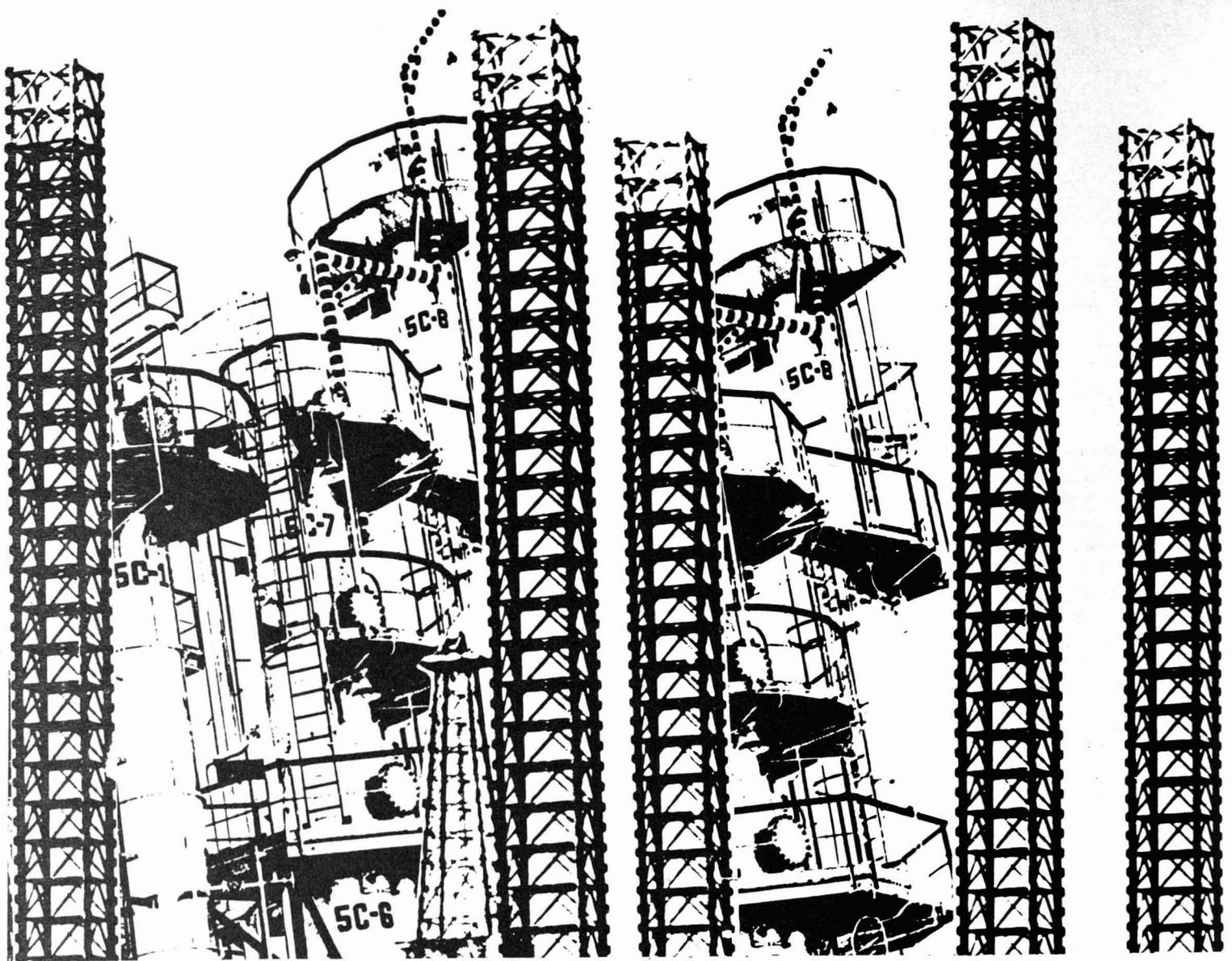
Sin embargo, se hizo evidente que una buena parte de la explotación, comercialización y distribución de las materias primas descansaba en las manos de empresas transnacionales que, movidas exclusivamente por el afán de lucro, intervenían en los asuntos internos de los países débiles y reducían su capacidad de negociación. Con ellas los países industrializados intentaban minimizar la importancia de las reuniones, los acuerdos y las decisiones de los países en vías de desarrollo. Era necesario, entonces, replantear la situación internacional en virtud de la nueva identidad.

La oportunidad para reconsiderar la posición del Tercer Mundo frente a las políticas económicas agresivas de los países desarrollados, principalmente en el área financiera, empresarial y tecnológica se presentaría en la III Reunión de la UNCTAD celebrada en Santiago de Chile en 1972. Allí se reconoció la necesidad de internacionalizar los problemas particulares o, si se quiere, se aceptó que los países del Tercer Mundo eran víctimas de problemas similares que sólo podrían resolverse de lograr que se definieran políticas uniformes y conseguir la unidad y solidaridad necesarias para enfrentarse en bloque en defensa de sus economías.

Así lo entendieron los 120 países que firmaron la Carta de Derechos Económicos de los Estados en diciembre de 1974, donde se establece la libre disposición de los recursos naturales; el respeto al derecho de cada país para definir la estructura económica que le convenga; la defensa común frente a las presiones económicas que afectan la soberanía de los Estados; la reglamentación a que habrán de sujetarse los inversionistas extranjeros; los acuerdos que garanticen la estabilidad y el precio justo de las materias primas en el mercado mundial; la transmisión adecuada de los avances de la ciencia y la tecnología, y la destinación de mayores recursos para el financiamiento del desarrollo a largo plazo, con bajos tipos de interés y sin ataduras.

Este marco general de referencia sirvió para que los países del Tercer Mundo formaran asociaciones de países productores de bienes similares y dictaran tanto las políticas de comercialización y distribución como los precios a observar en el mercado mundial. En todo esto, no se trata de forzar un enfrentamiento entre los países superindustrializados, casi todos ubicados en la parte norte del globo, con los países subdesarrollados, ubicados en la parte sur,





sino de lograr mejores condiciones más justas y equitativas para los pueblos del Tercer Mundo y cambiar la orientación del comercio de tal manera que se pudieran intercambiar productos de Oriente a Occidente, para lograr una mejor distribución de la riqueza.

La historia de la lucha de los países del Tercer Mundo por obtener mejores condiciones de vida para sus pueblos ha sido larga y frustrante. Los éxitos logrados hasta ahora se reducen a un pequeño grupo de países productores de energéticos y productos agrícolas como el azúcar.

Todavía los países en desarrollo habrán de enfrentarse a los problemas graves derivados de la inflación —recesión— depresión que se iniciara en Estados Unidos a partir de 1973 y que se ha extendido a todo el mundo occidental, obligando a los países industrializados a cambiar su estrategia frente al nuevo orden internacional. El éxito relativo de la reestructuración de los organismos regionales, sin la presencia de las grandes potencias, los ha obligado a diseñar presiones políticas agresivas cada vez más fuertes en contra principalmente de los países débiles para evitar la consolidación del Tercer Mundo.

Donde quizá se han visto más claramente los efectos del problema ha sido en Estados Unidos. Aquí, los efectos se agudizan si se relacionan con la crisis de credibilidad de sus prácticas políticas derivadas del escándalo Watergate. La situación, por lo tanto, es alarmante tanto por la inflación como por la recesión que trae aparejado al desempleo que superará este año de 1975, al 82

por ciento, como por el déficit de la balanza comercial que superará a los 25 mil millones de dólares.

Este país debido a la posición de los países del Tercer Mundo y a la política petrolera de los países árabes ha iniciado la reconsideración de su política internacional con la misma energía con que se enfrentó a la crisis cubana de 1962. Sin embargo, en el análisis del cambio se advierte que las condiciones de entonces ahora son distintas. La diferencia primordial estriba en el hecho de que Washington se había acostumbrado en los últimos años a manejar crisis por crisis y ahora se le presentan varias al mismo tiempo. No sólo esto, ahora no se puede hablar de un problema prioritario sino de la relación existente entre ellos, de tal manera que la solución de la crisis general se ha de plantear en paquete, por así decirlo.

Por el momento los Estados Unidos han iniciado su estrategia para enfrentarse al nuevo orden internacional. Por una parte, intentan fortalecer su economía interna mediante la expedición de la Ley de Comercio discriminatoria y unilateral que, si bien no resuelve su problema económico, afecta seriamente a los países que tienen una alta tasa de intercambio comercial con ellos. Esto es particularmente importante porque el Poder Ejecutivo de Estados Unidos, además de adoptarlo como una medida excesivamente proteccionista, se reserva el derecho de utilizarla como un instrumento de presión política en el mundo, con el pretexto de cuestiones económicas o ideológicas.

Por otra parte, ha delegado en los países árabes la exclusiva responsabilidad de la crisis de energéticos, la inflación y con ella la crisis financiera mundial; sin considerar que los cien millones de petrodólares que han invadido el mercado mundial han sido neutralizados por los países desarrollados del mundo occidental con una simple operación contable derivada de la revaloración del oro. Esto, a su vez, explicaría la intención de los países árabes por acordar una nueva política monetaria uniforme entre ellos tendiente a adoptar una moneda común.

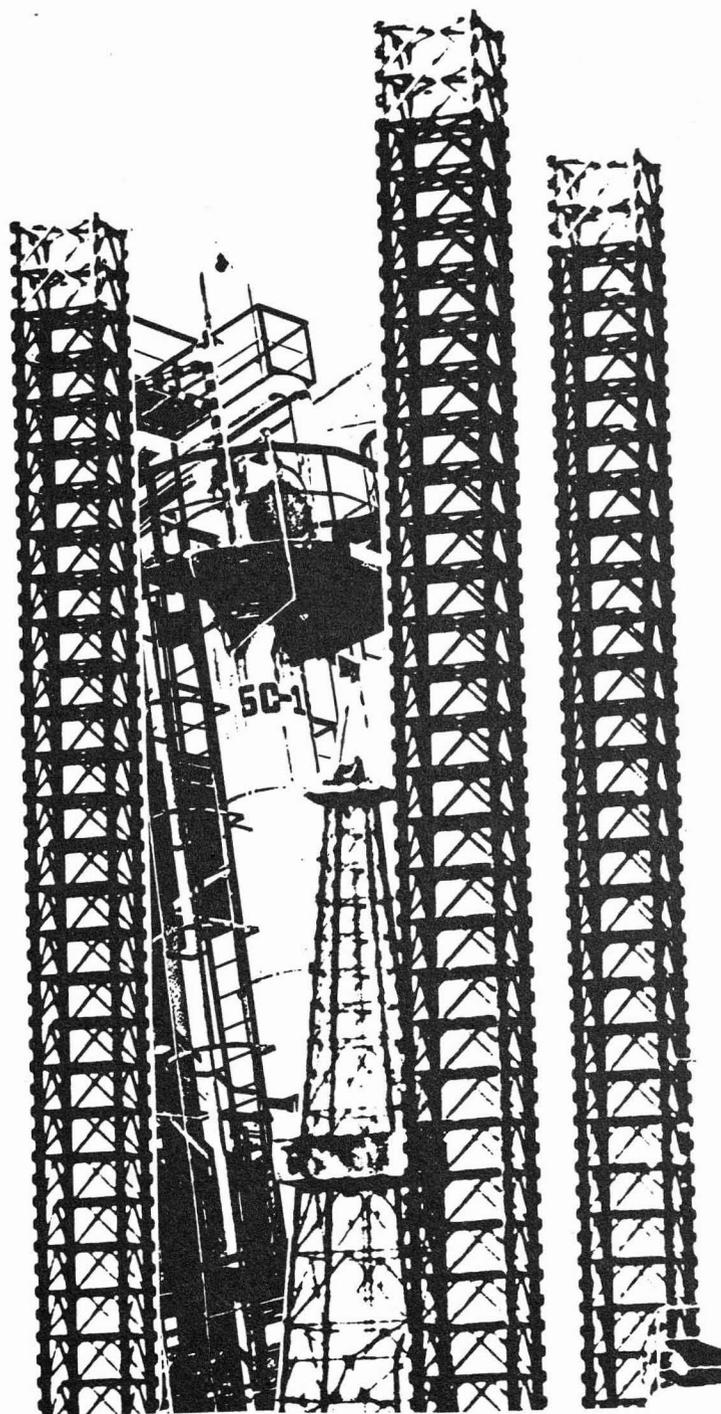
Una tercera acción de los países industrializados del mundo occidental consiste en proporcionar ayuda a los países europeos más afectados como Inglaterra e Italia mediante aportaciones de aquellos países que mejor han soportado la crisis como Alemania Federal y Holanda y, también con la ayuda directa de los Estados Unidos y de los petrodólares. Con esto Estados Unidos podría asegurarse la dependencia económica de Europa y estar en condiciones de continuar su estrategia.

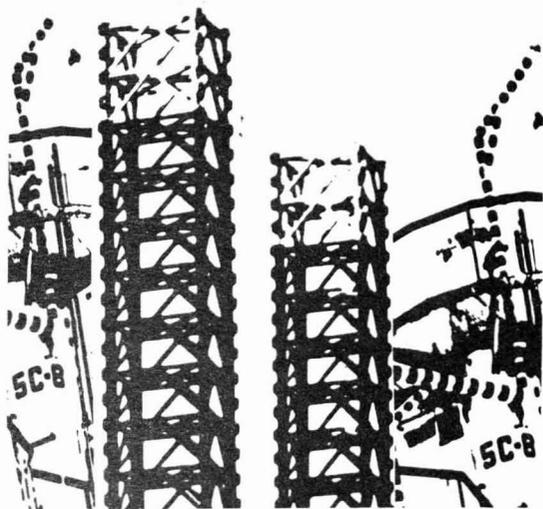
La cuarta fase parece ubicarse más en los métodos de la guerra fría al agudizar la amenaza de invasión a los países del medio oriente, la intensificación de la guerra en Viet Nam, Cambodia y la venta de armas a los países del medio oriente.

Estados Unidos advierte que su influencia en el mundo decrece y que se le escapa el control de las reglas del juego. Por esta razón siente amenazados sus "intereses vitales" y está dispuesto a dar la batalla en la manera tradicional. El enfrentamiento no es sólo con la OPEP o con la Unión Soviética y China sino con cualquier país o asociaciones de países que afectan este interés vital. En este caso se encuentran la mayoría de los países del Tercer Mundo, México entre ellos. Es razonable pensar que la intervención militar debería ser la última alternativa de Washington para resolver su crisis. Pero es evidente que recurrirán a ella si logran convencer a su opinión pública y a la opinión mundial de las bondades de tal determinación.

La combinación de medidas de política interna y de políticas internacionales por parte de Estados Unidos significa que, fuera de la agresividad tradicional, están dispuestos a intensificar una decidida estrategia defensiva frente al cambio. Tal ha sido el sentido de la expedición de la Ley de Comercio Exterior.

Así lo indican la ejecución de medidas discriminatorias en contra de países que realicen prácticas desleales a juicio del gobierno de Estados Unidos tales como: a) reglamentar los derechos antidumping y los derechos compensatorios; b) otorgar facultades al Ejecutivo para imponer restricciones a las importaciones de países que impongan restricciones a la exportación de materias primas, productos semielaborados y manufacturados que afecten a los Estados Unidos; así como: c) otorgar preferencias arancelarias a algunos países en desarrollo; d) señalar la lista de los países beneficiados, excluyendo a los países denominados por el





comunismo, miembros de la OPEP, que se asocian para mejorar los precios de sus productos y que causen daños a la economía mundial, que han nacionalizado o expropiado bienes de ciudadanos estadounidenses sin la correspondiente compensación, y que no tomen las medidas adecuadas para evitar el tráfico de narcóticos.

El gobierno de Estados Unidos esperará el desarrollo de algunas reacciones a estas decisiones, antes de dar el siguiente paso. Conscientes de la enorme importancia de su mercado para los países de Europa, Japón y los países del Tercer Mundo, están dispuestos a negociar nuevos acuerdos comerciales sobre los principios de la bilateralidad y no dentro de la pluralidad que sugiere el nuevo orden. Sólo de esta manera podrán asegurarse las alianzas necesarias y el abastecimiento de materias primas en este momento de crisis que tanto les afecta, para continuar a la cabeza del orden internacional contemporáneo.

Mientras tanto casi todos los países del Tercer Mundo han reaccionado en contra de este exceso proteccionista de parte de Estados Unidos. El rechazo a la Ley, con excepción de algunas naciones afectadas seriamente por la crisis y dependientes de los Estados Unidos, ha sido unánime. La Unión Soviética, a pesar de las preferencias arancelarias a su favor, deploró la Ley por considerarla intervencionista en sus asuntos internos.

Este fue el objetivo de la conferencia de Karochi de enero de 1975 en donde se discutieron la crisis económica internacional y la estrategia que abarca los países del Tercer Mundo. En ella aprobaron la declaración de Santiago para continuar los esfuerzos de una "revolución intelectual" tendiente a destruir la dependencia de los países del Tercer Mundo y realizar los cambios estructurales que requiere el llamado nuevo orden internacional y acordaron la formación del Foro del Tercer Mundo sobre bases permanentes.

Asimismo, en esa ocasión, reconocieron entre otros factores que la crisis mundial no es "normal" ni consecuencia del boom petrolero; propusieron la creación de asociaciones de productores, una mayor participación en el financiamiento internacional, la eliminación de contratos desfavorables otorgados a empresas transnacionales y la creación de un Banco del Tercer Mundo con capital de los miembros de la OPEP.

Un propósito similar a la reunión de Karochi tuvo la Conferencia de Materias Primas de los países no alineados celebrada en Dakar a principios de febrero. En ella se acordó concretamente aumentar el número de las asociaciones de los países productores; controlar la comercialización de las materias primas; crear stocks reguladores para defender los precios de las materias primas; responder solidariamente a cualquier agresión a países o asociaciones de países del Tercer Mundo; adoptar el principio de que las asociaciones de productores sean consideradas como elemento decisivo en la lucha del Tercer Mundo y realizar ajustes entre las políticas de producción, de industrias de transformación, de co-

mercialización y los objetivos de liberación económica.

Finalmente, para demostrar sus intenciones se pronunciaron en contra de la Ley de Comercio de Estados Unidos calificándola de "coercitiva y discriminatoria" así como violatoria de los principios de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Esfuerzos similares se realizan a través de asociaciones de países como la Organización de la Unidad Africana fundada en 1963 y que en su vigésima cuarta reunión acordó intensificar la cooperación con los países árabes; alentar la reanudación de las relaciones con Portugal; erradicar el colonialismo e intensificar la Unidad Africana con el fin de participar más activamente en los programas de cooperación internacional.

Por su parte los 103 países que integran el llamado "Grupo de los 77" realizó en febrero una reunión con el fin de considerar el Plan de Acción sobre Desarrollo Industrial y Cooperación que habrán de defender en el seno de las Naciones Unidas. Dicho plan coincide con los acuerdos de los países productores de materias primas celebrado en Dakar en cuanto al derecho que tienen para nacionalizar industrias e inversiones foráneas; establecer carteles de materias primas; crear un fondo proveniente de los países árabes para financiar al Tercer Mundo; exigir a los consorcios que observen los principios de la Carta en lo relativo a transferencia de ciencia y tecnología y aumentar la participación de sus miembros a la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

Asimismo se intensifican los trabajos para lograr la consolidación del Sistema Económico Latinoamericano con el propósito de llevar a la práctica políticas sectoriales; defender los precios de los productos de exportación; establecer un bloque común frente a presiones económicas de países o empresas extralatinos y romper con los términos de dependencia que caracterizan a la región y que, hasta el momento, no han resuelto los organismos internacionales existentes como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, El Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano y la Comunidad Económica del Caribe.

Es de esperar que los países industrializados continuarán su estrategia para mantener inalterable el status quo internacional, mediante decisiones como la Ley de Comercio Exterior de Estados Unidos o el Convenio de Cooperación entre la Comunidad Económica Europea y 46 países de Africa, el Caribe y el Pacífico, entre otras, así como intensificar las divergencias existentes entre los países menos desarrollados.

Sin embargo, la estrategia de los países del Tercer Mundo no deberá limitarse al diseño de medidas defensivas ante las amenazas externas, sino que deberá transformarse en una política agresiva permanente con el objeto de lograr una participación más efectiva en los cambios de la economía mundial y, con ello, una mejor distribución del ingreso en beneficio de sus pueblos.

**FRANCISCO
JAVIER ALEGRE**

**OS
PRINCIPALES
POETAS
LATINOS
(INEDITO)**



Crítica sobre los principales Poetas Latinos
sacada a la letra de un tratado e Poética
que escribió el P. Fran^{co} Xavier Alegre
de la Compañía de Jesús

X

CRITICA SOBRE LOS PRINSIPALES POETAS LA-
TINOS SACADA A LA LETRA DE UN TRATADO
DE POESIA QUE ESCRIBIO EL P. FRANCO.
XAVIER ALEGRE DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Firma Ilegible

1

Cayo Valerio Catulo, natural de Verona, que flore-
ció en los tiempos de Cicerón, y un poco antes. De
el tenemos algunos epigramas, y tal cual otra pieza.
El Pervigilium Veneris, que se hallara entre sus obras
no creen los críticos que sea suyo. Muchos moder-
namente se lo atribuyen a Propercio. Catulo es autor
de una purísima latinidad, y de un estilo festivísimo. El
supo traducir a la lengua latina todas las delicadezas
de la Griega. Sus epigramas son lo más hondo y
hermoso que tubo Roma en esta parte. Paulo Jovio
bien que autor de no mui acreditado juicio, lo
prefiere en el genio y libertad poetica, a Virgilio y
Horacio, sin embargo no allamos que fuera de los
Epigramas y las sales tengan sus versos, a quel raptó,
o aquella magestad propia de la Lírica o Epopella.
En algunas escuelas se le ha preferido a Marcial, pa-
la instrucción de la Juventud: no porque se jusque
como alguno ha interpretado, más latino o más
Poeta; sino por el corto

2

número de epigramas, y grande obscenidad de Ca-
tulo, que apenas puede expurgarse de modo que no
sea perniciosa su lección.

Marco Accio Plauto que según Sn. Geronimo florecía
en la Olimpiada 90, fué natural de Sarsinia en la Um-
bria que oy llamamos Romandiola, y Ducado de
Espoleto. De el nos han quedado veinte comedias.
El Epidoco y Amphitruon, son de las mas celebra-
das: y a esta última se ha procurado ajustar mas el
arte de la Comedia Francesa. Todas ellas tienen
alguna particular hermosura. El es simple en todas
sus favulas, y havunda en sales, y chistes ingeniosos.
Su estilo según la espresion de Marco Varrón, es el
que hablarían las Musas, si hablaran Lengua Latina.
Ciceron alava aquel arte libre, desenvarazado y

Cayo Valerio Catulo, natural de Verona, que flore-
ció en los tiempos de Cicerón, y un poco antes. De
el tenemos algunos epigramas, y tal cual otra pieza.
El Pervigilium Veneris, que se hallara entre sus obras
no creen los críticos que sea suyo. Muchos moder-
namente se lo atribuyen a Propercio. Catulo es au-
tor de una purísima latinidad, y de un estilo festi-
vísimo. El supo traducir a la lengua latina
todas las delicadezas de la Griega. Sus Epigra-
mas, son lo más hondo y hermoso que tubo Ro-
ma en esta parte. Paulo Jovio, bien que autor de
no mui acreditado juicio, lo prefere en el ge-
nio y libertad poetica, a Virgilio y Horacio.
sin embargo no allamos que fuera de los Epi-
gramas y las sales, tengan sus versos a quel
raptó, o aquella magestad propia de la Lírica,
o Epopella. En algunas escuelas se le ha prefe-
rido a Marcial, por la instrucción de la Juventud:
no porque se jusque como alguno ha interpreta-
do, más latino o más Poeta; sino por el cor-
to

2 ro numero de Epigramas, y grande obscenidad e
Catulo, q^e apenas puede expurgarse e modo q^e
no sea veniciosa su leccion.

Marco Accio Plauto, q^e segun s^r Jeronimo
florece en la Olimpiada 190, fue natural
e nascia en la Umbria q^e oy llamamos
Romandiosa, u Ducado e Espoleto. De el nos
han quedado veinte Comedias. El *Epitoco*, y
Amphitruon, son de las mas celebradas: ya
esta ultima se ha procurado ajustar mas,
el arte e la Comedia Francesa. Todas ellas
tienen alguna particular hermosura. El
es simple en todas sus farulas, y ha unido
en sales, y chistes, ingeniosos. Su estilo segun la
estruccion e Marco Varro, es el q^e hablaban las
Musas, si hablaban lengua Latina. Ciceron
dize que el arte de Plauto, es el q^e llama
natural e Plauto, q^e el llama *Vivacitatem
aticam*, latrancia e las composiciones e
este Comico no es la mas encenada, y la mas
justa. Horacio reprehende en Plauto frialdad

en los chistes, y poco numero en los versos.³

At noster Proavi Plautinus, et numeros et
laudavere sales, nimium patienter utrunq^e
Medicam estulte, inirati, si modo ego, et vos
sumus in urbanum lepido seponere Licto,
Legitimumq^e sonum digito callemus et aure.
El dice: (segun Rapin) las mayores gracioso-
dades e el mundo; pero el sumo cuidado
de divertir al Pueblo, se las hace tal vez muy
frías, y tal vez muy groceras. La critica e
Horacio tan injuriosa a toda la Anti-
quedad, y contraria al sentido comun
e los Criticos, parece ^{mas} produccion e su ge-
nio austero, q^e e su gran juicio.

Publio Terencio, natural e Cartago en la
Africa, esclavo e un senador Romano e el
mismo nombre. dexo seis Comedias. Es preciso
q^e sus composiciones no fueron en su tiempo muy
aceptadas al Pueblo; pero entre las pocas

capricho) es
corder una e
q^e ha tenido

natural de Plauto, qe. el llama *vivacitatem aticam*, la
trama de las composiciones de este comico no es la
más ardenada, y la mas justa Horacio reprende en
Plauto frialdad

3
en los chistes y poco numero en los versos.
At noster Proavi Plautinus, et numeros et
laudavere sales, nimium patienter utrunque.

Ne dicam estulte, inirati, si modo ego, et vos
sumus in urbanum lepido seponere Licto
Legitimumq^e. sonum digito callemus et aure.

El dice (según Rapin) las mayores graciosidades de
el mundo, pero el sumo cuidado de divertir al
Pueblo, se las hace tal vez muy frías, y tal vez muy
groceras. La Critica de Horacio tan injuriosa a toda
la antigüedad, y contraria al sentido comun de los
Críticos, parece mas produccion de su genio austero,
que de su gran juicio.

Publio Terencio, natural de Cartago en la Africa,
esclavo de un senador romano de el mismo nombre,
dexo seis Comedias. Es preciso qe. sus composicio-
nes no fueron en su tiempo muy aceptadas al
Pueblo, pero entre las pocas

4
personas de juicio qe. las aprobaron, fue uno Cice-
ron, qe. en todas partes esta lleno de grandes elogios
de este Autor. Procuró imitar en sus comedias a
Menandro, y Apolodoro, de quien tomo las mas de
sus materias. Por lo comun hizo de dos Griegas una
Latina: lo qe. haze qe. su favula no sea tan simple
como las de Plauto, aunque mejor dispuesta. La
pureza de su estilo, la exactitud, y concices de su
discurso; el bello y natural engaste de sus sentencias;
la exprecion natural, y propia de las costumbres,
hizo creer a muchos qe. Gelio, y Sipion, los dos mas
grandes, mas virtuosos, y mas elegantes hombres qe.
havia entonces en Roma, heran Autores de las
piezas qe. corrían con nombre de Terencio; a lo que
aludio sin duda el mismo Poeta en el prologo de la
Comedia *Adelphos* cuando dixo

Nam quos isti dicunt (ilegible)

4

personas e juicio de las abstracciones, fue uno Ciceron, q. en todas partes esta lleno de grandes elogios de este Autor. Procuro imitar en sus comedias a Menandro, y Apolodoro, e quien como las mas de sus materias, lo comun hizo de los Puestas una Latina: lo q. hace q. su favula no sea tan simple como las de Plauto, aunque mejor dispuesta. La pureza de su estilo, la exactitud, y concises de su discurso, el bello y natural engaste de sus sentencias; la expresion natural, y propia de las costumbres, hizo creer a muchos q. Terencio, y Sipiion, los dos mas grandes, mas virtuosos, y mas elegantes hombres q. havia entonces en Roma, heran Autores de las piezas q. corrían con nombre de Terencio; al o. de el qual sin duda el mismo Plauto en el prologo de la Comedia Adelphas quando dixo

Nim quod isti dicunt, &c.

o le sovro el
en todas, y
lo mayor

5

No estan aun de acuerdo los Criticos sobre la preferencia, entre el, y Plauto. Julio Cesar, qe. a las qualidades vrillantes de General juntaba el ser un excelente Filologo, y un juiciocisimo Critico, llamaba a Terencio un diminutibo de Menandro Volcacio Autor antiguo, segun el testimonio de Aulo Gelio, da el segundo lugar entre los Comicos Latinos a Plauto, y a Terencio el sexto. Se puede convenir con el P. Rapin, y los mas juiciosos modernos, que en Plauto ay mas genio; en Terencio mas arte. Aqel es mas natural; este mas regular, y mas exacto. La favula de Plauto es más simple; en Terencio mas vien hilada. Plauto se aventaja en los chistes, y azados del estilo; Terencio en el engaste de las Sentencias y la pintura de las costumbres. En el uno hay más fantacia; en el otro mas juicio. en Plauto el nudo es por lo comun mas natural qe. la solucion; en Terencio es la

6

solucion mas natural, acusa de ser sus piezas muy compuestas, y mas envarazadas de insidentes. Para las escuelas es mejor Terencio qe. Plauto. Varios Autores han trabajado vellas notas sobre Terencio. Las qe. han salido de Monsieur Camus, y las de el P. Juvenes son muy apreciables. Estos dos autores han tenido cuidado de ponerlo de modo qe. pueda su leccion ser muy util a la Juventud, sin ser al mismo tiempo pernicioso a las costumbres.

Publio Virgilio Maron, natural de Andes pequeño lugar en el territorio de Mantua; florecio en el tiempo de Augusto, y parese haver comensado a floreser en la vejes de Ciceron, escrivio diez Eglogas, quatro Libros de Georgicas, y la Eneida en doze. En las Bucolicas imito a Teocrito, en las Georgicas a Heciodo, en la Eneida a Homero. Virgilio en sentir de todos los criticos (salvo uno a quien le falta inteligencia

7

o le sovro el capricho) es incontestablemente en todas, y cada una de sus compocisiones la mayor qe. ha tenido la Poesia Latina, en todo argumento

No estan aun de acuerdo los Criticos sobre la preferencia, entre el, y Plauto. Julio Cesar, q. a los qualidades vrillantes de General juntaba el ser un excelente Filologo, y un juiciocisimo Critico, llamaba a Terencio un diminutibo de Menandro Volcacio Autor antiguo, segun el testimonio de Aulo Gelio, da el segundo lugar entre los Comicos Latinos a Plauto, y a Terencio el sexto. Se puede convenir con el P. Rapin, y los mas juiciosos modernos, q. en Plauto ay mas genio; en Terencio mas arte. Aqel es mas natural; este mas regular, y mas exacto. La favula de Plauto es mas simple; en Terencio mas vien hilada. Plauto se aventaja en los chistes, y azados del estilo; Terencio en el engaste de las Sentencias, y la pintura de las costumbres. En el uno hay mas fantacia; en el otro mas juicio. En Plauto el nudo es por lo comun mas natural qe. la solucion; en Terencio es la

6 solución mas natural, acua e ser sus piezas
muy compuestas, y mas enrazadas e in-
clentes. Para las Escuelas es mejor Terencio
q. Plauto. Varios Autores han trabajado
vellas notas sobre Terencio. Las q. han
salido de M. onfrua Comius, y las de el. Pave-
ne son muy apreciábiles. Esto dos autores
han tenido cuidado exponerlo e modo
q. pueda su lección ser muy útil a la su-
venid, sin ser al mismo tiempo penosa
cosa a las conumbres.

Publio Virgilio Maron, natural e
Andes, pequeño lugar en el territorio e
Mantua, nació en el tiempo de Augusto, y
parece haver comenzado a florecer en la re-
ges e Cicéron. Escribió diez Epologas, quatro
libros e Georgicas, y la Eneida en doce. En
las Bucolicas imito a Hesicuto, en las Geo-
gicas a Hesicodo, en la Eneida a Homero.
Virgilio en venia a todos los criticos, al-
ro uno a quien le falta la inteligencia o

7 o le sobre el capricho) es incontestablemente
en todas, y cada una e sus composiciones,
lo mayor q. ha tenido la Poesia Latina.
En todo argumento leina, en todo sona-
sole. Son simplisimas, y dulcisimas sus
Colpas, es ameno, adornado, exacto, y juicio-
so en sus Georgicas, es conciso instructi-
bo, circunspecto, patetico, magestuoso, y
sublime, en su Eneida. Jamas hombre al-
guno (dice Rapin) ha poseido las gracias
de la poesia en grado tan eminente. Nin-
guno de los q. hanceguido han tenido el
gusto tan bello, por lo natural, un juicio
mas exquisito para la composicion, ni mas
delicadera para el numero, y harmonia del
verso. El plan de su Poema, considerado
en todas sus circunstancias, es la cosa
mas justa, y mas sublime, y mas felicimen-
te imaginada e quantas se an puesto en verso
hasta la presente; pero en mi juicio lo q.
tiene e inimitable Virgilio, lo q. lo hace,

sole. Son
Colpas, es
y y
so en sus

reina, en todo sobresale. Son simplisimas, y dulci-
simas sus Elogas. Es ameno adornado, exacto y
juicioso en sus Georgicas, es conciso instructibo,
circunspecto, patetico, magestuoso y sublime, en su
Eneida. Jamas hombre alguna (dice Rapin) ha posei-
do las gracias de la poesia en grado tan eminente.
Ninguno de los q. hanceguido ha tenido el gusto
tan bello, por lo natural, un juicio mas exquisito
por. la composicion, ni mas delicadeza para el
numero, y harmonia de el verso. El plan de su
Poema, considerado en todas sus circunstancias es la
cosa mas justa, y mas sublime, y mas felizmente
imaginada de quantas se an puesto en verso hasta la
presente; pero en mi juicio lo q. tiene de inimitable
Virgilio, lo q. lo hace,

8

digamoslo asi el caracter de sus compiciones es
aquel savio temperamento, entre lo maravilloso, y
natural: aquella fuerza, y aquella magestad, qe.
sostiene siempre su narracion, y sobre todo aquel
gusto, y discrecion admirable delo qe. deve decirse
simplemente, y de lo que. y de lo qe. nesita
adorno en tales o tales siscunstancias; aquel sugetar
su fantacia continuamente a su razon, haciendola
servir tan felizmente a la velleza de el pensamiento,
y viveza del afecto.

Por lo demas, no por qe. admiremos tanto en

Virgilio

5 digamoslo así, el caracter e sus composiciones, es aquel serio temperamento, entre lo marcial villosa, y natural: aquella fuerza, y aquef. magestad, q. sostiene siempre su narracion, y sobre todo aquel gusto, y discrecion admirable de lo q. deve decirse simplemente, y de lo q. necesita adorno en tales o tales circunstancias: como suelta su fantasia continuamente con razón, acción e. con tanta firmeza a la velleza e el paramento, y fuerza del afecto.

Por lo de na, no sea q. admittamos q. en Virgilio lo q. todas las gentes e bien y justo aplauden, y admiran, somos e el dictamen de Luis Cerda, y aquellos otros Comentadores, q. no pueden reconocer defecto alguno, o no quieren resolverse a confesarlo, en los Autores q. idolatran. Es cierto lo primero, que Virgilio no es Autor original, singularmente en la Eneida. Una Historia, una comparacion no se alla en esta obra, q. no sea tomada

de Homero, o reformada a su imitacion. Las mas vellas e sus colocas son tomadas e descrito. En algunas es su propia invencion no fue tan feliz. En efecto; a q. viene invocar las Musas Sicilianas, esto es pastoriles, para contar Profesias heroicas, y entreteger Oraculos de las Sivilas? Por haber dicho:::

Si canimus silvas, silvae sunt consule digne.

¿Dejan de ser aquellos asuntos muy agenos de la simplicidad paas pastoral? No se pudieran haver puesto en voca de Pan, o de algun semiDios e las selvas, como se ponen los principios, y origen e el mundo, y las sentencias e la filosofia e Epicuro en voca e Sileno en la Egloga sexta? Y aun en esta p. haver e cantar cosas tan sublimes, como canta Sileno; a q. viene aquel exordio, q. en ninguna e sus eglogas pudo estar impropio sino en esta.

Cum canerem Reges, et prelia Cinthius aurem velit, et admonuit pastorem, fiteri pingues ducere oportet oves?

Critica sobre sacada a la

Virgilio lo qe. todas las gentes debuengusto aplauden, y admiran, somos de el dictamen de Luis Cerda, y aquellos otros Comentadores qe. no pueden reconocer defecto alguno, o no quieren resolverse a confesarlo, en los Autores qe. idolatran. Es sierto lo primero, que Virgilio no es Autor original, singularmente en la Eneida. Una Historia, una comparacion no se alla en esta obra, qe. no sea tomada

9 de Homero, o reformada a su imitacion, Las mas vellas de sus Eglogas son tomadas de Teocrito. En algunas de su propia invencion no fue tan feliz. En efecto ¿aqe. viene invocar las Musas Sicilianas esto es pastoriles, para contar Profesias heroicas, y entreteger Oraculos de las Sivilas? Por haber dicho...

Si canimus silvas, silvae sunt consule digne

¿Dejar de ser aquellos asuntos muy agenos de la simplicidad paas pastoral? No se pudieran haver puesto en voca de Pan, o de algun semiDios de las selvas, como se ponen los principios, y origen de el mundo, y las sentencias de la filosofia de Epicuro en voca de sileno en la egloga sexta? Y aun en esta pa. haver de cantar cosas tan sublimes, como canta Sileno; a qe. viene aquel exordio qe. en ninguna de sus eglogas pudo estar impropio sino en esta.

Cum canerem Reges, et prelia Cinthius aurem velit, et admonuit pastorem, fiteri pingues ducere oportet oves?

Debía decir: *Cum caneren reges, et proelia Cinthius aurem*

Vellit, admonuit: pastorem, Tityre, pingues

Pascere oportet oves, deductum dicere carmen

Egloga VI 3-6

10

Los versos qe. pone despues en voca de sileno eran muy conformes al consejo savio de Apolo? Aun mas ¿eran muy propios pa. divertir a los Pastores rusticos, y a una Ninfa sencilla? No havra alguno tan apasionado de Virgilio qe. no vea estos lunares. En la Eneida los ay mas conciderables. Dejo el error historico de los siervos en la Africa. Dexo lo qe. comunmente le imputan de las lagrimas de Eneas,

10: Dos versos q^e pone despues en voca e sileno,
 eran muy conformes al consejo sacro e d^e d^elo?
 Aun mas; eran muy propios p^a d^eventar
 a los Pastores justicos, y a una Ninfa sen-
 cilla? No haria alguno tan apasionado
 e Virgilio q^e no vea estos lunares En la Cene-
 da los ay mas conciderables. Sep el error
 historico e las siervas en la Africa. Pero
 lo q^e comunente le imputan de los laq^eni-
 mos e Eneas, acusacion miserable q^e algu-
 nos se han cansado en responder. Pero
 el error historico digo Politico, o fisico de
 hacer andar en manadas a los siervos
 por los campos como si fueran Cavras.
 Este pudo ser un descuido, muy pequeño,
 q^e no es digno de ponerse en comparacion
 con las vellesas admirables e la Eneida
 Pero tambien el gravissimo ierro e cro-
 nologia en haver echo concurrir en un
 tiempo a Eneas, y a Dido; yerro muy

q^e es y absolutamente insubsanable, q^e
 los mismos adoradores siegos e Virgilio
 no podian formar perdonarle a otro
 Autor. Pero vamos asta el fin e esta
 ficcion importuna, aun quando no hu-
 viese error en el tiempo. Para hacer
 salir victorioso a su heroe, e los mis-
 mos lazos e el amor, estaba bien q^e su
 Madre Venus, y su mismo hermano Cu-
 pidio le formen el nudo e su pacion, y lo
 pongan en el borde e el presipicio? Si la
 alianza e Eneas con Dido era, como el
 mismo manifiesta, un engañoso artifi-
 cio e Juno, q^e conocio muy bien Venus; i
 no pudo ella misma moderar en su hijo
 esta pacion, e q^e hera su hijo Cupido el
 Autor, y arbitro? Pero veis aqui un con-
 tra e contradicciones. Venus por medio
 de Cupido enciende el animo e una
 Reina, q^e floresio trecientos años antes
 de Eneas. Juno se vale de este medio, esto

io el P. Fran-
 cisco

acusacion miserable qe. algunos se han cansado
 en responder. Dexo el error historico digo Politico o
 fisico de hacer andar en manadas a los siervos por
 los campos como si fueran Cavras. Este pudo ser un
 descuido, muy pequeño qe. no es digno de ponerse
 en comparacion con las vellesas admirables de la
 Eneida. Dexo tambien el gravissimo ierro de crono-
 logia en haver echo concurrir en un tiempo a Eneas,
 y a Dido, yerro muy

11
 grocero, y absolutamente insubsanable, qe. los mis-
 mos adoradores siegos de Virgilio no podran jamas
 perdonarle a otro Autor. Pero vamos asta el fin de
 esta ficcion importuna, aun quando no huviese error
 en el tiempo. Para hacer salir victorioso a su heroe,
 de los mismos lazos de el amor ¿estaba bien qe. su
 Madre Venus, y su mismo hermano Cupido le
 formen el nudo de su pacion, y lo pongan en el
 borde de le presipicio? Si la alianza de Eneas con
 Dido era, como el mismo manifiesta un engañoso
 artificio de Juno, qe. conocio muy bien Venus; ¿no
 pudo ella misma moderar en su hijo esta pacion, de
 qe hera su hijo Cupido el Autor, y arbitro? Pero
 veis aqui un texido de contradicciones. Venus por
 medio de Cupido enciende el animo de una Reina,
 qe. floresio trecientos años antes de Eneas, Juno se
 vale de este medio, esto

12
 es el amor pa. impedir la navegacion de Eneas a
 Italia. Venus aunqe conoce la danada intencion de
 Juno; concede, y hace traer, a su hijo a los ultimos
 empeños con Dido, sabiendo qe. heran contrarios a
 los hados, y perjudicavan a la futura grandeza de el
 Imperio, qe. intentaba fundar a los troyanos en
 Italia. Para sacar del empeño a su Heroe es menester
 qe. baxe Mercurio del Cielo; pero Jupiter aunqe.
 tenia sobre Eneas tan altos designios, no toma esta
 resolucion, sino despues de solicitado por los sacrifi-
 cios de Iarvas, y despues de divulgada ya la infamia
 de Dido no le quedaba a esta Reina infeliz, vurlada
 otro recurso qe. el de acabar tragicamente sus dias.
 ¿Esto esta bien imaginado ¿Era nesario hacer caer

es el amor, p^a impedir la navegación de Eneas a Italia. Venus aung. conoce la dañada intención de Júpiter, concierne, y hace traer, a su hijo a los últimos empeños con Dido, sabiendo q^e heron contrarios a los hados, y perjudicaran a la futura grandera del Imperio, q^e intendia fundar a los troyanos en Italia. Para sacar del empeño a su heros es menester q^e baxase Mercurio del Cielo; pero Júpiter aung. tenia sobre Eneas tan atro. desdichas, no toma esta resolución, sino despues de sollicitado por los sacrificios de las Naves, y despues q^e divulgada ya la infamia de Dido no le quedaba otra Reina infeliz, y maliciada otra recurso q^e el de acabar tragicamente sus dias. ¿Esto esta bien imaginado? ¿Era necesario hacer caer a Eneas, en una edad madura, en una flaqueza, o apenas

podria perdonarse en un Joven, y luego en una infamia e infidelidades indigna de un esclavo? Es mostrarlo victorioso de la pacion, haberlo hecho rendirse en la primera ocasion q^e se presenta? Y la Maquina de Mercurio viene bien p^a q^e Eneas falte a todas las obligaciones mas estrechas, y dexé engañada una Reina? El Lector no esta en todo esto interesado por Dido? ¿No siente movimientos de indignacion contra el Heroe piadoso de Virgilio? Adelante: ¿el repentino desaparecimiento de Cerusa en el Libro segundo, p^a dar lugar a los amores de Dido, y luego al matrimonio de Lavinia, esta adornado de varias circunstancias q^e lo agan verosimil? La conversion de las Naves en Ninfas maritimas, es alguna ficcion hermosa, verosimil, e instructiva, como todas deven serlo en la Epopelia? La de las Arpias en el Libro tercero, persivamente traídas por una triste

composiciones, Poesia Latina.

a Eneas, en una edad madura, en una

13

flaqueza, qe. apenas podria perdonarse en un Joven, y luego en una infamia e infidelidades indigna de un esclavo? Es mostrarlo victorioso de la pacion, haberlo hecho rendirse en la primera ocasion qe. se presente? Y la maquina de Mercurio viene bien pa. qe Eneas falte a todas las obligaciones mas estrechas, y dexé engañada una Reina? El Lector no esta en todo esto interesado por Dido? ¿No siente movimientos de indignacion contra el Heroe piadoso de Virgilio?

Adelante: ¿El repentino desaparecimiento de Cerusa en el Libro segundo pa. dar lugar a los amores de Dido, y luego al matrimonio de Lavinia, esta adornado de varias circunstancias qe. lo agan verosimil? ¿La conversion de las Naves en Ninfas maritimas es alguna ficcion hermosa, verosimil e instructiva, como todas deven serlo en la epopelia? La de las Arpias en el Libro tercero, persivamente traídas por una triste

14

prediccion, no es una aventura quixotesca, y digna de eroe de Romance?

Por lo qe. mira a la entera dispocion de su favula, Virgilio es acusado por algunos criticos de haverse sujetado a Homero. El episodio de Dido, es tomado de Circe, y Calipso. Eneas no baja a los infiernos sino siguiendo los pasos de Ulises. Se dice qe. Homero ha heco a Virgilio. ¿Quien puede dudarlo? Puerro quien puede negar, como ha dicho un gran critico, qe. esta es la mas vella de las obras de Homero? Se le nota la esterilidad de la invencion, y se compara a aquellos pintores qe. no saben variar sus pinturas, o aquel Musico de Horasio.

Corde, qui semper oberrat eadem

Que profucion de caracteres tan diferentes en la Iliada, en lugar de que en la Eneida el fuerte Cleantro, el vrbao Gias, el fiel Acates, no son sino unos domésticos de Eneas, unos personajes mudos. cuyos nombres no sirven sino para

suavidad, es una creencia gustatosa, y
digna de un Epic y Romance!

Por la q. n. a. a. la enera descripción de
su familia, Virgilio es acusado de algunos
criticos de haberse exagerado a Homero. El
episodio de Dido, es tomado de Ovidio, y Calyp-
so. Eneas no baja a los infiernos sino sigui-
endo los pasos de Ulises. Se dice q. Homero
ha hecho a Virgilio. ¿Quien puede decirlo?
¿Pues quien puede negar, como ha dicho un
gran Critico, q. es esta la mas bella e las
obras de Homero? Se le nota la estereoti-
paci y la invención, y se compara a aque-
llos pintores q. no saben variar sus pintu-
ras, o aquel músico de Herasio.

Cicero, qui semper obrat eadem.

Que profusion e caracteres tan diferentes en
la Ilíada, en lugar de q. en la Eneida el fuerte-
Cleanteo, el vado Gias, el fiel Acaes, no son sino
unos domesticos e Eneas, unos personajes
mucho, cuyos nombres ni sirven sino para

llenar algunos versos.

Aun mas an notado algunos Criticos: la
suma desigualdad, q. se alla en la Eneida.
Los seis ultimos libros son escesivamente in-
feriores a los seis primeros. Toda la admira-
ción e q. estamos poseidos con este gran ge-
nio, no ha podido serrar nuestros ojos sobre
este defecto. El mismo Virgilio parece haver-
lo conocido: y esta cremos ser la principal
razon por q. havia dispuesto q. se quemace
la Eneida. El no resito a Augusto, sino el pri-
mero, el segundo, quarto, y sexto libro, q. son
efectivamente la mas bella parte e su Po-
ma. Una caval perfesion no esta consedi-
da a los hombres. Virgilio havia agotado
quanto tiene de grande la imaginación en
la baxada de Eneas al Infierno: havia ha-
blado con la mayor viveza al corazon en
los amores de Dido: el temor y la compaci-
on no podian ir mas lexos, q. lo q. se pin-
ta en la ruina de Troya. De esta elevaci-
on el Poeta no podia sino desender, El

¡últimas sus
exacto, y juicio

15

llenar algunos versos

Aun mas an notado algunos Criticos: la suma
desigualdad qe. se alla en la Eneida. Los seis ultimos
libros son escesivamente inferiores a los seis prime-
ros. Toda la admiracion de qe. estamos poseidos con
este gran genio, no há podido serrar nuestros ojos
sobre este defecto. el mismo Virgilio parece haverlo
conocido: y esta cremos ser la principal razon por
qe. havia dispuesto qe. se quemace la Eneida. El no
resito a Augusto, sino el primero, el segundo, quarto
y sexto libro, qe. son efectivamente la mas bella
parte de su Poema. Una caval perfesion no esta
consedida a los hombres. Virgilio havia agotado
quanto tiene de grande la imaginación en la baxada
de Eneas al Infierno: havia hablado con la mayor
viveza, al corazon en los amores de Dido: el temor
y la compacion no podian ir mas lexos, qe. lo qe
se pinta en la ruina de Troya. De esta elevacion el
Poeta no podia sino desender. El

16

proyecto de el matrimonio de Eneas con Lavinia,
a quien jamas avia visto, no podia interesar al Lector
despues de los amores de Dido. La guerra contra
Rutulos comenzada con la ocacion de un servo erido,
no podia dexar de resfriar la imaginacion, qe. tanto
se havia ensendido en la ruina de Troya. Es muy
dificil elevarce quando la materia abate por si
misma. Esto no quiere decir qe. en los seis ultimos
libros no aya vellesas admirables; no hay alguno en
que no se reconosca a Virgilio. La reseña en el
septimo, el escudo en el octavo, la aventura de Niso
y Curialo en el nono, Camila y otros semejantes
pasages hacen conocer la fuerza increíble de el arte
conqe. el Poeta supo cultivar el terreno ingrato. Por
todas partes se reconose la mano de un hombre
savio qe. lucha contra las dificultades: el dispone
con eleccion quanto la villante imaginacion de
Homero

17

havia esparcido indiferentemente con una profucion
sin regla

proyecto e el matrimonio e Eneas con Lavinia, a quien fama avia visto, no podia interesar al Ector despues de los amores e Dido. La guerra contra Rutulos comenzada con la ocasion e un siervo enojo, no podia dexar e respirar la imaginacion, q. tanto se hana enredado en la ruina e Troya. Es muy dificil elevarse quando la materia abate por si misma. Esto no quiere decir q. en los seis ultimos libros no aya vellosas admirables; no ay alguno en q. no se reconosca a Virgilio. La reseña en el septimo, el escudo en el octavo, la aventura e Niso y Curialo en el nono, Camilo, y otros semejantes pasages hacen conocer la fuerza increible e el arte, con q. el Poeta supo cultivar et terso un ingenio. Por todas partes se reconoce la mano e un hombre serio q. lucha contra las dificultades: el dispone con eleccion quando la brillante imaginacion e Homero

habria exparcido indiferente mente con una profucion sin reida.

Pero lo q. mas choca en los seis ultimos libros e la Eneida es, q. leyendolos no se puede dexar e tomar el partido e Turno contra Eneas. Se ve en la persona de Turno un joven principe apasionadamente amoroso, y quasi apunto e desposarse con una prinsesa, q. quando no lo deseara, alomenos no pasaria reido a su pretencion. El e favorecido en su pretencion pacion por la Madre e Lavinia, q. le ama como a un hijo: los Latinos y Rutulos desean igualmente este matrimonio, q. parere haria de asegurar la tranquilidad publica, la felicidad e Turno, la de Amata, y aun la e Lavinia. En medio de estas esperanzas, y quando ya tocava el momento de tanta felicidad, un extranjero, un fugitivo arriva e las costas e la africa: emvia una envajada, a el Rey Latino,

Poeta Latino atado e Beria

Pero lo que mas choca en los seis ultimos libros de la Eneida es, q. leyendolos no se puede dexar de tomar partido de Turno contra Eneas. Se ve en la persona de Turno un joven principe apasionadamente amoroso, y quasi apunto de desposarse con una prinsesa, q. quando no lo deseara, alomenos no paresia resistir a su pretencion. El es el favorecido en su pacion por la Madre de Lavinia q. le ama como a un hijo: los Latinos y Rutulos desean igualmente este matrimonio, q. parece havia de asegurar la tranquilidad publica, la felicidad de Turno, la de Amata, y aun la de Lavinia. En medio de estas esperanzas, y quando ya tocava el momento de tanta felicidad, un extranjero, un fugitivo arriva de las costas de la africa; emvia una envajada, a el Rey Latino,

pidiendole un azilo. Este buen viejo, alucinado de no se q. Oraculo, le ofrese a su hija q. no pensaba Eneas en pedirle, sin sentificarse, ni examinar maduramente la conducta de su guespede. Siguese una guerra cruel con una ocasion bien frivola. Turno convatiendo por su futura esposa es muerto hinumanamente por Eneas: la Reina Amata, aconsejada de sola su desesperacion, se quita la vida: el devil Rey en medio de todo este alboroto, ni reusa, ni acepta a Turno por su yerno; ni haze la gerra, ni la paz y la constancia q. se le atribulle, todo el mundo conose q. no es sino una irresolucion, una incensates, y una flaqueza: se retira al fondo de su palacio, dexando a Turno y Eneas vatiirse por su hija; bien seguro de q. en qualquiera acontecimiento, no le faltaria Yerno. ¿Todo esto esta acaso muy natural, y muy bien hilado?

No se pudo haver figurado la cosa de modo q. Eneas viniese a livrar a Lavinia de un enemigo. q. no a convatir un Prinsipe Joven, tan amable, y q. tenia sobre ella derechos tantos? q. el huviese socorrido, y quitado sobre los vrasos un agresor al viejo Rey Latino en lugar de asolar su pais con una guerra iniqua? Eneas tiene mas aire de raptor, q.

18.
pretiéndole un ardo. Este buen viejo, abue-
nado de nose q. Diaculo, le ofrece a su hija
q. no pensaba Eneas en pedirla, sin exami-
narse, ni examinar maduramente la con-
ducta de su puerpede. Si quere una guerra
cuuel con una ucaçion bien fúvda. Han con-
vatiendo por su futura esposa es muerto
hínumanamente por Eneas: la Reina A-
mata, aconsejada e sola su desesperacion,
se ouira la vida: el devul Rey en medio de
todo este alboroto, ni reusa, ni acepta a
Turno por su Yerno: ni hace la guerra ni
la paz, y la constancia q. se le atribulle,
todo el mundo conose q. no es sino una
irresolucion, una incoscates, y una flaque-
za: se retira al fondo de su Palacio, de-
xando, a Turno, y Eneas vatiere por su
hija; bien seguro e q. en oualquiera acom-
teimiento, no le faltaria Yerno; Tuolo
esto esta acaso muy natural, y muy
bien hilado? No se pudo haver figura

19
do la cosa e modo q. Eneas viniere a
limar a Lavinia e un enemigo, q. no
aconvata un Príncipe Toren, tan ama-
ble, y q. tenia sobre ella derechos tantos,
q. el huviera socorrido, y quitado: sobre
los riasos un asesor al viejo Rey Latino,
en luoga de avlar su país con una
guerra iniqua? Eneas tiene mas aire
de laptor, q. de amante de Lavinia: ya
q. esta Reina no le amara no se le pudo
dar q. agradecerle? No podia ser su
vengador? En una palabra yo querria
q. tuviese Eneas un rival, a quien pudie-
se impunemente aborrecer; no uno a
cuya infelicidad es presiso me intere-
ce contra el Heroe e el Poema. El Rey
Latino, la Reina Amata, la Toren Princesa
huvieran tenido q. representar en estas sinas
tancias; papeles muy distintos, y mucho mas
convenientes, a su caracter, y a la qualidad de
la Epopella. Pero acaso con demasiado

que escribio de la Comp

de amante de Lavinia; y a q. esta reina no le amara
no se le pudo dar q. agradecerle? No podia ser su
vengador? En una palabra yo querria q. e tuviese
Eneas un rival, a quien pudiese impunemente abor-
recer; no uno a cuya infelicidad es presiso me
interece contra el Heroe de el Poema. El Rey
Latino, la reina Amata, la Joven Princesa huvieran
tenido q. representar en estas circustancias; papeles
muy distintos, y muchos mas convenientes, a su
caracter, y a la qualidad de la Epopella. Pero acaso

20

con demaciada arrogancia hemos excedido los termi-
nos de la Critica. No pertenece a un pintor modero
o novicio, emendar los defectos de Gebrun o de
Rafael, y no estamos en derecho de decir como el
otro...

Son Pictore anche io

La comparacion, o paralelo entre Homero, y Virgi-
lio la han intentado grandes criticos. No se deve
hacer caso en este punto de comentadores apaciona-
dos, como Luis de Cerda, ni de hombres preocupa-
dos contra los Griegos, como Scaligero, o contra la
mas remontada antiguedad como Periauli o de gen-
tes de capricho, como Harduino. Y pa. decir en dos
palavras en lo q. convienen los mas juiciosos: en
Homero hallo mas fecundidad, mas riqueza de ima-
ginacion, mas simplicidad, mas viveza de imagenes,
mas hermosura de expreciones, mas numerosidad en
los versos, mas variedad de caracteres, mas exten-
cion de miras morales

21

mas sublimidad mas fuego. En Virgilio hallo mas
exactitud, mas artificio, mas verosimilitud en los
incidentes, mas decoro en las personas mas medida
en las palabras, mas suavidad, mas dulzura en el
metro El Poema de Virgilio parese en Jardin culti-
vado por mano savia, y cuidadosa, en q. todas las
plantas estan con dispocision, y con simetria admi-
rable; el de Homero parese un prado ameno, lleno de
bellisimas, y diversisimas flores; pero con toda aque-
lla negligencia y agradable desorden conqe. produjo

con demasiada arrogancia hemos excedido los terminos de la Critica. No pertenece a un Poeta modesto, o novicio, emendar los defectos de Febron, o de Rafael, y no estamos en derecho de decir como el otro:::

Son Pictore anche lo.

La comparacion, o paralelo entre Homero, y Virgilio la han intentado granden. Criticos. No se deve hacer caso en este punto de comentadores apasionados, como Luis de Corda, ni de hombres preocupados contra los Griegos, como Scaligero, o contra la mas remota antigüedad, como Perault, o de gentes e capricho, como Haanhuino. Y p.ª decir en dos palabras en lo q.º conviene en los mas lucidos: en Homero hallo mas fecundidad, mas riqueza e imaginacion, mas simplicidad, mas viveza de imagenes, mas hermosa de expresiones, mas numerosidad en los versos, mas variedad e caracteres, mas extension de ideas morales

mas sublimidad mas fuego. En Virgilio hallo mas exactitud, mas artificio, mas verosimilitud en los incidentes, mas decoro en las personas, mas meditación en las palabras, mas suavidad, mas dulzura en el metro. El poema de Virgilio parece un Jardín cultivado por mano sabia y cuidadosa, en q.º todas las plantas estan con disposicion, y con simetria admirable; el de Homero parece un prado, ameno, lleno e bellisimas, y diversisimas flores; pero con toda aquella nebulosidad, y notable desorden con q.º produce a estas la naturaleza, y p.ª concluir con un rasgo juicicisimo de Rapin: Yo mas querria el ingenio de Homero, q.º el de Virgilio; pero migenio gustaria mas q.º fuese la Eneida, q.º la Iliada.

Quinto Horacio Flaco, natural de Venecia, colonia considerable de los Romanos, en lo q.º hora llamamos Movila. El mismo dice en la satira sexta haver nacido de un Abuelo livertino, y en una de sus Odas significa el tiempo, diciendo

El Tesoro

a estas la naturalesa/, Y pa. concluir con un rasgo juicicisimo de Rapin: Yo mas querria el ingenio de Homero, qe. el de Virgilio; pero migenio gustaria mas qe. fuese la Eneida, qe. la Iliada.

Quinto Horacio Flaco, natural de Venecia, colonia considerable de los Romanos, en lo que. hora llamamos Movila. el mismo dice en la satira sexta haver nasido de un Abuelo livertino, y en una de sus Odas significa el tiempo, diciendo

O! nata mecum consule Manlio

22 Manlio Torcuato, y Lucio Aurelio consta segun los mejores cronologistas, fueron Consules seseta y dos a sesenta y tres años antes de la Era Christiana. Escribio Liricas, y Satiras. Entre los antiguos Latinos nadie havia tocado la Poecia Lirica arredrados de la dificultad de este genero de verso, y de la sublimidad de Pindaro. Esto le hace decir al mismo Horacio:

Quodsi me Liricis vatibus inseras
sublimi feriam sidere vertice

La viveza, y la hermosura de los pensamientos, y la suavidad, y numerosidad de el verso, la eleccion de las palabras, y como lo llama Quintiliano, su felisimo atrevimiento de expresiones, resplandesen en todas sus compocisiones la pureza de la Latinidad, la propiedad y la naturaleza de sus epitetos, es admirable. Horacio, dece Rapin, ha hallado el arte de juntar toda la fuerza, y elevacion de Pindaro a toda la dulzura, y delicadeza de Anacreonte, pa. formase

23 un nuevo caracter, reuniendo las perfecciones de entre ambos: porqe. fuera de tener como tenia, el espiritu naturalmente agradable, el lo tenia tambien grande, culto y elevado. Seve mucha novleza en sus imagenes, y mucha delicadeza en sus pensamientos. Sus compocisiones son golpes de Maestro, a qe. no pudo llegar en aquellos tiempos otro alguno. De los Liricos, dice Quintiliano, solo Horacion deve ser leido. Rapin hace un largo paralelo entre Horacio y

O! nata mecum Consule Manlio,
Manlio Forcuato, y Lucio Aulelio contra
segun los mejores Cronologístas, fueron Con-
sules sesenta y dos años antes de la Era
Christiana. Escribió Lúci-
cos, y Salustias. Entre los antiguos Latinos
nadie havia tocado la Poesía Lúrica,
excepto los de la dificultad de este gene-
ro de verso, y de la sublimidad de Anacre-
on. Esto le hace decir al mismo Horacio:

Quod si me Lúricis Natibus inseras
Sublimi feriam sidere verice.

La fuerza, y la hermosura de los pensamien-
tos, y la suavidad, y numerosidad de el ver-
so, la elección de las palabras, y como lo
llama Quintiliano, su felicísimo atri-
buto de expresiones, resplandecen en todas
sus composiciones: la pureza y la claridad,
la propiedad, y naturalidad de sus epítetos,
es admirable. Horacio, dice Rapin, ha ha-
llado el arte y fuerza toda la fuerza,
y elevación de Pindaro, à toda la dulza-
ra, y delicadeza de Anacreonte, p. Formase.

un nuevo carácter, reuniendo las perfeccio-
nes de entre ambos: porq^e fueia de tener, co-
mo tenia, el espíritu naturalmente agrada-
ble, el lo tenia tambien grande, culto, y
elevado. Se ve mucha fuerza en sus ima-
genes, y mucha delicadeza en sus pensamien-
tos. Sus composiciones son golpes de
Maestro, aq^e no pudo llegar en aque-
llos tiempos otro alumno. De los Griegos,
dice Quintiliano, solo Horacio debe re-
leido. Rapin hace un largo paralelo
entre Horacio, y Pindaro, solo la com-
paracion le hace bastante onor, aunque
en realidad es suma la distancia. A-
quel desorden, aquel entusiasmo, aque-
lla sublimidad, aquel numero, y mages-
tad de Pindaro, no tubo en la antigüedad
semejante. Yo me atengo à la sencilla
confesion del mismo Horacio.

Pindarum quisquis studet emulari
Iule, ceratis opè Dedalea
Nititur pennis vitreo daturus
Nomina Ponto.

En todo
suele, son
Colas, es

Pindaro, solo la comparacion le hace bastante onor,
aunque en realidad es suma la distancia. Aquel
desorden, aquel entusiasmo, aquella sublimidad,
aquel numero y magestad de Pindaro, no tubo en la
antigüedad semejante. Yo me atengo a la sencilla
confesion del mismo Horacio

Pindarum quisquis studet emulari
Iule, ceratis opè Dedalea
Nititur pennis vitreo daturus
Nomina Ponto

24

Publio Ovidio Nason, natural de Sulmona, nacido
quarenta, y tres años antes de la Era Christiana.
Escribió los *Metamorphosis* diversas Elegias, los
Fastos Romanos dos libros de arte amandi y de *Remedio
Amoris* y diversas Cartas. En todas sus obras es
de una Latinidad muy pura, de una facilidad en el
verso admirable; pero de una grande negligencia en
su estilo, poca exactitud en la expresion, y menos
solidos en los pensamientos. qe. muchas veces no
tienen sino un falso vrillante. Los *Metamorphosioi*
son un texido de todas las fabulas, muy ingenioso,
pero sin orden, sin verosimilitud, ni con sierto. Sus
descripciones son pa. lo comun interrumpidas, con
menudencias frivolas, y con reflexiones pueriles aun-
que. tienen tambien mucho hermoso y apresiable. El
mismo las llama en una de sus Elegias, un ensayo de
su juventud que. . .

25

Emendaturus, si licuisset erat.

Circa sobre
saccacia a la

Publio Ovidio Nasón, natural de Sulmona, nacido quarenta, y tres años antes de la Era Christiana. Escribió los Metamorphosis diversas Elegias, los Fastos Romanos dos libros de arte amandi y de Remedio amoris, y diversas Cartas. En todas sus obras es de una elocución muy pura, de una facilidad en el verso admirable, pero de una grande negligencia en su estilo, poca exactitud en la expresión, y menos solides en los pensamientos, q^e muchas veces no tienen sino un falso villante. Los Metamorphosis son un releto de todas las fabulas, muy ingenioso, pero sin orden, sin verosimilitud, ni consentido. Sus descripciones son p^o lo comun interumpidas, con menudas frávolas, y con reflexiones pueriles. aung^o tienen tambien mucho hermoso, y apreciable. El mismo las llama en una de sus Elegias. un enraye erutaren
tuo

del que:

Emendatus, si licuisset, erat.
Los Fastos son de un estilo fasil, y natural: se conose en ellos una grande erudicion, y profundo conocimiento de la Mitologia, y de la Historia de su País. Estan con vastante adorno, y amenidad, respecto a lo q^e permite una materia no da mas fecunda. Algunos tienen los Fastos por la hobra mas perfecta, y mas juisiosa de Ovidio: Los seis postreros libros se han perdido con vastante dolor de los Eruditos. Las demas Elegias son tenidas por el mas perfecto exemplar de este genero, singularmente las Cartas de el Ponto, y las Heroidas. Devese notar, q^e entre estas ay muchas supuestas: Unas por Jose Escaligero, y otras por Aulo Sabino. Las legitimas son las de Penelope, de Filis, de Canace, Hypsipile de Ariadna de Phedra, de Dido y Sapho, el mismo dijo de si en materia de Elegias.

Los principales letra de un

Los Fastos son de un estilo fasil, y natural: se conose en ellos una grande erudicion, y profundo conocimiento de la Mitologia, y de la Historia de su País. Estan con vastante adorno, y amenidad, respecto a lo q^e permite una materia no la mas fecunda. Algunos tienen los Fastos por la hobra mas perfecta, y mas juisiosa de Ovidio. Los seis postreros libros se han perdido con vastante dolor de los Eruditos. Las demas Elegias son tenidas por el mas perfecto exemplar de este genero, singularmente las Cartas de el Ponto, y la Heroidas. Devese notar, q^e entre estas ay muchas supuestas: Unas por Jose Escaligero, y otras por Aulo Sabino. Las legitimas son las de Penelope, de Filis, de Canace, Hypsipile de Ariadna de Phedra, de Dido y Sapho, el mismo dijo de si en materia de Elegias:

Peligrae dicar gloria gentis ego.

26
Algunos sin embargo. le prefieren a Tibulo. Compu-so tambien una tragedia de q^e. nos ha privado el tiempo, y de q^e. hablando Quintiliano dice: Ovidis Moedea ostendit quantum viri illi prestare potuisset si temperaret ingenio suo quam indulgere maluisset. Sobre Ovidio han trabajado muchos y muy juciosos comentadores: Pontano Jesuita es de los mas copiosos. Las notas de Juan Michelio son muy breves y exactas.

Albio Tibulo, de la misma edad, cuya temprana muerte lloro Ovidio en una muy patetica y muy hermosa elegia q^e. comienza:

(dejó el espacio para la cita, pero no llega a escribirla)

Murio dos años antes digo despues q^e. Propercio. Se havia dedicado a la profesion de las armas, enq^e. milito vaxo Messala Corvino Su genio dulce no le favoresia en esta empresa, y asi se

27
dedico enteramente a la Poesia tierna y amorosa, en q^e. le disputa la Palma a Ovidio. En efecto Ovidio parese mas natural y mas fluido. Tibulo mas culto y mas limado. La copia de espresiones es mayor en Ovidio la suavidad y la dulzura en Tibulo. En las

felixque circa gloria gentis ego.

Algunos sin embargo, se prefieren a Tibulo. Compuo tambien una tragedia, de q' nos ha privado el tiempo, y se d' habian en Quintiliano dice: Ovidij maeda ostendit, quantum riri illi presicere potuisset, si temperaret inocentis suis quam incluire maluisset. Some Ovidio han tratado muchos, y muy luciosos comendaciones: Beniano Teruiza es de los mas cobiosos. Sanoras e Juan Michelis son muy rores y exactos.

Alto Tibulo, e la misma edad, cuya temprana muerte hizo Ovidio en una muy patetica, y muy amora Elegia d' comienza:

Munio d'os años antes d'igo despues de Propercio. Se nacio dedicado a la profesion de las armas, enq' milito xaxo Messala Coruino, su genio dulce no se favorecia en esta empresa, y asi se

dedico enteramente a la poesia trana, y es amorosa, en d' lea disputa la palma a Ovidio. En estos Ovidio parece mas natural y mas fino, y mas culto, y mas encajado. La copia de estrofos, el mayor en Ovidio, la suavidad y la dulzura en Tibulo. En la Elegia de aquel habian muchas veces los labios solos, en frente habla siempre el corazon. Un gran juicio e la Juencia lo refiere a todos los antiguos Elegiacos, y no podemos menos e darle la razon en esta parte. Fario Quintiliano no va muy lejos de esta opinion, y es muy señalado aquel antiguo Distico

Donec exunt ignes, arbesq' Cupidinis arma dicentur numeri, culte fibule, tui.

Juvenal, fue de el tiempo e Nerón, y nacio en Aquino. Se exercito en la Rectorica en los primeros años, como lo da a entender en la primera satira quando dice...

Atado e Beria Davia Alegre

Elegias de aquel hablan muchas veces los labios solos, en Tibulo habla siempre el corazon Un gran juicio de la Francia lo prefiere a todos los antiguos elegiacos, y no podemos menos de darle la razon en esta parte. Fario Quintiliano no va muy lejos de esta opinion, y es muy celebrado aquel antiguo Distico

Donec exunt ignes, arbesq' Cupidinis arma dicentur numeri, culte fibule, tui.

Juvenal, fue de el tiempo de Neron, y nacio en Aquino. Se exercito en la Rectorica em los primeros años, como lo da a entender en la primera satira quando dice...

28

Et nos qe. manuum ferule, subducimus et nos Consilium dedimus sule privatus ut altum dormiret

La corrupcion de los tiempos, como el mismo dice: Le llebo a la Satira. Escribio diez y seis, en cinco libros sobre diferentes asuntos. El se puede decir con verdad que llevo este genero de poesia a su ultima perfeccion. Denio y Lucilio qe. son los mas antiguos satiricos no quedaron sino muy cortos retazos. A Horacio según el juicio de Escaligero, le hace muchas ventajas Juvenal. sus versos dise: son mas limados, no de aquella negligencia, y simplicidad que. afecta Horacio: sus sentensias son mas picantes y su frasismo mas franco, y aviertó. Causaban dice: qe. aun en las sales, y mofas, qe. fue el rumbo qe. siguió Horacio, le hace ventaja Juvenal: qe. las de aquel tienen nose qe. de gran señor

29

sero, y pleveyo; las de este mas deurbanidad, y decoro. Juvenal tomo el medio entre Horacio y Propercio: el uno es muy ridiculo y de todo se rie; el otro es muy acre muy austero, todo lo mira con seño...

El verso de Horacio es muy tribial, y pedestre, el de Propercio muy grave, muy obscuro. El de Horacio muy fluido el de Propercio muy cortado. Juvenal tiene las gracias de el primero, con la gravedad, y sobresejo del segundo; su verso, ni es tan pedestre

28 Et nos q^o manuum ferule, subducimus et nos
 Consilium denimus sive piratum ut altum
 hominiet.
 La corrupcion e lo. tiempo, como el mis-
 mo dice: le llebo a la patria. Escribio
 diez y seis, en cinco libros sobre diferen-
 tes asuntos. El se puede decir con verdad
 que llevo este veneno a Roma a su mi-
 ma perfeccion. Como, y aicillo de otros
 mas antiguos satiricos no quedaron sino
 muy pocas reliquias. — Horacio segun
 el juicio de Erasmo, le hace muchas ven-
 tajas Juvenal. ni venos, dice: son mas in-
 macios, y no de aquella nequencia, y sim-
 plicitad q^o afecta Horacio. su senten-
 sias son mas vivantes, y su fraseo mas
 franco, y conciso. Caubaban dice: q^o aun
 en las sales, y metras, q^o fue el rumbo q^o
 siguió Horacio, le hace ventajas Juve-
 nal: q^o las de aquel tienen note q^o eleg. ras
 sendi

29
 sea, y pierese; las de este mas — Variati-
 daa, u decoro. Juvenal tomo el medio entre
 Horacio y Propertio: el uno es muy ridi-
 culo, y de todo se rie; el otro es muy acie
 muy austero, todo lo mira con sereno. —
 El verso Horacio es muy trivial, y pe-
 destre, el de Propertio muy grave, muy
 obscuro. El de Horacio muy fluido, el
 de Propertio muy compacto. Juvenal ti-
 ene las gracias del el primero, con la
 gravedad, y sobrese el segundo. su ver-
 so, ni es tan pedestre, ni tan obscuro: ni
 afecta heroicidad, ni le falta numero,
 y dulzura. Quintiliano no hace men-
 cion alguna de el entre los satiricos.
 Algunos piensan, q^o fue de enfado
 por lo q^o una a otra vez le muerde,
 como en la septima quando dixo:
 Res nula minoris
 constabit quam filius, unde igitur tot
 Quintilianus habet saltus?

Otros discurren, q^o por vivir aun en su tiem-
 po no hizo expresa mencion de el; pero
 que vastante lo da a conoser, diciendo
 Sunt clari hodie q^o et qui olim memo-
 rabuntur. Julio Cesar Scaligero le llama
 el Prinsipe de los Satiricos y segun
 Justo Lipsio: inter multa certi elegan-
 tiq^o Iudicij, nil verius protulit.

Finis coronad opus


ni tan obscuro; ni afecta heroicidad, ni le falta
 numero, y dulzura. Quintiliano no hace mencion
 alguna de el entre los Satiricos. Algunos piensan qe.
 fue de enfado por lo que una a otra vez le muerde
 como en la septima quando dixo:

... Res nula minoris
 constabit quam filius unde igitur tot
 Quintilianus habet saltus?

30
 Otros discurren qe. por vivir aun en su tiempo no
 hizo expresamencion de el; pero que vastante lo da
 a conoser, diciendo Sunt clari hodie qe. et qui olim
 memorabuntur. Julio Cesar Scaligero le llama el
 Prinsipe de los Satiricos y segun Justo Lipsio: inter
 multa certi elegantiqe. Iudicis, nil verius protulit.

Finis coronad opus

Firma ilegible

**FRANCISCO
FERNANDEZ
DEL CASTILLO***

LA BOTANICA PREHISPANICA Y EL ORIGEN DEL HOSPITAL DE HUASTEPEC

Oaxtepec (o Huastepeque) está situado al pie de las estribaciones meridionales de la serranía del Ajusco. Hasta hace pocos años era una pequeña población de escasos habitantes.

Como imponente fortaleza, construcción típica del siglo XVI, se levanta el antiguo convento de dominicos. Jardines naturales y manantiales embellecen los contornos.

Cerca del convento, están las ruinas del antiguo hospital. Noble arquería rodea un extenso patio en cuadrángulo. Galerías, techumbre y escaleras han caído por la acción de los siglos y del abandono incomprensivo, pero la antigua iglesia del hospital, espaciosa y con sus bóvedas, permanece aún en pie. Rodeando al patio, quedan dos grandes salas, antiguas enfermerías, en cuyas paredes carcomidas y desmanteladas ostentaban semiborrosos los caracteres que hace más de tres siglos numeraban las camas de los pacientes.

Hay cercanas arboledas cruzadas por arroyos que nacen entre las rocas o entre las raíces de centenarios árboles; manantiales de aguas termales sulfurosas. Las llanuras cercanas, eran pantanosos terrenos donde se cultivaba el arroz y el paludismo era endémico. Hoy contiene el centro vacacional Oaxtepec, acertadamente establecido.

En el Libro de los Tributos, más conocido con el nombre de Códice Mendocino,¹ leemos que... *En el año de mil y cuatrocientos y cuarenta años, y en el dicho señorío de México, y por fin y muerte de Izcoatzin, señor en el dicho señorío, reinó en él Moctezuma, hijo que fue de Guizilihuitl, señor que fue de México y durante el dicho señorío conquistó y ganó por fuerza de las armas treinta y tres pueblos según que estén figurados en las planas de atrás.* La plana mencionada contiene, colocados en serie, los signos de los años correspondientes y lugares que fueron conquistados por Huehue Moctezuma, Ilhuicamina, es decir, Moctezuma el grande o el viejo. *Flecha hasta (o en) el cielo.*

Junto al jeroglífico de Cuahnahuac (Cuernavaca) y Atlatlahua, está el de Huastepeque. Es una representación estilizada del árbol *huaxin* sobre el glifo *tepeque* (cerro o montaña). A un lado del jeroglífico de cada pueblo, una casa incendiada, representa ideográficamente el pueblo destruido y conquistado.

El *huaxin* es nombre genérico que comprende varios grupos. El más admitido es el de huaje y calabaza (cucurbitacea) cuyo fruto desempeñó noble misión en las viejas culturas y en el actual folklore.

Hay muchas variedades. La calabaza en forma de pera, la calabaza ahuecada y puesta a secar sirve de ánfora, para el peregrino y caminante. Las especies cuyo fruto es largo, se utilizaron y se utilizan como instrumentos de succión, llamados *acocotes*.

Cubiertos con laca especial, durante siglos han sido engalanados con figuras, ya vistosas, ya caprichosas, y han sido adornos de

todos los tamaños. Los pequeños guajes han servido para collares y pendientes; más grandes, como juguetes u objetos curiosos.

De dimensiones apropiadas y herméticamente cerrados y unidos entre sí por un cordel, el nadador los usa como flotadores.

Rallados convenientemente, producen, cuando son frotados con fragmentos de madera, un ruido especial que acompasado, sirve de acompañamiento a los músicos. Es el "huero" de origen antillano y africano. Puede ser el "guaje" adaptado para sonaja (maraca), o para ser percutido con los mismos fines.

Todo esto, sin contar con que la calabaza, tan usada en la confección de los alimentos, forma parte de muchos guisos (molli), que nuestra cocina ha heredado de las antiguas culturas mexicanas.

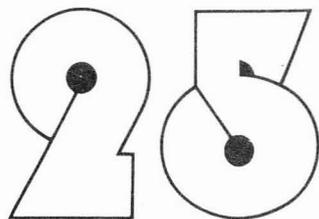
Un proceso de semántica popular hace cambiar de sentido a tan noble fruto para llamar "guaje" al hombre tonto o pueril.

La raíz de *huaxin* o huaje está contenida en muchos lugares geográficos: en Huastepec o Oaxtepec; en Huasteca, extensa región donde se desarrolló una cultura del mismo nombre, y un Huajuapán, y Oaxaca (Huaxa-yacac).

Dice el cronista don Fernando Alvarado Tezozomoc: *Llamó Moctezuma a Cihuacatl y díjole: Tlacaetzin: También soy avisado de que está un sitio muy deleitoso en Huaxtepec; donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió Cihuacatl Tlacaetzin y dijo: Señor, es muy bien acordado que en ella figuren los reyes vuestros antepasados; enviaremos allá a nuestro principal mayordomo Pinotell que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas para el riego de las tierras; y en el interín, enviemos mensajeros a la costa de Cuetlaxtlán para que traigan árboles de cacao y huesnacaxtli, para plantar allí y las rosas y árboles de yoloxochitl (talauma mexicana, flor de corazón o magnolia), pues hay para ello partes y lugares importantes, que sea de perpetua recordación y memoria vuestra. Y entonces siendo servido, iremos allá a ver las labores de las peñas de vuestros antepasados. Y para esto fueron diversos mensajeros por los árboles de cacao, rosales y yoloxóchitl, y yzquixúchitl (Bourrena Huanete. La llave et Lex) cacahuaxúchitl (Quararibea funebris. La llave), huacalxúchitl (Phitodendrome affine) tilxuchitl (vanilla planifoliu vainilla) y mecaxúchitl (flor de cuerda, Peper), todo lo cual traían con raíces para trasplantar en Huaxtepec... Luego, en su cumplimiento trujeron todos los árboles con raíces, y envueltos en petates, las rosas también con raíces, cosa que tanto holgó Moctezuma; asimismo vino mucha cantidad de indios para que las plantasen".*

Otro de los primeros cronistas, el padre Durán, dice que después de oraciones y sacrificios a los dioses *ninguna de aquellas plantas se perdió, antes del tercer año dieron flores en abundancia*, por lo cual Moctezuma y Tlacaetl dieron gracias fervorosamente por el éxito de sus afanes, *teniéndolo... por particular merced y*

* Profesor y Jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. UNAM.



*beneficio del señor de las alturas, del día y de la noche, pues dejaron a la nación mexicana y a todas las naciones de la provincia, el refrigerio de las rosas que allí habían carecido. . .*⁴

Es indudable que el gran jardín no solamente se cuidaba como objeto de ornato. También lo fue de aplicaciones de la botánica a la medicina.

El lugar era famoso por sus médicos (tlamamine), brujos (ticiotli y nahuallis), herbolarios (tepatiani) y agoreros (tonalpohuqui) que eran solicitados por los antiguos reyes de México. Los jardines, su clima y sus manantiales sulfurosos eran, en épocas prehispánicas, motivo a que acudieran los enfermos. Lo demuestran los petroglifos que existían en uno de los cantiles del bosque y que hoy se exhiben en el parque vacacional. Representan personajes enfermos del pie, que ofrecen zahumerios a *Macuilxóchitl*, diosa de la agricultura y de las hierbas medicinales, y empuñando sonajas, acaso de *huaxi*, como práctica ritual para obtener la curación.⁵

Desde 1521, Oaxtepec llamó la atención de los conquistadores. Escribía Hernán Cortés al emperador Carlos V. . . *Llegamos a Guastepeque, la cual huerta es la mayor y más hermosa y fresca que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, y por medio de ella va una muy gentil ribera de agua: y de trecho en trecho, cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos y jardines muy frescos, e infinitos árboles de diversas frutas, y muchas yerbas y flores olorosas, que cierto es cosa de admiración ver la gentileza y grandeza de toda esta huerta.*⁷ Bernal Díaz del Castillo, por su parte cuenta que. . . *nos fuimos camino de un pueblo ya nombrado que se dice Guaztepeque, donde estaba la huerta que he dicho que es la mejor que había visto en mi vida, y así lo torno a decir, que Cortés y el tesorero Alderete, desde que entonces la vieron pasearon algo en ella, se admiraron y dijeron que mejor cosa de huerta no habían visto en Castilla.*⁸

Los ojos admirados de los soldados españoles contemplaban uno de aquellos jardines en cuyo cultivo tomaban tanto empeño los antiguos señores indígenas. No hay exageración en quienes afirmaron que esos jardines, verdaderos jardines botánicos, eran comparables a los de la lejana Italia, que entonces vivía su esplendoroso Renacimiento.*

Es tiempo ya de hablar acerca del viejo Hospital de Santa Cruz Oaxtepec. De ese hospital no quedan hoy sino ruinas que nos hablan de su antiguo esplendor. Fue fundado por Bernardino Alvarez, el Apóstol de la Caridad de la Nueva España.⁹⁻¹⁰

Bernardino Alvarez recogía a los dementes de la ciudad de México y los alojaba en una casa que construía con la ayuda de esos pobres enfermos, casa que se llamó *Hospital de San Hipólito* y que subsistió desde 1567 hasta 1910 cuando fue inaugurado el Manicomio General de la Castañeda.



* Cortés, Bernal Díaz y los primeros cronistas alaban con admiración los jardines que vieron en Ixtapalapa, en Chapultepec, en México, en Texcoco y en Texcotzingo, pero el más admirable según ellos (y más interesante para nosotros), fue el de Oaxtepec.



Bernardino Alvarez fundó también el Hospital de San Martín de Veracruz, el de la Concepción de Xalapa, el de Belem en Perote, el de San Roque en Puebla y otro en Acapulco. Para atender a estas fundaciones y otras que hizo más tarde, organizó una cofradía con el nombre de Hermanos de la Caridad, más tarde Orden Religiosa de los Hermanos Hipólitos, reconocida por bulas de los Papas Sixto V, y Clemente VIII y confirmada definitivamente por breve de Inocencio XII. Dicha orden hospitalaria netamente mexicana, subsistió hasta 1820 en que fue suprimida en virtud de lo mandado en 1810 por las cortes de Cádiz.

En cuanto a la fecha y condiciones en que fue fundado el Hospital de Oaxtepec, sabemos por el cronista Díaz de Arce que, a nombre de Bernardino Alvarez, el padre Domingo de Ibarra y el hermano López... *aceptaron en dicha Villa de Oaxtepec la donación que los principales hicieron de un buen pedazo de tierra de sesenta brazas de largo y treinta de ancho, en la calle que va de la plaza (y tianguex o mercado) a la villa de Yautepec, cerca del Monasterio de Santo Domingo, la calle enmedio. Esta donación hecha con amor de Dios Nuestro Señor por el Gobernador, alcaldes y principales del pueblo, se aceptó por la parte de Bernardino Alvarez y se otorgó Escrituras a veinte días del mes de julio de mil quinientos sesenta y nueve años, ante Gaspar de Peralta, Theniente de la dicha Villa y de su Escribano Bartolomé de Alcaráz. Empezóse luego la Fábrica (que es una cosa grande) por los dichos Hermanos.*

Más tarde el gobernador y principales vecinos, hicieron confirmación legal de la donación, previa información testimonial de su utilidad, teniendo en cuenta que no había perjuicio a ellos ni a ningún vecino de esa villa sino "servicio de Dios y comodidad de los pobres". La escritura se otorgó, ya concluido el hospital, el once de agosto de mil quinientos noventa y un años, con intervención del corregidor Don Diego Troche, ante Juan de Carranza, escribano de Su Majestad.

Al frente del hospital quedaron los mencionados hermanos Domingo de Ibarra y Hernando López, y más tarde, Esteban de Herrera. "Este varón —dice el cronista— ultra de ser eminente en la aplicación y el conocimiento de las yerbas en la Medicina y Cirugía para la salud de los enfermos..."

Es bien sabido que en 1570, había llegado a la Nueva España, el doctor Francisco Hernández, pagado por Felipe II, para estudiar la flora y la fauna del país. Recorrió buena parte del territorio, acompañado de intérpretes (nahuatlatos) y dibujantes y escribientes (tlacuilos). Después de siete años, se embarcó llevando grandes volúmenes conteniendo notas y dibujos de sus observaciones. En parte fueron publicados en Europa después de varias circunstancias

azarosas,¹²⁻¹³ pero copia de un manuscrito del propio Hernández existía en el hospital de Oaxtepec y "por extraños caminos" llegó a manos de un fraile de Santo Domingo llamado Francisco Ximénez, agregándole observaciones personales, lo publicó con el nombre de *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están concebidos en el uso de la Medicina en la Nueva España*.¹⁴ Fue impreso en México por Diego López Dávalos en 1615, y reimpresso en 1888 por Nicolás León en Morelia, y por Antonio Peñafiel en México.

Por Fray Francisco Ximénez, sabemos que en el jardín de Oaxtepec, y no lejos del hospital crecían en abundancia yerbas medicinales que empleaban en grande los hermanos hipólitos.

Extendida por el suelo y pegada a las peñas, crecía la *taxapotla* de hojas sutiles, finos tallos de color púrpura y pródiga en flores amarillas, que desprendían un penetrante olor a naranjas *en tanto extremo, que es cosa de admiración*; curaba el dolor de cabeza y el romadizo, y aplicado por fuera sanaba *los empeynes y la sarna, fregándose con ella, y aun usandola assi, no perdona la tiña*. En las márgenes del río y de los numerosos arroyos que nacen entre las peñas y árboles, crecía como arbusto el *acuecuye* o *cihuaxochitl*: sus tallos eran de agradable sabor y olor; curaba los cólicos, provocaba la orina *limpiando los riñones y la vexiga*, hacía bajar la regla a las mujeres. Además crecía el *totomahuac tlapatli* de flores púrpuras y frutas parecidas a la calabaza. *Dícese que aplicada en emplastro cura tumores y apostemas.*

Y había muchas otras: el *Yzquioxochitl* cuyas hojas quitaban el dolor de dientes; la guayaba de frutas deliciosas y de cuyas hojas se hacía un "xarabe bonísimo para las cámaras" cuya fórmula y "modus faciendi" consigna el buen Fray Francisco. El *Tecopal* que destila una lágrima, especie de incienso, que sanaba "a los locos que no tienen calentura".

En fin el *huixochitl* o bálsamo de las Indias del que afirmaba Ximénez era "muy semejante al bálsamo de Siria y en nada inferior en olor y "facultades" se daba en la región del Pánuco y fue traído a los jardines de Oaxtepec por mandado de los Reyes Mexicanos no menos por regalo que por manificencia y grandeza, donde lo vide cada passo asistiendo yo en aquel Hospital sirviendo a los pobres algunos años. Las propiedades atribuidas llegaban a legendarias porque *conforta el estómago enflaquecido, por causa fría, provoca la orina, abre las opilaciones y cura la dificultad de la respiración; quita los dolores del estómago y del vientre, pone buen color en el rostro; unas gotas de bálsamo batida, con una clara de huevo y puesto en el rostro quita el paño y la limpia singularmente sin riesgo.*

Además de sus plantas medicinales el Hospital de Oaxtepec se hizo famoso por *el buen temperamento que es tierra caliente y seca; de muy buenos aires, de fuentes de aguas muy saludables.*

Los médicos de la época recomendaban que allí acudieran los

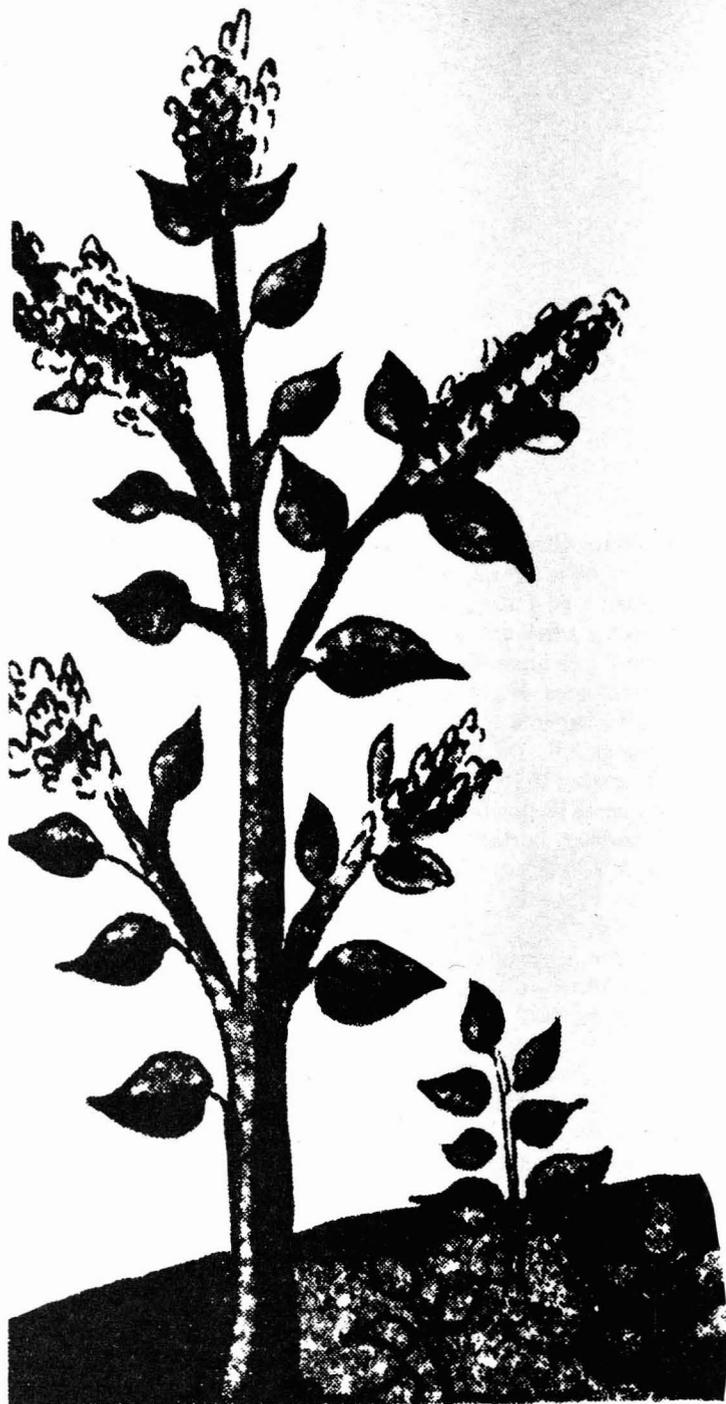
enfermos de padecimientos difícilmente clasificables en nuestra actual medicina; *los que están gravados de humores gruesos; sangre requemada, de dolores y bubas; que como hay en la Nueva España, y dondequiera lugares muy húmedos (que) comunmente ocasionan estos achaques. Vienen también personas lisiadas de gravísimas enfermedades, que juzgándose por incurables vienen a buscar remedio a las ojas de sanidad de la Santa Cruz de Oaxtepec.*

En el siglo XVII al decir de Díaz de Arce, contemporáneo de los hechos, al Hospital de Oaxtepec *ocurren clérigos, religiosos, españoles, mestizos, mulatos, negros, indios y mujeres de todas las costas; mas no sólo a estos como de el reino, más de todas las naciones extranjeras, para todos los cuales hay salas, enfermerías y puestos decentes, apartados con diferentes ornatos donde les dan baños, sudores, uncciones y la diferencia de curas de medicina y cirugía de que necesitan. . . No es menor el concurso que hay al presente a él de todas las provincias de la Nueva España, y de Guatemala, Perú y todas las Islas, que a la fama de temple y médicos le vienen buscando por tierra y mares, al presente, como si le buscaran ahora (hace ya) sesenta años.*

El acucioso cronista, además de el hermano Esteban de Herrera, conocedor de las aplicaciones de las yerbas, nos habla del hermano Lope Rodríguez *a cuya fama de milagroso, de gran médico y cirujano, venían enfermos de tierras remotísimas de salud desesperada, mediante Dios, y las curas del hermano Lope, conseguidas entera sanidad.* También habla del hermano Andrés Martín *que tantos enfermos pudo curar con la gran ciencia y experiencia la medicina y cirugía.* También cita el mencionado autor al hermano G. Pérez *que murió ejercitando su oficio de charidad y proximidad evangélica, porque murió una hora después de haber visto y curado sus enfermos despidiéndose de ellos.*

La ingenua terapéutica de entonces se impartía en Oaxtepec a ricos y pobres, sin distinción de clases, razas ni casta; aplicando una ciencia que contenía muchas verdades y muchas mentiras; cometiendo aciertos y errores pero todo con fe, siempre verídica y con caridad que todo lo llenaba.

Para ayudar al sostenimiento del Hospital de Santa Cruz, el Virrey D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros, por mandamientos de dos de marzo de 1607, autorizó al Hermano Mayor del Hospital de Oaxtepec para pedir limosna para todas las provincias de la Nueva España, y decía a las autoridades respectivas *que en vuestras jurisdicciones encarguéis y deís a entender a los principales, gobernadores, y alcaldes por donde pasare el dicho portador; que es bien le acudan y favorezcan con sus limosnas muy en particular, que es obra en que se sirve tanto a Dios. . . Y el orden que en ello se ha de tener es que los Padres religiosos y vosotros pidan y pidáis a la limosna, y después de recogida por los unos a los otros se entregue a la persona que va por ella, asentando la cantidad que se le da, en un libro que se ha de llevar*



para el efecto y el Hermano Mayor y Administrador contenga acá lo que se ha recogido y ayudeis a ello con la voluntad que el caso pide. Otro mandamiento semejante dio el siete de septiembre del mismo año el Virrey D. Luis de Velazco el segundo, sucesor del Marqués de Montes Claros.

Muchos enfermos y enfermeros pasaron por las salas del hoy derruido hospital, pero sus hechos y sus nombres no quedan sino en viejos y apolillados escritos que pocos leen.

Ha quedado viva, sin embargo, la figura enigmática del "Siervo de Dios", Gregorio López, ^{9, 15, 16, 17, 18} Lo conocemos por sus retratos al óleo, que se conservan en el Museo Nacional de Historia, en la antigua Parroquia de Santa Fe y en otros diversos lugares. Nació en Madrid, el 4 de julio, día de San Gregorio Taumaturgo, el año de 1542. A los ocho años de edad, huyó de la casa paterna para ir a las montañas de Navarra para llevar la vida de los antiguos ermitaños y anacoretas, pero fue hallado y su

padre lo llevó a Valladolid, corte entonces de Felipe II, del cual fue paje, cargo solamente otorgado a los jóvenes de alto linaje.

Durante su vida cortesana, el joven Gregorio recibió esmerada educación literaria, adquirió el máximo de conocimientos científicos de entonces, y una gran erudición teológica. Y *aunque pasasen duques y condes ni otras quimeras* —dice el Padre Loza, su compañero y biógrafo— *que a cada paso suelen encontrarse en la corte de los Príncipes, que divierten aun a los más atentos, conservaba la quietud de su interior como si estuviera en el yermo de Navarra recogido y devoto. Finalmente pasó dos o tres años entre el bullicio y ocasiones de la corte, con tan gran peso y madurez de costumbres que podemos llamar a las penosas jornadas de su edad, una ancianidad aproximada.*

Visitó más tarde el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura y en ese retiro, famoso en la historia de la medicina medieval, tomó la decisión de venir a la Nueva España.

Cuando llegó a la ciudad de México trabajó con el escribano San Román y con el secretario Turcios, empleando, en sus tareas de amanuense su habilidad para dibujar las letras *con tal primor que igualaba o exedía el molde, como se echa bien de ver en algunas cosas que tenemos escritas de su mano, con tanta limpieza, con acierto y curiosidad que pone admiración.* El oficio de amanuense lo practicó durante breve tiempo, el indispensable para *ganar por la pluma alguna ayuda de costa para pasar a Zacatecas donde esperaba tener mejor comodidad para la vida solitaria que traía en deseo.*

Y es el caso que un día cuando los carros cargados de plata tomaban el camino de México, hubo terrible confusión y riñas. Según el Padre Loza *dos echaron mano a las espadas y en mismo punto se hirieron, de suerte que al mismo tiempo cayeron ambos muertos; lastímale a Gregorio la pérdida de estas infelices almas que por un poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrécentósele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres viendo cuántos desconciertos y extremos hacían por cosa que en verdad valían tan poco.*

Trocó sus vestidos costosos que traía, por un traje más nuevo, más conforme a su propósito y pasó ocho leguas más adentro al Valle de Amayac, entre los chichimecas, cuya fiereza en aquellos tiempos era bien temida de los españoles"... Discurrió por el Valle algunos días, conversó con los bárbaros, ganóles la voluntad.

Uno de los sitios más alejados entonces de la civilización estaba a siete leguas de Zacatecas. Aramaxeque, pertenencia y hogar del viejo capitán don Pedro Carrillo de Avila. Cerca de río, en lugar solitario y entre las rocas, Gregorio construyó una ermita. El mismo construyó con adobes su mísera mansión a veces ayudado con complacencia por los feroces chichimecas. Una vez fijado su lugar de retiro y meditación dijo la siguiente oración: *Señor, aquí*

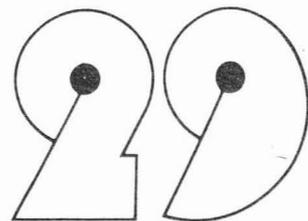


salgo sólo a serviros y no a tener cuenta de mí; si yo me perdiere, a vuestra cuenta.

Aparte de la familia del capitán Carrillo, a cuyos hijos enseñó Gregorio a leer y escribir para corresponder el permiso de habitar en terrenos del cortijo, no tenía más amigos que los indómitos chichimecas, quienes le dejaban en su ermita conejos, codornices y tunas para alimentarse. Gregorio los enviaba a la madre de sus discípulos, pues no comía sino maíz tostado, celebrando el domingo con comer un rábano crudo y hierbas. Las horas que le dejaban sus lecciones las empleaba en repasar con su magnífica memoria, sus conocimientos anteriormente adquiridos y en meditar "en el amor a Dios y al prójimo".

Los soldados que pasaban y consumaban la conquista de la región le injuriaban; lo apostrofaban de loco o hereje luterano; se mofaban de su soledad y aspecto. Unos le gritaban entre chacotas "a muerto me oléis ya".

Recorrió estancias en busca de paz. Llegó a la de Alonso de



Avalos donde se ocupó de cultivar el huerto y en ella pasó el terremoto de 1576. Las vigas del techo que lo cubrían, cayeron sobre él sin hacerle daño. El acontecimiento llamó la atención y se le atribuyó a milagro.

Por aquellos días predicaba por minas y pueblos distantes Fray Domingo de Salazar. Se encontró con Gregorio. Admiró su virtud y conocimientos en Sagradas Escrituras, y lo invitó a pasar al Convento de Santo Domingo de México. Gregorio aceptó y después de siete años abandonó la región de Zacatecas.

Llegó a México, llamó al Convento de Santo Domingo pero el buen Fray Domingo de Salazar andaba recorriendo los lejanísimos parajes del Norte. No se le admitió, pues debería tomar antes el hábito de la orden de los Predicadores. Gregorio amaba más la vida solitaria que la de comunidad. Así pues *determinó irse a la Huasteca porque le habían dicho era aquella tierra larga y des poblada y muy fértil de frutos silvestres de que podía sustentarse.*

No sabemos en qué lugar de la Huasteca pasó largos cuatro años de su vida. Sus biógrafos se conformaban con decir que buena parte del tiempo dedicaba a la lectura de muchos libros, todos prestados. Su lectura favorita era como hemos dicho la Biblia a la que dedicaba cuatro horas diarias y pudo aprender de memoria los libros de los Reyes y de los Macabeos, *y lo restante del Testamento Viejo y Nuevo, ya que no lo sabía de manera que pudiese decirlo consecutivamente como los libros dichos, sabía y tenía muy en pronto todas cuantas cosas están en la Sagrada Escritura, y en qué libro, capítulo y número.* Leyó muchos libros de historia, tanto eclesiástica como profana y tenía especial predilección por las obras de Santa Teresa de Jesús, la mística doctora de Avila. *Cuando leía para que otros oyesen, era muy de ver la presteza y gracia con que leía.*

En esa cálida y húmeda región adquirió *una muy recia enfermedad que le dio de desinteria, la cual él pasó a solas muchos días, con la incomodidad que puede pensarse, en tanta falta de todas las cosas necesarias para su cura y aun para el ordinario sustento. . . estuvo al cabo de esta enfermedad muchos días, hasta que estando muy debilitado por no haber podido comer cosa alguna en muchos días, le vino un sueño del cual despertó a deshoras con gran esfuerzo y ganas de comer y en breve tiempo recobró la salud.*

Juan de Mesa, sacerdote beneficiado de un pueblo de la Huasteca, recorría la región en labor misionera. Supo de Gregorio López, lo encontró gravemente enfermo y lo llevó a su propia casa donde obtuvo la curación. Pronto fue notada su presencia y los vecinos se convirtieron en molestos visitantes. Unos lo admiraban, otros lo detestaban *porque como a su parecer no tenía algún oficio o ejercicio en que ocuparse, juzgábanle por holgazán, u hombre sin provecho, y aun pasaba más adelante la sospecha porque algunos le tenían por hereje, no obstante que le veían en aquel tiempo acudir a oír misa y a las demás obligaciones*





exteriores de los cristianos como los demás.

Decidió abandonar la Huasteca y trasladarse a Atlixco donde encontró hospitalidad en la estancia de Juan Pérez Romero, quien por lo pronto en vista del lamentable estado de la indumentaria de su huésped le vistió de nuevo una sotanilla corta de paño grosero, calzón y medias de lo mismo; traje que conservó lo restante de su vida.

En Atlixco volvió a tener devotos admiradores, pero otros le juzgaban por hombre de mala vida y hereje disimulado y así le aborrecían y huían de su comunicación y compañía y él en esta materia padeció mucho con muy rara paciencia. Los mismos religiosos del convento cercano lo denunciaron como sospechoso en la fe y provocaron con su denuncia una visita especial mandada por el Arzobispo. Las informaciones fueron favorables a Gregorio, quien, posiblemente mortificado por las molestias ocasionadas a su huésped, decidió regresar a la ciudad de México.

Próximo a Texcoco, se dirigió al Santuario de los Remedios. Al principio muy pocas personas notaron su presencia ya que en lo de fuera parecía hombre simple, corto de razones y de poco entendimiento. No había quien se llegase a él ni cayese en el tesoro que Dios tenía en aquella soledad escondida. Con esto padeció mucha necesidad y falta de sustento tanto que supe había pasado muchos días con sólo membrillos ácidos.

El Arzobispo Moya de Contreras envió al Padre Francisco Loza, cura del Sagrario, y al Padre Alonso Sánchez, de la Compañía de Jesús. Gregorio fue interrogado; los visitadores volvieron admirados, y el Padre Loza se decidió a vivir de ermitaño, con Gregorio López.

Dos años después, Gregorio se sintió muy flaco y acosado de dolores de estómago y de hígado; para las cuales indisposiciones le eran muy contrarios los frios y recios vientos que de ordinario hay en aquellos altos y así fue necesario para su salud, pasarse al Hospital de Guastepec, que cae en el Marquesado del Valle, doce leguas de México.

Gregorio López fue hospedado en la habitación de Fray Esteban de Herrera, hermano mayor del hospital, quien tenía orden darle el sustento sin ocuparlo en cosa alguna. No estaba en calidad de médico sino de enfermo. No ayudaba a curar a los enfermos. Sin embargo, fue muy útil.

A los enfermos y convalecientes consolaba y animaba, (refiere Loza) con tal gracia y fervor que a todos edificaba y daban las gracias a Dios de ver tal hombre. Tenía particular destreza en aplicar y desenojar a muchos enfermos que estaban tan desganados y deshechos, que los enfermeros no podían sufrir.

Era muy inteligente en el arte de medicina. En este arte se holgaba de dar a cualquier necesitado receta conveniente; la cual daba, de su letra, con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del próximo le hacía inventar, y disponer,

porque era muy compasivo, y así le daba Nuestro Señor suceso maravilloso.

Alcanzó también mucho de la agricultura y era tan buen herbolario que no sólo conoció la propiedad y virtud de las yerbas y a qué enfermedades se habían de aplicar, sino que las sabía mejorar con licores varios que hacía y se los daba como a beber a las mismas yerbas y hortalizas. Y me dijo que si supiera de un hombre curioso, buen cristiano (por el peligro que hay de empeorarlas y emponzoñarlas por ese artificio, faltando al temor de Dios) le enseñara a hacer este bien para provecho del próximo.

En esos días escribió un libro, admirado por mucho tiempo y hoy discutido con interés, que se llama *Tesoro de Medicinas para diversas enfermedades*^{19, 20, 21, 22}.

Lo escribió ya que, viendo que no tenían médico graduado, ni cirujano, se propuso componer un libro de medicinas. . . sacado de varias experiencias y de el gran conocimiento que tuvo de las propiedades y virtud natural de las yerbas. Escribióle de su mano y letra, que parecía de molde. Hiciéronse muchos traslados y se embarcaron a diferentes partes y hospitales.

En su "Tesoro" por orden alfabético, Gregorio consigna los padecimientos, síntomas o agentes etiológicos, con sus respectivas indicaciones terapéuticas: abejas, agallas, ahipo, aitto, alacrán, "almareamiento o vaguido" (mareos o vahidos, vértigo), almorranas, almorranas con flujo de sangre, almorranas de dentro, aliento de mal olor, antojos a las preñadas, apoplexia, apossimo o aneurisma, apostemas (abscesos), apostemas de aguas, apostemas pequeñas, arenas en la orina, asma, aradores o ladillas, bazo malo, berrugas, bexiga, boca llagada, etc.

Muchos de los remedios aconsejados en el Tesoro se usan hoy día en la medicina popular. Por ejemplo para el "ahipo" (hipo) Gregorio recomienda: *Dígase al paciente algunas cosas de admiración o espanto súbito. También aprovecha doblar el dedo del corazón y apretarlo, o comer un poco de anís o echarse ventosas en el estómago, o beber vino o agua. Y si es de haber purgado mucho, denle caldo de ave con yemas de huevos. Téngase en cuenta el adagio popular, que aún hoy día corre de boca en boca, para describir los efectos de una gran emoción o susto, se afirma que "hasta el hipo se fue".*

Las recetas para "cámara de sangre" o disentería son aún usadas en regiones más o menos alejadas de centros urbanos: *una acemita grande que tenga buen migajón, y abrirla por medio y sacarle el migajón, y tomar nuez moscada, clavo y madre de clavo y canela y la acemita tostada muy bien y rociarla con vino blanco y sembrar todos estos polvos por la acemita, y puesta en el estómago, aunque tenga vómito y esté de muerte, se quitarán las cámaras.* A continuación de este recurso, en el que la superchería es evidente, dice: *También es excelente el cuerno de venado, que quede como dorado y si son (las cámaras) de frío, en vino bueno.*





Debe recordarse que Sydenham preparaba su famoso "cocimiento blanco", tan empleado hasta hace pocos años, haciendo una suspensión de polvos de cuernos de ciervo, los que más tarde fueron sustituidos por su principal componente, el carbonato de calcio.

La vivencia en el "Tesoro" de recursos mágicos es notoria a pesar de la religiosidad de Gregorio. *Leche*, para acrecentarla, las uñas delanteras de las vacas.

Son vivencias de la medicina mágica, empleada tanto en la medicina indígena como en la europea, los agentes repugnantes: "el estiércol humano y untar con él la herida"; para el "aliento de mal olor", beber orines en ayunas; para el cáncer, ceniza de cangrejos quemados, y una mezcla por partes iguales de solimán crudo (sublimado corrosivo) y excremento humano, mezcla extraña de un recurso mágico y el uso racional de polvos curativos. Para la flema salada, "untarse con orines de perro y la tierra donde hubiere orinado". Pero el colmo de la polifarmacia es lo recomendado para el "mal de hijada"; seis lombrices majadas y bebidas con vino; o una ayuda (lavativa) de un poco de piciete (tabaco), hueso de mamaypahuapatli (¿mamey?), un chile ancho sin pepita, aceite, orines de muchacho y miel; todo cocido y colado y échenle en una ayuda". El zumo de estiércol de caballo fresco, bebido, se recomendaba para la "sangre por la boca", y para la epistaxis, canina de perro seca y en polvo sorbida por las narices".

Seamos justos, sin embargo, con la Medicina de Gregorio. No la leemos con fines pragmáticos, sino para conocer una fase evolutiva de la medicina popular.

Las extrañas prescripciones de Gregorio, eran semejantes a las empleadas en todo el mundo.

Aunque "Tesoro de Medicinas" fue escrito con el fin de que se aprovechara en la práctica, su verdadero sentido está en la mística de un hombre que hubiera podido vivir en la Europa cristiana del siglo XII. La misma mística del autor en sus tiempos, cuando derrumbado el sistema hipocrático y galénico no se había podido construir otro nuevo, fue motivo para que tanto se apreciara su libro. Este, desprovisto de bases científicas, calmaba ansiedades.

Por eso, el "Tesoro" tiene como epígrafe la hermosa sentencia del Libro de Jesús Bensyrac, de Alejandría (El Eclesiástico): *Dios creó los medicamentos en la Tierra y el hombre prudente no los desprecia.*

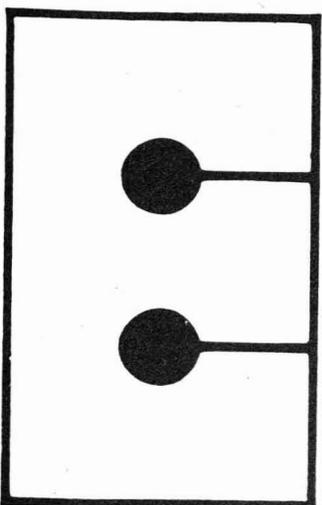
De nuestro rico patrimonio cultural, testimonio de nuestro pasado, con sus grandes aciertos y grandes errores, pero que determinó nuestro presente. Pocos monumentos tienen la emotiva y romántica evocación como el arruinado Hospital de Santa Cruz de Oaxtepec. Entre sus muros la imaginación recuerda a Bernardino Alvarez y muchas figuras del pasado.

Por eso esperamos la reconstrucción del nosocomio que fue tan famoso en su tiempo, y cuya historia está llena de fecundas enseñanzas.

NOTAS

- 1 *Códice Mendocino*. . . . México 1925. Lam.
- 2 Peñafiel, Antonio. *Nombres geográficos de México*.
- 3 Véanse los artículos respectivos en Cecilio Robelo, *Diccionario de aztequismos*.
- 4 Alvarado Tezozomoc. *Crónica Mexicana*. México.
- 5 Durán, Fray Diego.
- 6 Palacios, Enrique Juan. *Huastepic y sus reliquias históricas*. México.
- 7 Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Edición Porrúa. México.
- 8 Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición Porrúa. México.
- 9 Díaz de Arce, Juan. *Dictamen de la vida del próximo Evangelio. Bernardino Alvarez, Patriarca y fundador de la Sagrada Religión de la Charidad y San Hypólito Mártir*. . . Reimpreso en México en la Imprenta Nueva Anterpiana de D. Christoval y D. Felipe de Zúñiga y Ontieros. Calle de la Palma. Año de 1769. pág. 243 y sigs.
- 10 Fernández del Castillo, F. "La Medicina contemporánea ante las vivencias de las culturas antiguas de América." *El Médico*. V: 36-51, 66-8; 30-3; 82-6; 74-82 (agosto-octubre de 1955).
- 11 Fernández del Castillo, F. "El Tesoro de la Medicina del venerable Gregorio López. Enigmas y errores de la Historia de la Medicina en México." *Gac. Med. Méx.* XCV: 551-63 junio, 1955.
- 12 Flores, Francisco: *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta el presente*. México 1886. T. II, pág. 225.
- 13 Ocaranza, Fernando: *Gregorio López, el hombre celestial. Vidas mexicanas*, Ediciones Xóchitl.
- 14 Abreu Gómez, Emilio: *La vida milagrosa del venerable siervo de Dios Gregorio López*. En México, año de MCMXX.
- 15 Comas, Juan: "Un caso de aculturación farmacológica en la Nueva España del siglo XVI. El 'Tesoro de Medicinas', de Gregorio López". *Anales de Antropología I*: 145-73. México, 1964.
- 16 Fernández del Castillo, Francisco: "El Siervo de Dios Gregorio López y su Tesoro de la Medicina." *El Médico V*: 72-77, agosto 1957. VI: 73-81, septiembre, 1957.
- 17 *Vida del Siervo de Dios Gregorio López, escrita por el Padre Francisco Loza, cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de México y su compañero en la soledad a que se añaden. . . Tesoro de Medicina. . . Cuarta impresión de. . . En Madrid. En la imprenta de Juan de Arizía. Año de 1727.*
- 18 *El "Tesoro" consultado por mí es el que está incluido en la Bibliografía (Nota 17). Juan Comas ha estudiado los siguientes.*
- 19 *Tesoro de Medicinas, para todas enfermedades, compuesto por el venerable Varón Gregorio López. Reconocido, e ilustrado con algunas notas, por el doctor Mathías de Salzedo Mariaca, médico del Excellentísimo señor Marqués de Manzera, Virrey, Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Cancillería.* Con licencia: Impreso en México, por Francisco Rodríguez Lupercio, mercader de libros en la puente de palacio, año de 1672.
- 20 *Tesoro de Medicinas para diversas enfermedades. Dispuesto, por el venerable varón Gregorio López, añadido, corregido y enmendado en esta segunda impresión, con notas de los doctores Mathías de Salzedo Mariaca, y Joseph Díaz Brizuela. Con tres índices muy copiosos de diversos achaques: de yerbas y simple, y de sus virtudes y calidades.* En México, por Francisco Rodríguez Lupercio mercader de libros en la puente de Palacio, y a su costa. Año de 1674.

**E. M.
FORSTER**



**L
ARTE
POR
EL
ARTE**

En 1936, E. M. Forster publicó *Cosecha de Abbinge*; en 1952, *Dos brindis por la Democracia*, colecciones de artículos diversos en los que expuso sus ideas sobre la sociedad y el arte, editados en revistas o transmitidos por la radio, primero en forma simultánea a su producción novelística y luego, a partir de la aparición de *El paso a la India* (1924), como única forma de manifestación literaria. Su humor, su penetrante inteligencia, su sabiduría para enfrentarse a concepciones aureoladas por un halo de respetabilidad, indiscutibles por el mero hecho de haber sido heredadas y asumidas por generaciones enteras, convirtieron a Forster en una especie de apóstol de los jóvenes escritores anticonvencionales de los años treinta, en el heredero de una corriente humanista preconizada por Erasmo, Montaigne y Voltaire. "Aquí, aunque las bombas son reales y peligrosas nos prometes aún que la vida interior da recompensas", escribió Auden en un poema dedicado a Forster. Y el protagonista de la novela de Isherwood, Down there

on a visit, anota en su diario de 1938 estas impresiones: "Bueno mi Inglaterra es E. M., el héroe antiheroico... Mientras otros recomiendan a sus seguidores que estén preparados para morir, él nos aconseja vivir como si fuésemos inmortales. Y él vive así realmente, aunque se sienta tan angustiado y temeroso como cualquiera de nosotros, y ni por un instante pretenda no estarlo. El y sus libros y lo que ellos defienden son todo lo que realmente vale la pena salvar de Hitler."

En los países de habla española donde el pensamiento liberal y la tradición crítica, con todo lo que ello significa de tolerancia y respeto hacia las posiciones distintas, han sido siempre pocos, la obra de E. M. Forster es casi desconocida. Publicamos aquí dos de sus ensayos más penetrantes; uno de ellos fue no sólo su *Credo*, sino el de muchos que como él consideran que "el deseo de saber más, el deseo de sentir más, y el deseo de ayudar a los demás deben ser las metas últimas del género humano."

S. P.

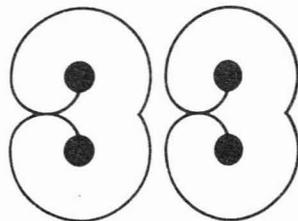
Creo en el arte por el arte mismo. Es una fe pasada de moda; por eso algunas de mis aseveraciones tienen un tono apologético. Hace sesenta años me habría enfrentado a ustedes con mayor seguridad. Un escritor o conferencista que eligiera entonces "El arte por el arte" como tema podría estar seguro de hallarse al día, y se sentiría tan confiado de su éxito que a veces se vestiría con atuendos de esteta apropiados para la ocasión, una capa de brocado, tal vez, o una chaqueta de terciopelo azul con el cuello de encaje, una toga, o un kimono, y llevaría en su mano medieval un girasol, un lirio o una larga pluma de pavo real. Los tiempos han cambiado. Es imposible que presente mi tema ataviado de semejante manera. Más bien me propongo pedir a ustedes que reconsideren por unos minutos una frase que ha sido muchas veces mal interpretada y de la que mucho se ha abusado, pero que tiene, a mi parecer, una gran importancia para nosotros, que tiene, mejor dicho, una importancia eterna.

Podemos, pues, fácilmente, eliminar las plumas de pavo real y otras afectaciones que no tienen la más mínima importancia; pero también me propongo eliminar una herejía más peligrosa, me refiero a la estúpida idea de que lo único que importa es el arte, una idea que de alguna manera se ha mezclado con el concepto del arte por el arte, y que ha contribuido a desprestigiarlo. Hay muchas cosas, además del arte, que cuentan. El arte es sólo una de las cosas importantes de este mundo, y aunque mi defensa de él es apasionada, quiero mantenerla en las justas proporciones. Nadie puede pasarse la vida entera embebido en la creación o en la contemplación de obras maestras. El hombre vive, y debe vivir, en un mundo complejo, lleno de aspiraciones en conflicto, y si se

simplifican y se las reduce a lo estético, lo habremos esterilizado. Al hablar de arte por el arte no pretendo decir que sólo el arte es importante. También me gustaría desterrar frases como "la vida del arte", "vivir por el arte", "la alta misión del arte", que no hacen sino confundir y desorientar.

¿Qué significa esta frase? En vez de generalizaciones, vamos a tomar un ejemplo específico, el *Macbeth* de Shakespeare y a pronunciar las palabras "*Macbeth* por *Macbeth* mismo". ¿Qué significa eso? Bueno, la obra tiene varios aspectos... es educativa, ya que algo nos enseña sobre la Escocia legendaria, algo sobre la Inglaterra de Jacobo I, y muchos sobre la naturaleza humana y sus peligros. Podemos estudiar sus orígenes y disfrutar su técnica dramática y la música de su dicción. Todo esto es cierto. Pero *Macbeth* es, por sobre todas las cosas, un mundo propio, creado por Shakespeare y que existe en virtud de su propia poesía. Es en ese sentido *Macbeth* por *Macbeth* mismo, y eso es lo que intento decir cuando hablo del "Arte por el arte". Una obra de arte —cualquiera que sea— es una entidad que se contiene a sí misma, con una vida propia impuesta por su creador. Tiene un orden interno. Debe tener una forma externa. Y es por ella que la reconocemos.

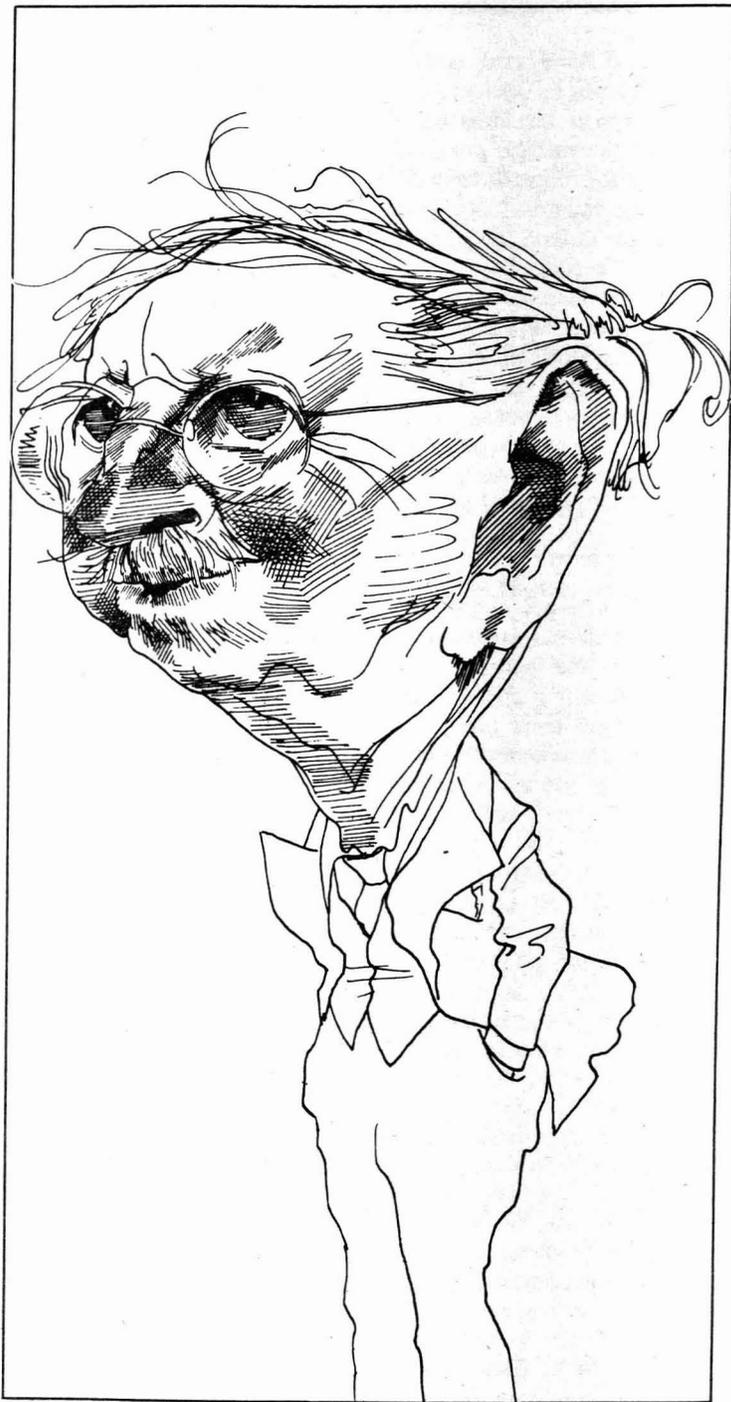
Tomemos otro ejemplo, ese cuadro de Seurat que vi hace dos años en Chicago, *La grande Jatte*. También ahí tenemos mucho que estudiar y disfrutar: el puntillismo, el rostro encantador de la joven sentada, un domingo soleado del París decimonónico, el sentimiento de movimiento en la inmovilidad. Pero también ahí encontramos algo más. *La Grande Jatte* constituye un mundo propio, creado por Seurat, que existe en virtud de su propia



poesía. *La Grande Jatte* por *La Grande Jatte*: el arte por el arte. Como *Macbeth* contiene un orden interno y una vida interior.

Pero quisiera ahora volver al concepto de orden. Me es importante para sostener mis argumentos, y quiero hacer una digresión y asomarme al orden en la vida diaria antes de referirme al orden en el arte.

En el mundo de la vida diaria, el mundo que por fuerza habitamos, se habla mucho del orden; en especial lo hacen los estadistas y los políticos, quienes, sin embargo, tienden a confundir orden con órdenes, de la misma manera que confunden creación con reglamentos. El orden, sugeriría yo, es algo que surge desde el interior, no algo impuesto desde afuera: es una estabilidad interna, una armonía vital, y en la categoría social y política es algo que nunca ha existido excepto para conveniencia de los historiadores. Si contemplamos realistamente el pasado no encontramos sino una serie de *desórdenes* que se suceden uno a otro en gracia a leyes indudablemente discernibles y marcados sin duda alguna por un creciente desarrollo de la interferencia humana, pero que a fin de cuentas no son sino desórdenes. Así que, hablando como escritor, lo que espero en el presente es un desorden más favorable a los artistas que el actual, un desorden que les proporcione una fuente mayor de inspiración y mejores condiciones materiales. No duraría —nada dura—, pero ha habido algunos desórdenes provechosos en el pasado, por ejemplo en la antigua Atenas, en la Italia renacentista, en la Francia del siglo XVIII, en ciertos períodos de China y Persia, y nosotros debemos hacer todo lo posible para acelerar el advenimiento del próximo. Pero no volvamos a colocar nuestros corazones donde sabemos que no encontraremos ninguna alegría verdadera. Se nos había prometido un nuevo orden después de la Primera Guerra Mundial obtenible a través de la Liga de las Naciones. No se logró, y por ello no tengo fe en las actuales promesas, no importa quién las sustente. La ofensiva implacable de la ciencia me lo impide. No podemos alcanzar una estabilidad social y política por la simple razón de que continuamos haciendo descubrimientos científicos y aplicándolos, y de esa manera destruimos situaciones basadas en descubrimientos más elementales. Si la ciencia descubriera en vez de aplicar —si, en otras palabras, los hombres estuvieran más interesados en el conocimiento que en el poder— la humanidad se hallaría en una posición mucho más segura, la estabilidad de que hablan los hombres de Estado sería posible, podría existir un nuevo orden basado en la armonía vital, y el Milenio terrestre podría estar próximo. Pero la ciencia no da señal alguna de desear esto: ella nos proporciona la Máquina de combustión interna, y antes de que la hayamos digerido y asimilado con terribles penas en nuestro sistema social, desintegró el átomo, y destruyó todo orden nuevo que parecía estar germinando. ¿Cómo puede el hombre estar en armonía con lo que lo rodea cuando constantemente lo está





alterando? El futuro del género humano es, en este sentido, mucho más desagradable de lo que nos preocupamos en admitir, y algunas veces me ha parecido que su mejor oportunidad descansa en la apatía, la falta de invención y la inercia. Una postración universal podría promover el Cambio del Corazón que hoy día se preconiza con tanta energía desde mil púlpitos. La postración universal podría ser indudablemente una nueva experiencia. El género humano no lo ha conocido, y es demasiado engreído como para admitir que pueda estar por llegar y que podría traer como resultado un brote de energía a través de la decadencia.

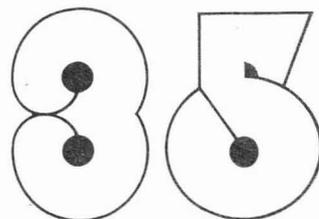
No debo llevar más adelante estas especulaciones... me conducen demasiado lejos de mis términos de referencia y tal vez de los vuestros. Pero quiero enfatizar que el orden en la vida diaria, así como en la historia, el orden en la categoría social y política es inalcanzable mientras conservemos nuestra psicología actual.

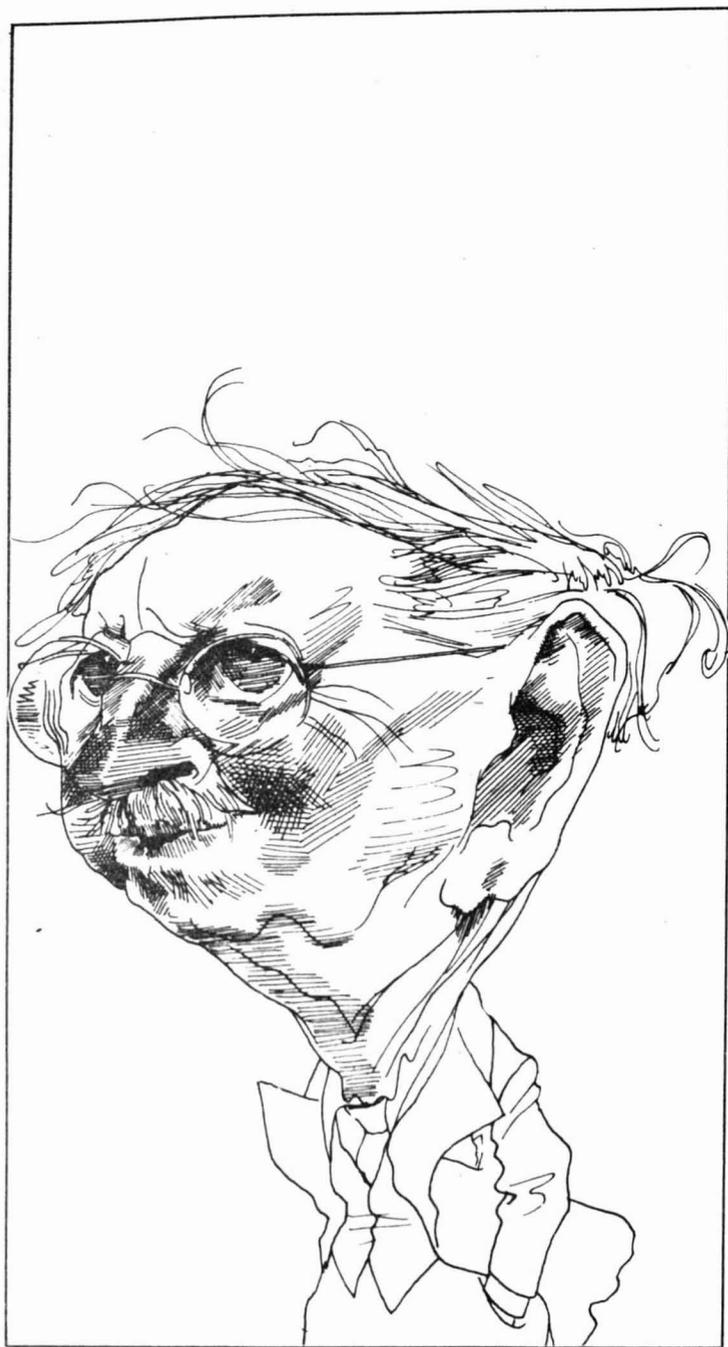
¿Dónde es alcanzable? No en la categoría astronómica, en la que durante muchos años estuvo entronado. A partir de Einstein, los cielos y la tierra se han convertido en algo terriblemente semejante. Ya no es posible encontrar un contraste, que nos reafirme ante el caos, en el cielo nocturno y contemplar con George Meredith las estrellas, el ejército obediente a una ley inalterable, o escuchar la música de las esferas. El orden no mora ahí. En el universo entero parece no haber sino dos posibilidades para él. La primera —que una vez más se encuentra fuera de mis términos de referencia— es el orden divino, la armonía mística, que, de acuerdo con todas las religiones, sólo es obtenible para quienes logren merecerla. Debemos admitir su posibilidad, basada en la evidencia de los adeptos, y debemos creerles cuando nos dicen que es alcanzable, en los casos en que es alcanzable, por medio de la oración. “¡Oh, Tú que no cambias, mora conmigo!”, dijo uno de sus poetas. “Ordina questo amor, o tu che m’ami”, dijo otro. La existencia de un orden divino, aunque no pueda comprobarse, nunca ha sido refutada.

La segunda posibilidad de orden se encuentra en la categoría estética, el tema que ahora me ocupa: el orden que un artista puede crear en su propia obra, y al que debemos volver. Una obra de arte, y en eso todos convenimos, es un producto único. ¿Por qué? Es único no por ser inteligente, noble, bello, esclarecedor, original, sincero, idealista, útil o educativo —puede no representar ninguna de estas cualidades—, sino porque es el único objeto material en el universo que puede poseer armonía interna. Todos los demás han obtenido su forma desde el exterior, y cuando se elimina el molde se derrumban. La obra de arte se sostiene por sí misma, lo que ninguna otra cosa logra. Alcanza algo que a menudo ha sido prometido por la sociedad, siempre engañosamente. La antigua Atenas sucumbió ante el caos, pero *Antígona* permanece. Roma sucumbió, pero los muros de la Capilla Sixtina fueron pintados. Jacobo I sucumbió, pero allí está *Macbeth*. Luis XIV...

y allí esta *Fedra*. ¿El arte por el arte? Así lo considero, y más que nunca en los tiempos que corren. El arte es el único producto ordenado que nuestra confusa raza ha sabido producir. Es el grito de miles de centinelas, el eco de miles de laberintos, el faro que no puede ocultarse: *c'est le meilleur témoignage que nous puissions donner de notre dignité*. *Antígona* por *Antígona* misma, *Macbeth* por *Macbeth*, *La Grande Jatte* por *La Grande Jatte*. Si este argumento es correcto, de él se desprenderá que el artista tiende a ser un extranjero en la sociedad en que ha nacido, y que la concepción que de él se tenía en el siglo XIX, la de bohemio, no es del todo inadecuada. La concepción erraba en tres puntos: postulaba un sistema económico donde el arte podía ser un trabajo de tiempo completo, introducía la falacia de que sólo el arte es importante, y resaltaba lo específico y estrambótico —el aspecto de la pluma de pavo real— más que el orden. Pero es una concepción mucho más verdadera que la que prevalece en los círculos oficiales del lado del Atlántico que a mí me toca, no sé si también del de ustedes, es decir, aquella que considera al artista como un propagandista especialmente brillante del gobierno y lo alienta a ser cordial y “amiguero” con los demás ciudadanos y a no darse demasiados aires.

Sé lo estimable que es ser “amiguero” y el hombre que lo logra pasa muchos momentos agradables y se los hace pasar a los demás. Pero no tiene ninguna conexión visible con el impulso creador, y posiblemente actúe como un inhibidor de él. El artista que se deja seducir por la camaradería puede dejar de hacer la única cosa que él, y sólo él, puede hacer, extraer algo de las palabras y los sonidos, o de la pintura, la arcilla, el mármol, el acero o el celuloide que tenga una armonía interna para así obsequiar un orden a un planeta perennemente desordenado. Parece que vale la pena hacer esto, aun al riesgo de ser llamado altivo por los periodistas. Recuerdo un artículo publicado hace algunos años en el *Times* de Londres titulado “El eclipse de los refinados”, en el que se exaltaba al “hombre ordinario”, y se censuraba toda la literatura contemporánea que no siguiera esa línea, aunque sólo el autor del artículo conocía la posición precisa de esa línea. Sir Kenneth Clark, que en aquella época era director de nuestra Galería Nacional, comentó aquella perniciosa doctrina en una carta que nunca podrá ser lo suficientemente citada. “El poeta y el artista”, escribió Clark, “son importantes precisamente por no ser hombres ordinarios; porque en inteligencia, sensibilidad y poder de invención exceden considerablemente al nivel ordinario”. Esas palabras memorables, especialmente las palabras “poder de invención” son el pasaporte a la bohemia. Provisto de él, el artista se desliza por encima de la sociedad, saludado ora con un golpe de teja ora con un penique, y aceptando ambas situaciones con igual ecuanimidad. No considera con demasiada ansiedad cuáles pueden ser sus relaciones con la sociedad, ya que es consciente de algo





más importante, es decir la incitación a inventar, a crear un orden, y él cree que estará mejor situado para lograr esto si practica cierto distanciamiento. Así, se le ve rondar desaliñadamente, con el sombrero calado hasta los ojos, y tal vez con un piojo en la barba, y, si realmente lo desea, con una pluma de pavo real en la mano. Si nuestra actual sociedad se desintegrara —¿y quién puede atreverse a profetizar que eso no va a ocurrir?— esta figura anticuada se volverá más precisa: el bohemio, el extranjero, el parásito, la rata... una de esas figuras que por el momento no tienen función ni en un mundo en guerra ni en uno pacífico. Puede que no haya mucha dignidad en el hecho de ser una rata, pero muchos de los barcos están naufragando, lo que tampoco es nada digno ya que los oficiales no los construyeron debidamente. Y en lo que a mí respecta prefiero ser una rata a nado que un barco a pique, ya que en tal caso podré ver lo que ocurre a mi alrededor por un poco más de tiempo. Ahora recuerdo cómo uno de los nuestros, una rata de ojos especialmente brillantes llamada Shelley, declaró: “Los poetas son los legisladores no reconocidos de este mundo”, antes de sucumbir en las aguas del Mediterráneo.

¿Qué leyes proponía decretar Shelley? Ninguna. La legislación del artista nunca se logra formular en su época, aunque a veces pueda ser captada por las generaciones futuras. El artista legisla a través de su creación. Y él crea a través de su sensibilidad y su poder para imponer una forma. Sin forma, la sensibilidad desaparece. Y la forma es tan importante hoy día, cuando el género humano está tratando de salvar el torbellino, como lo era en los días menos agitados del pasado, cuando la tierra parecía sólida y las estrellas fijas, y los descubrimientos de la ciencia se realizaban lenta, lentamente. La forma no significa tradición. Es algo que cambia de una generación a otra. Los artistas buscan siempre una nueva técnica, y lo continuarán haciendo siempre que su trabajo les apasione. Pero un tipo determinado de forma es imperativo. Es la costra superficial de la armonía interna, es la evidencia exterior del orden.

Mis comentarios sobre la sociedad pueden parecer demasiado pesimistas, pero creo que la sociedad sólo puede representar un fragmento del espíritu humano, y que otro fragmento sólo puede expresarse a través del arte. Y quise aprovechar esta oportunidad, este sitio de privilegio, para afirmar no sólo la existencia del arte sino su tenacidad. Si se observa el pasado, me parece que eso es lo único que ha existido: oportunidades para la discusión y la creación, pequeñas oportunidades en un caos constante, donde el deseo de crear un orden ha encontrado una temporal gratificación, y los centinelas han logrado proferir sus desafíos, y los cazadores, aun a riesgo de perder su individualidad, han oído el llamado de otros cazadores a través del bosque impenetrable, y los faros no han cesado de iluminar los encrespados mares. A medida que envejezco me parece que en esta tenacidad hay algo más y más profundo, algo que en realidad concierne también a las personas a quienes de ninguna manera les interesa el arte.

En conclusión, permítaseme resumir las varias categorías que han pretendido poseer un orden.

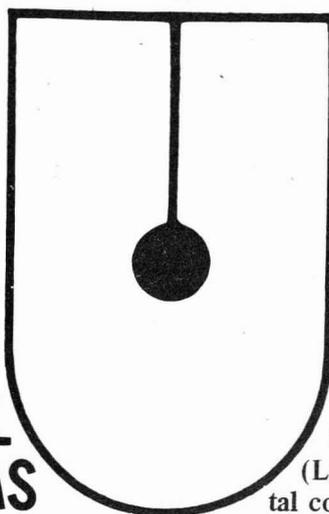
1] La categoría social y política. Su pretensión se ve desmentida por las evidencias de la historia y por nuestra propia experiencia. Si hubiese un cambio psicológico en el hombre, el orden sería alcanzable en este terreno; nunca de otra manera.

2] La categoría astronómica. Pretensión válida hasta el presente siglo, pero negada por la evidencia de los físicos.

3] La categoría religiosa. Pretensión que descansa en la evidencia de los místicos.

4] La categoría estética. Pretensión apoyada en la evidencia de varias obras de arte, y en la evidencia de nuestros propios impulsos creativos, por débiles que sean, o por imperfecto que sea su funcionamiento. Las obras de arte, a mi juicio, son los únicos objetos en el universo material que poseen un orden interno, y por esta razón, aunque no considere que sólo el arte importe, creo en el arte por el arte mismo.

**SOL
ARGUEDAS**



**NA
TEOLOGIA
PARA
ATEOS**

(La historia del hombre
tal como yo me la cuento)

“En el principio fue el Verbo...”

“En el principio fue la acción”, corrige el Doctor Fausto, al traducir de la Biblia, en el primer acto del drama de Goethe. Partamos, pues, para empezar, interpretando la afirmación de Goethe y estableciendo una primera hipótesis:

En el principio no fue el caos. Fue el orden estéril. Fue lo amorfo, lo indistinto, el todo junto e indiferenciado, en estado latente y potencialmente activo. Fue la naturaleza inerte. Fue el paraíso. Era el seno de Dios.

En otro principio (nuestro verdadero principio, el principio de Fausto, porque Fausto es el hombre) fue el movimiento, al producirse el calor y aparecer el infierno. Entonces empezó el caos. El Demonio fue la acción. El Demonio fue Dios en movimiento. El Demonio fue un nuevo estado de Dios. Y el Dios primigenio entró en comunicación consigo mismo a través del Demonio, estableciéndose un intercambio de sus sustancias: nació la vida. Nació la vida venciendo las resistencias de la materia inerte a las acciones del movimiento. (La idea es atractiva por poética, mas peligrosa: conduciría a un resignado idealismo por cobardía intelectual ante las lagunas del conocimiento científico, y, por lo tanto, ante las limitaciones actuales de la especulación intuitiva).

La hipótesis anterior establece el principio de un algo previo a la acción. Mas ¿cómo pudo existir naturaleza sin movimiento? Si hubo un principio de la materia inerte necesariamente hubo un acto de creación. Y éste supone acción, movimiento. Por lo tanto, no pudo existir materia previa (Dios) al movimiento (Demonio). Pero tampoco movimiento previo a la materia: ¿quién o qué lo hubiera ejercido, y sobre qué o quién lo habría ejercido? (el Demonio es parte de Dios). En este caso sólo cabría aceptar la existencia de un Dios como idea absoluta, y cobraría sentido aquello de que “en el principio fue el Verbo...” Aunque, como dentro de esta teoría se hace aparecer posteriormente al Demonio, se establece la misma contradicción: al no haber existido movimiento, acción, no pudo haber acto de creación de la materia a partir del verbo solamente. Y Dios hubiese permanecido estéril, como Verbo eterno. (A menos que...).

Dios y Demonio no han tenido principio porque ninguno pudo haber existido sin el otro. De hecho, cada uno es el otro, manteniendo la diversidad dentro de su unidad. Si no han tenido principio, podemos suponer que tampoco tendrán fin: la materia es espacio, es presencia de Dios, es yuxtaposición de todas las formas que adquiere su tamaño; y el movimiento es tiempo, sucesión en que se van presentando los cambios de forma de Dios. Pero la materia existe por el movimiento, y el movimiento no existe sin la materia: ambos son ubicuos, eternos, y tienen una misma esencia: fluyen juntos. Materia en movimiento es natura-

leza. Bajo la acción de fuerzas gravitacionales, electromagnéticas y nucleares (conocidas hasta este momento) la naturaleza trasmuta sucesivamente sus formas en contenido y viceversa. Nada se crea de la nada: todo se transforma. A Dios nada ni nadie puede empuñarlo, y al Demonio nada ni nadie puede detenerlo.

Es necesario enriquecer la idea en algunos aspectos, introduciendo el fenómeno de la diversidad del movimiento: el Demonio, como Dios, sucede en múltiples formas. En realidad sus cambios están implícitos en los de Dios: las formas cambian porque se suceden. Debemos introducir, también, y simultáneamente, el fenómeno de la capacidad del tiempo para comportarse, a veces, linealmente, es decir, cronológicamente, cuando aparezca “nuestra” vida, y con ella, la historia: habrá un “antes”, un “durante”, y un “después”, poniendo así límites transitorios al espacio, es decir, término a la vida.

Tiempo y espacio desde entonces se comportarán como parámetros en función de la vida, así como Dios y Demonio, posteriormente, servirán también de parámetros a la conciencia.

Los movimientos bioquímicos, fisiológico y psicológico son los pequeños desplazamientos de Dios hacia el Demonio, del cielo al infierno, del frío al calor. (Y ¿la dirección, el sentido y la intención de todo esto? Dirección, sentido e intención son, precisamente, conciencia: son atributos suyos. Con ella nacen, con ella se desarrollan, y con ella se dirigirán hacia donde ella se dirija).

Entonces corregimos aquella primera hipótesis: Dios no entra en contradicción consigo mismo. Dios ha estado siempre en contradicción consigo mismo. Por lo tanto, el Demonio es también eterno y está implícito en Dios. O, lo que es lo mismo, Dios está implícito en el Demonio.

Como todo conflicto, el de Dios y el Demonio ha sufrido sus máximas y sus mínimas. Y por supuesto sus crisis, de una de las cuales pudo haberse generado el movimiento bioquímico, y, más importante para nosotros, el fisiológico y el psicológico, porque es cuando nace la conciencia, nace el hombre, nace Fausto.

De Dios tesis y Demonio antítesis, resulta el hombre síntesis. Como hijo de Dios, y al mismo tiempo Dios mismo, se engendra y se concibe a sí mismo —como respuesta a la acción del movimiento— dentro del gran útero de la naturaleza, dentro del seno de Dios. Su gestación es larga: cubre toda la evolución de las especies hasta el límite animal, la frontera última del pre-hombre. Durante ese período permanece envuelto en la amorosa placenta que lo cubre maternalmente: sigue totalmente unido a la naturaleza: es sólo naturaleza.

Como hijo del Demonio, y al mismo tiempo el Demonio mismo, empieza a parirse a sí mismo separándose gradualmente de la condición animal, de la naturaleza “inerte” (“inerte” porque le





falta adquirir el movimiento psicológico que dará origen a la conciencia). Y necesita ir adquiriendo conciencia para responder adecuadamente a las cada vez más complejas interrogaciones que se le plantean. Finalmente, al integrarse su conciencia y separarse, es echado del paraíso, del seno del Dios primigenio, en el cual forma su ombligo. Deja de ser sólo naturaleza concreta. Empieza desnudo y librado a sus propias fuerzas. Empieza la aventura propiamente humana. (*“Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores”*).

En resumen: va separándose de la dualidad unitaria primigenia para ir siendo cada vez más él mismo; pero, a imagen y semejanza de su padre, conserva la dualidad dentro de sí: va convirtiéndose, también cada vez más, en encarnación de su padre Dios-Demonio: dentro de él luchan la vida instintiva y la vida racional, la naturaleza primigenia y la incipiente conciencia, los reflejos condicionados y los reflejos incondicionados.

Aunque el hombre se salga de la naturaleza primigenia, la naturaleza no se sale del hombre. El hombre sigue siendo naturaleza en transformación. Una vez más, Dios se subdivide y se desplaza, entrando —a causa de su inseparable Demonio— en conflicto consigo mismo, dentro del hombre, para que éste viva y se desarrolle: se intensifica la lucha entre el instinto y el raciocinio, fecundando la incipiente conciencia.

Desde ahora, la evolución seguirá consistiendo en la ya antigua y constante solución de contradicciones entre Dios y el Demonio, pero no ya dentro del animal-hombre, del hombre-naturaleza. Seguirá efectuándose dentro del hombre social, del hombre-sociedad. El hombre se *civiliza*. Lo que significa que, como resultado del permanente conflicto, le van apareciendo reflejos condicionados y se le van apagando reflejos incondicionados; va utilizando sus instintos como motor de su raciocinio al ir transformando la naturaleza (mineral, vegetal, animal) en productos y reproductores manufacturados por él. El hombre deja de ser “vivido” por la naturaleza y empieza a vivir por sí mismo (deja de ser programado sólo filogénicamente para programarse también ontogénicamente). Va adquiriendo unos nuevos sentidos fuera de su cuerpo individual: la tecnología. Y con estos nuevos sentidos va profundizando la transformación de la naturaleza, es decir, va construyéndose un nuevo cuerpo externo y colectivo: la cultura. El hombre va convirtiéndose en los hombres y la naturaleza en sociedad. La naturaleza se ha expresado, se ha objetivado, ha encarnado en el hombre. (*“Dios los creó varón y hembra a su semejanza, los bendijo y los llamó hombre en el día de su creación”*).

Con el hombre la naturaleza empieza a adquirir conciencia de sí misma. Y el hombre, es decir, su conciencia, el conocimiento que va adquiriendo, devendrá en autoconciencia de la naturaleza. Al separarse de ella, como materia pensante, el hombre sigue,



empero, formando parte de la naturaleza: dentro de ella le corresponde la función que cumple un cerebro (una función que rebasa y trasciende los límites anatómicos y fisiológicos) dentro de un organismo. El hombre es, pues, a la naturaleza, lo que un cerebro es a su organismo.

■ A través del hombre Dios se enriquece: toma conciencia de su propia profundidad y complejidad, con lo cual crece y se agiganta, convirtiéndose en un constante reto para el hombre, que pugna por alcanzarlo, es decir, por alcanzar la plenitud de su propia condición humana.

Con la transformación del hombre el Dios primigenio devendrá en otro, el cual será responsable del próximo proceso de crecimiento del hombre. Pero esto será ya otra historia. Constituirá un nuevo ciclo que no le atañe directamente a este Fausto (a nosotros). Será asunto de otro Fausto (del próximo Fausto: el hombre colectivo).

■ El Demonio pareciera trabajar más aprisa que Dios: la desproporción entre la larguísima gestación y el relativamente corto trabajo de parto del hombre, nos parece, actualmente, enorme. Sin embargo, no es así. Ciertamente hay gran diferencia entre el tiempo transcurrido desde la primitiva síntesis de los aminoácidos hasta el antecesor inmediato, el pre-hombre, en comparación con el poco tiempo transcurrido desde el hombre de Cro-Magnon (el primer *homo sapiens*) hasta Alberto Einstein. En otras palabras: nos parece excesiva la desproporción entre la larga evolución biológica (mejor dicho, entre la etapa en que predomina el desarrollo biológico sobre el social) y la corta evolución social (en que se truecan los papeles recesivo y dominante, respectivamente, del desarrollo social y del biológico). Pero no es así. ¿Acaso en nuestros días acabó ya la evolución social del hombre?

El caso es que sucede lo contrario. Estamos apenas en vísperas de iniciar la profunda evolución social del hombre. Hasta ahora sólo se han construido premisas y parte del instrumental necesario. El hombre social no ha salido aún de su prehistoria. Se encuentra en trance de resolver contradicciones elementales previas, luchas menores entre Dios y el Demonio. Está gestándose apenas como ser social para empezar a vivir su historia. Y además, no se deben dar por consumados, y superados ya, los conflictos dentro del ámbito de la naturaleza primigenia.

El hombre no ha encontrado aún soluciones ontogénicas y filogénicas al permanente conflicto entre su Tánatos y su Eros, en re Dionisos y Apolo, entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Su metabolismo social enriquece y complica su metabolismo biológico.

Una visceral nostalgia por su paraíso perdido frena o impulsa, de acuerdo con las vicisitudes del conflicto, la trayectoria de su conjunto espacio-temporal (imaginado, intuido y calculado). La

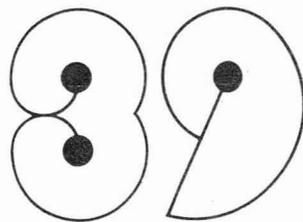


naturaleza primaria sigue luchando —como lucha desde el principio— consigo misma dentro del hombre. Agazapada dentro de sí misma, genítalmente arraigada, se resiste a salir, a expresarse, a objetivarse (*“Parirás tus hijos con dolor”*), como no sea dentro de los límites de su condición de naturaleza concreta, rehuendo tercamente el transformarse en planos más complejos, mientras simultáneamente las involuntarias contracciones feroces de su útero (el Demonio actuando) luchan por expulsarla de aquellos mismos límites. Y la expulsan finalmente. La expulsan del paraíso que es ella misma. El hombre primitivo (también un niño civilizado) adquiere conciencia y empieza a construirse a sí mismo. La serpiente tentadora y triunfante constituye el doble símbolo de la síntesis lograda: brindó al hombre el instrumento que, aunque lo fija y lo inmoviliza dentro de las propias entrañas, se convertirá, no obstante, en el primer vínculo con lo otro, con el otro, y con los otros; también le brindó el mejor de los dones: la condición fáustica. Desnudo y liberado a sus propias fuerzas, el hombre (Fausto hembra y Fausto macho), sale del paraíso doblemente armado: con un cerebro y con un sexo. Después de haber sido casi sólo respuesta, el hombre comienza a ser casi sólo pregunta.

Cuando Dios expulsa al hombre de su seno, cuando lo arroja del paraíso, también se sale de sí mismo y se exilia. (Entonces los frutos crecen protegiendo sus semillas; se reproducen las bestias que encierran en sí sus fetos; los hijos se convierten en núcleos; el tiempo se divide en dos abismos: un pasado que crecerá alrededor de un futuro, hasta que Fausto rescate la plenitud de su presente). Con el autoexilio de Dios la naturaleza inicia el proceso de su toma de conciencia: se va convirtiendo en sociedad. Y el hombre (los hombres) inicia el interminable y cotidiano parto de sí mismo para convertirse, mediante el conocimiento que va adquiriendo, en autoconciencia de la naturaleza.

Desnudo y librado a sus propias fuerzas, sale como una trinidad indisoluble en la que son tres distintos y uno solo verdadero: en cuanto Dios, es naturaleza, es materia, es espacio; en cuanto Demonio, es acción, es movimiento, es tiempo; en cuanto hombre, es Fausto, es hambre y sed infinitas de ser y de saber, es angustia por separarse y angustia por integrarse: ha encarnado. El hombre se vuelve mortal porque adquiere el conocimiento de su muerte al volverse conscientemente vivo. Entonces vida y muerte pierden su inocente unidad y empiezan a luchar encarnizadamente entre sí, atemorizando al hombre y obligándolo a forjar, ya por sí mismo, nuevas armas: quiere volver a ser inmortal. (*“Pero habiéndolo Dios expulsado puso delante del jardín de Edén querubines y la llama de espada vibrante para guardar el camino del árbol de la vida”*).

■ La sociedad es la madre del hombre. En su vientre se gestó la semilla mucho antes que el hombre abandonara su condición puramente animal. Si la condición social —desde su prefiguración:



el instinto gregario— no hubiera aparecido antes que el hombre, el hombre no habría existido como tal. En una enumeración retrospectiva: comunidad, horda, grupo, manada, organismo, órgano, tejido, célula, significan división y especialización del trabajo colectivo en sus respectivos niveles; de otro modo hubiesen sobrevenido la paralización y extinción del desarrollo biológico. Sin la aún débil evolución social en esa etapa, se hubiese desmoronado la poderosa evolución ideológica.

Cada vez que se resuelve una contradicción entre Dios y el Demonio, el hombre da un gran paso adelante. Mientras tanto, durante el comienzo, el desarrollo y la culminación del proceso, el hombre agoniza, víctima del feroz conflicto. Sufre lo que un insecto que por su propio esfuerzo se eleva hasta una estrella. Y así como se mira a sí mismo como polvo que volverá al polvo, también lo sacude el relámpago que lo vuelve eterno y ubicuo.

Dios y el Demonio son, alternativamente, preguntas o respuestas. Para adaptarse a un ambiente mutable (por exigencias de su placenta: la naturaleza), el embrión de lo que sería el hombre tuvo que ir cambiando la posición y la función de sus ojos; la situación y la función de sus vísceras; la arquitectura de sus huesos; el sentido y la dirección de su sistema nervioso. Con lo que, posteriormente y para desarrollarse —para mantenerse vivo— pudo afinar la destreza de sus manos; diversificar e intensificar sus emociones, y aumentar así la capacidad de su cerebro. A cada transformación anatómica de la mano correspondía una multiplicada del cerebro, lo que a su vez provocaba el aumento y la profundización de la interrelación fisiológica de ambos, perfeccionando las funciones objetivas de la mano y el cerebro, es decir, sus respectivos trabajos. El proceso cuantitativo culminó en el cambio cualitativo: de ya muy complejos mecanismos fisiológicos, y psicológicos instintivos simples, saltó el más elemental mecanismo ya no instintivo: el comienzo de la conciencia. La acción de la mano y un incipiente lenguaje desarrollaban el pensamiento, y el pensamiento entonces dirigía la acción de la mano y enriquecía el lenguaje.

Dios, Demonio y Hombre, en trinidad indisoluble, vencen sus últimas y propias resistencias y consuman el parto. El parto conmueve a la naturaleza en sus raíces. El grito que lo anuncia, el atroz primer vagido del hombre se prolonga y articula: es su lenguaje. Comienza la tarea propiamente espiritual del hombre: comparar, definir, y dar nombres.

De la materia en movimiento a la naturaleza orgánica; de la acción de la mano a la función del cerebro; del acto al pensamiento; de la palabra al concepto, la historia de la autoformación del hombre es la historia de la formación del trabajo. El pre-hombre se hizo hombre (se diferenció de los otros animales) porque empezó a



hacer cosas ya conscientemente y aprendió a darles nombre. Porque en su actividad predominantemente instintiva empezaron a aumentar las acciones dirigidas a un fin determinado. Porque ya a sus manos las guiaban el cerebro en la ejecución de un trabajo inteligente, y porque iba dependiendo cada vez más de sus relaciones con sus semejantes y cada vez menos de sus respuestas y preguntas directas a la naturaleza.

Con la paciente preparación de la semilla del hombre, la naturaleza se ha transformado; se ha convertido en el vientre inmediato, específico y humano que parirá a Fausto. Se ha convertido en sociedad. Ahora son el grupo, la horda, la tribu, la comunidad, los que continuarán la gestación ininterrumpida del hombre. La naturaleza empezó, con el hombre, a civilizarse (a convertirse en sociedad).

“Sociedad” es un concepto abstracto con un cuerpo concreto: la cultura. El hombre es los hombres, y los hombres son su cultura, al ser ésta la suma aritmética y la multiplicación cualitativa de todo lo que el hombre hace con sus manos y con su mente para construirse a sí mismo: el conjunto de todo lo que los hombres fabrican, piensan, sueñan, expresan y comunican.

Como naturaleza expresada, objetivada, la sociedad (los hombres) prosigue la gestación ya propiamente humana del hombre (de los hombres); porque está viva, necesita, ineludiblemente, desarrollarse; porque ocupa un espacio, no puede sustraerse de la acción del tiempo. Para desarrollarse, la sociedad entra en conflicto: el “nosotros” elemental y primigenio sufre una primera división



mitótica, como primer paso hacia un desarrollo más complejo, entablándose la lucha entre las dos mitades contrarias: entre el "yo" y el "otro", entre Fausto (Fausto hembra y Fausto macho) y Mefistófeles, vicarios de Dios y del Demonio en la tierra. (Dios y el Demonio trabajan en planos más profundos: en el código secreto que trasmite la información y garantiza la perpetuidad de la especie inteligente).

Un proceso metabólico distinto cobra forma: entre el hombre y los hombres (la cultura); entre la cultura (los hombres, la sociedad) y la naturaleza. Fausto incompleto se angustia: ni la religión, ni el arte, ni la ciencia que él ha inventado como instrumentos de búsqueda, le posibilitan la integridad de ser esencia, porque Mefistófeles lo tienta y se le esconde; aparece y huye; es presencia y ausencia a un mismo tiempo, premio y castigo, promesa y amenaza. Se ha roto el vínculo de Fausto consigo mismo (con los otros hombres). Los dioses que para su consuelo él inventa a imagen y semejanza suya, se marchitan y se disuelven. Sólo Fausto, hecho a imagen y semejanza de Dios, no envejece: constantemente se renueva (aunque él todavía no lo sabe).

Por meiosis de la sociedad, se agrava la angustia de Fausto: al extrañamiento de Mefistófeles se añade el desprendimiento de Margarita. Fausto enloquecido se revuelca en el dolor de su soledad, injuriando a su madre y rechazando a su padre, a quienes juzga culpables. Enfurecido vuelve su rabia contra sí mismo (contra los otros hombres) destrozándose sin cesar, poblando de cadáveres la tierra y convirtiendo su propia alma en un cementerio. Al romperse los puentes de su comunicación, se obsesiona por restablecerlos, invierte los términos de su expresión —en vez de dar, pide— y se incomunica más. Como hombre incompleto, casi mudo, casi sordo, casi ciego, busca desesperadamente lo que le falta, sin saber qué es lo que busca ni cómo se llama. Pero la comprensión de su drama no le llegará sino hasta el momento en que ya sea viable la posibilidad de resolverlo: sólo cuando Fausto pueda adquirir la plenitud de su sexo y de su cerebro enajenados, se reintegrarán en él Margarita y Mefistófeles, y comprenderá el misterio. Porque para comprender a Dios, el hombre tiene, primero, que vivirlo; para conocer sus caminos, tiene, primero, que recorrerlos. Y sólo entonces será suyo el reino de los cielos.

El hombre se escindió individualmente porque se dividió colectivamente (y el hombre es los hombres). El hombre perdió su propia, primitiva y elemental integridad, y se desmenuzó, porque los hombres se dividieron: aparecieron en la sociedad clases en pugna. Al empezar unos hombres a explotar en su provecho el trabajo y la actividad de los demás hombres, perdieron *todos* su elemental unidad y se volvieron ajenos unos de otros. El hombre se volvió ajeno a sí mismo (porque el hombre es los hombres). Aparecieron clases en la sociedad porque se separó el trabajo

manual del trabajo intelectual, desintegrando la esencia humana del hombre (porque el hombre se hizo hombre —el pre-hombre se humanizó— por el trabajo). Y las clases sociales se volvieron antagónicas porque una de ellas le arrebató el producto (la objetivación) de su trabajo a la otra y lo utilizó posteriormente como arma para someter y debilitar más a la clase desposeída. El trabajo creador se convirtió así en trabajo enajenado. Como resultado: el producto (la producción, la cultura) de la actividad creadora (del trabajo humano) se volvió ajeno y hostil a sus creadores (los trabajadores). Se enajenó, pues, el producto del trabajo, de su productor. Al dividirse el trabajo (al perder su integridad humana) deja de ser, o no llega a ser, *expresión* del ser humano creador. Y al enajenarse el producto del trabajo (porque se apropian de él otros) el trabajador pierde también el instrumento de su *comunicación* humana con los otros. Fausto (Fausto hembra y Fausto macho) crece en soledad.

El trabajo manual y el trabajo intelectual se separaron para intensificar y perfeccionar sus actividades respectivas al entrar en conflicto, en obligada interrelación, modelándose mutuamente, a semejanza del proceso que cumplieron los órganos mano y cerebro, durante la evolución biológica, para desarrollar las funciones primitivas que culminaron en su síntesis: el trabajo elemental. Pero trabajo elemental significaba hombre elemental, al ser éste el producto de aquél. Y su propio movimiento interno (su Demonio) lo impulsó —porque está vivo— a desarrollarse, a tornarse más complejo, para poder seguir interrogando y respondiendo a un Dios también cada vez más complejo (la naturaleza en su nueva fase: la sociedad). Por eso el trabajo (el hombre) se dividió. Se había dividido la sociedad.

La división del trabajo hizo crecer la fuerza productiva del mismo, la riqueza y el refinamiento de la sociedad, a costa del empobrecimiento del trabajador en lo individual (porque se enajenó y perdió su integridad humana) al convertirse en un simple pero eficiente instrumento de la producción. (A su tiempo, los hombres —la sociedad— parirán un nuevo hombre —otro Fausto y sin embargo el mismo— al lograr una síntesis superior: el trabajo desenajenado).

El hombre, el trabajador (el homo faber), echado del paraíso para que repitiera en la tierra la función creadora de Dios, empezó su tarea como un oscuro y entrañado castigo, la prosigue como hazaña libertaria, y la culminará en una grandiosa recompensa que lo situará fuera de sí y lo reintegrará en una nueva naturaleza: la que él habrá transformado. (Otro paraíso que perderá de nuevo dentro de sí mismo para empezar un nuevo ciclo, porque el hombre es una flecha lanzada desde el infinito del tiempo hacia el espacio infinito: pero eternamente quieta en el torbellino de su movimiento interno).





■ Porque el hombre se dividió objetivamente, se escindió también el hombre subjetivo: los cambios en su realidad física se reflejaron en su conciencia y transformaron su realidad psicológica. La primera gran división del trabajo provocó la separación de las funciones específicas de la mano de las funciones específicas del intelecto. La división del trabajo provocó también la diferenciación de las funciones específicas del instinto de las funciones específicas del raciocinio.

Al dividirse el grupo social en trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, por una parte, y en seres emocionales y seres racionales, por otra (al diferenciarse y especializarse el trabajo de los proletarios y de los seres femeninos, en contraposición al trabajo de los propietarios y de los seres masculinos), y al fragmentarse aún más el trabajo por necesidades económicas y exigencias técnicas, se pierde la integridad de la esencia humana del hombre: el trabajo.

El trabajo creador, totalizador (mediante el cual el hombre se construye a sí mismo y crece) se convierte, por la apropiación que de sus productos efectúan unos hombres distintos de los productores directos, en trabajo enajenado, dividido (mediante el cual el hombre apenas subsiste).

El trabajo perdió su unidad material y espiritual. Dejó de ser, o no llegó a ser, *expresión* del ser humano creador para convertirse en obligación del ser humano biológico. Y el producto del trabajo dejó de ser, o no llegó a ser, objetivación de la esencia humana del hombre (el objeto de su expresión) para convertirse en una cosa, en una mercancía. Dejó de ser, o no llegó a ser, el instrumento, el vehículo de su *comunicación* con los otros hombres. El hombre, el trabajador (el homo faber) queda, pues, sin expresión y sin comunicación verdaderamente humanas.

El producto del trabajo fragmentado (del hombre escindido) se convierte en *cosa* acumulable. Y apropiable. Se vuelve mercancía. Unos hombres se vuelven propietarios porque "compran" una parte del trabajo de otros hombres (los trabajadores) dejándoles de pagar otra parte, y esta última parte la acumulan. Además, enajenan, se apropian del producto del trabajo de otros hombres, es, decir, de lo que debería ser objetivación, expresión humana de otros hombres. Les roban su humanidad. Y el hombre se vuelve ajeno a sí mismo y, por ende, ajeno a otros hombres. Se enajena su vida.

De este modo, *todos*, explotados y explotadores, pierden la integridad de su esencia humana: el trabajo creador, nacido de la armonía entre la función de la mano y la del cerebro, de la armonía entre la actividad del cerebro y la del sexo.

El producto del trabajo del hombre no puede convertirse en patrimonio de toda la humanidad (afirmando así la "humanidad" de cada hombre) porque se convierte en propiedad de unos

cuantos hombres. Y los propietarios convierten los productos del trabajo de los otros hombres en instrumentos cada vez más eficaces para dominarlos más y explotarlos mejor.

■ El hombre es castigado a las puertas del paraíso que se cierran tras de sí: se divide su precaria esencia humana (con la división del trabajo) y se debilitan aún más las partes fragmentadas de un hombre que por incipiente era ya, de por sí, débil. Al hombre Fausto se le extrañan Mefistófeles y Margarita ("*Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que YO te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa, con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás*").

Al hombre Mefistófeles se le extrañan Margarita y Fausto ("*Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar*").

Al hombre Margarita se le extrañan Mefistófeles y Fausto ("*Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con trabajo parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará*").

Se han separado las funciones hacedoras de la mano, y las funciones impulsoras del sexo, de las funciones integradoras del cerebro. Mefistófeles, Margarita y Fausto no pueden lograr la integridad humana, y cada uno incompleto, desarrolla, por separado, una función ejecutora, una función reproductora y una función razonadora. La síntesis creadora sólo la lograrán fuera y a pesar de ellos mismos, mediante la reunión de los productos de sus respectivos trabajos enajenados. Esta síntesis será la cultura construida por todos, y que a su vez irá construyendo a todos colectivamente (a la sociedad, a los hombres). En la medida que el hombre va fragmentando su esencia humana individualmente, va integrando la misma colectivamente. (La sociedad se enriquece a expensas del individuo).

Al debilitarse por fragmentarse, y no lograr la integridad humana (no alcanzar a Dios) el hombre no puede llegar a ser, individualmente, infinito. No es el dueño de su tiempo ni de su espacio: es esclavo del reloj y de la propiedad privada. Las coordenadas del sistema de referencia para situar a Fausto señalan el sitio en que gime y se retuerce un gusano. Mefistófeles se le aleja arrastrándose por el polvo —abrumado por el peso de la carga de todos—, y Fausto apenas si consigue un disfrazado consuelo para su sexo frustrado: en el lugar que debiera ocupar Margarita, vocifera un grotesco eunuco equivocado.



LA PRAXIS INTERNACIONAL DEL GOBIERNO DE ALLENDE

por Miguel Bautista

“Teoría y praxis internacional del gobierno de Allende”¹ recoge trabajos que son una muestra más del empeño por destacar la significación de la labor allendista en el plano internacional. Empeño congruente y plausible, dado que el esfuerzo político que encabezó el Presidente Salvador Allende en Chile, no se ha olvidado, sino que se proyecta en la conciencia mundial como un valioso proyecto de liberación de un país del Tercer Mundo. Componen el libro tres ensayos, una cronología de los principales acontecimientos en Chile, de 1492 a 1973, y una bibliohemerografía, elaborados por investigadores del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El volumen resulta, a nuestro juicio, un apreciable esfuerzo de *interpretación* en base a una visión amplia y justa del tema. Por otro lado, la adición de la cronología y la hemerografía (preparadas por Eduardo Roldán Acosta) nos ayuda a tener una visión sinóptica de la historia chilena y nos brinda información bibliográfica necesaria.

En el trabajo titulado “Estrategia externa del régimen chileno de Salvador Allende”, Leopoldo González Aguayo expone los rasgos definitorios de esa estrategia, que son: 1) La afirmación de la plena autonomía política y económica de Chile. 2) El establecimiento de relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política. 3) Promoción de un fuerte sentido latinoamericanista y antimperialista dirigido a la afirmación de la personalidad latinoamericana en el concierto mundial. 4) Defensa de la autodeterminación de los pueblos como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, defensa activa para respaldar el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas. 5) Reforzamiento de las relaciones, los intercambios y la amistad con los países socialistas.

Ahora bien, el autor explica la razón histórica de estos principios y se muestra agudo al destacar las operaciones políticas principales que los concretaron, tratando de fortalecer la posición de Chile como país soberano. Señala, en primer término, la actividad desplegada para democratizar la estructura de poder internacional a nivel económico y político. Respecto al área latinoamericana, apunta la gran labor en

pro del “pluralismo ideológico” que entusiasma a los países vecinos a fin de desarrollar planes regionales (Pacto Andino) y fomentar relaciones de toda índole, oponiéndose a la concepción brasileña anticomunista de “fronteras ideológicas”. Y por fin, esboza la ampliación de las relaciones con países socialistas y de Europa Occidental para lograr la promoción económica de Chile en mejores condiciones externas.

González Aguayo muestra cómo esta política fue dictada por la experiencia histórica chilena, que aconsejaba apartar al país de la esfera de influencia estadounidense, implementando una estrategia acorde con los intereses nacionales genuinos. Congruentes con la política interna, dicha estrategia “hacia todos los horizontes”, con el énfasis puesto en la defensa del interés nacional, respondía a un propósito legítimo y válido históricamente: transformar revolucionariamente al país, modificando sus estructuras socioeconómicas y librándolo de los sutiles hilos de la dependencia. Por eso, tal estrategia fue recibida con desagrado por los sectores que en Chile se han mostrado como intermediarios del interés imperial, y en ella concentraron sus ataques, exhibiendo su incompreensión de la situación del país y su condición de personeros del capital extranjero en situaciones tan decisivas como la nacionalización del cobre. Este estudio del profesor González Aguayo resulta bastante explícito y exacto al tratar los factores históricos determinantes de este enfrentamiento, así como en la descripción, básicamente correcta, de la política exterior allendista, ya que pone de relieve las razones profundas —independentistas— que la animaban.

Irene Zea aporta un ensayo sobre la actividad del gobierno de Allende en las Naciones Unidas, destacando la posición chilena frente a asuntos tales como: el derecho del mar, las cuestiones económicas, las corporaciones transnacionales (que tan nefasta labor ilegal tuvieron contra dicho gobierno), los organismos financieros internacionales, etc. En estos renglones, la política allendista era profundamente universalista, al mismo tiempo que celosa del interés económico de los países atrasados. De ahí que apoyara a la ONU y sus organismos especializados, a la vez que “se tenía plena conciencia que sus éxitos o fracasos dependían de la voluntad política de los Estados y de su capacidad para interpretar los anhelos de la mayoría de las naciones. De ellos depende que la Organización sea un foro meramente convencional o un instrumento eficaz”, según asienta la autora. (p. 80)

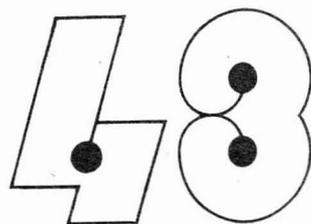
El mérito que vemos a estudios como éste es que contribuyen ampliamente al conocimiento del tema y estimulan —al destacar la ejemplaridad de la política exterior de Allende— la imaginación a la confrontación con líneas políticas similares, como la mexicana en los actuales momentos, que se define también *por claros principios tendientes a democratizar las relaciones internacionales y a lograr un intercambio económico justo*. Obsérvese, al respecto, la similitud de la posición chilena y de la mexicana sobre cuestiones económicas, dice la autora:



“En lo referente a las cuestiones económicas la posición de Chile resultó novedosa. No se va a solicitar que las naciones desarrolladas subsidien el desarrollo económico de las no desarrolladas... sino el simple respeto al desarrollo económico autónomo de cada nación; el respeto a sus derechos a disponer libremente de sus recursos naturales; la condena a las amenazas y agresiones al imperialismo en contra de un determinado sistema económico” (p. 84).

En “Superdeterminismo y enclave militar: Estados Unidos y Chile”, Jacobo Casillas y Fernando Flores intentan ubicar el caso chileno en un cuadro global de la política norteamericana. Con su trabajo (de concepción bastante mecanicista y ecléctica) apuntan, sin embargo, aspectos nuevos de la política exterior estadounidense. Se trata de cambios en la estructura del poder norteamericano, determinados por la aparición de un nuevo fenómeno: la fuerza económico-política e ideológica adquirida por el Pentágono. Dicho fenómeno explicaría la prioridad del interés *estratégico-militar* —ideológicamente llamado por políticos y militares “seguridad nacional”— en la política exterior estadounidense. En este esquema interpretativo, el gobierno de la Unidad Popular significaba “una amenaza” para la “seguridad nacional” de los Estados Unidos, “dentro de su propia interpretación de este concepto”. Con esta tesis, los autores destacan muy justamente el juego de la política norteamericana respecto a Chile y demás países que pugnan por su liberación, y aluden así al perfil intervencionista-agresivo de la política pentagonista, consistente en propugnar el establecimiento en ellos de “enclaves militares”.

Sin embargo, una objeción se ocurre frente la concepción de este ensayo, y es que la óptica “objetivista” empleada lleva a los autores a no valorar realmente la dimensión histórica de la pugna emancipatoria de nuestros pueblos. Se considera la significación y relación de los factores analizados de una manera lineal y no dialéctica; por ejemplo: se toman en cuenta los grupos militares como factores de poder a través de la historia y la formación de las naciones de América Latina, pero se ignoran los esfuerzos democráticos, civilistas e independentistas que caracterizan etapas decisivas de dicho proceso. Por eso, en este análisis sólo aparecen aspectos aislados y parciales del proceso de confrontación entre América



Latina y el imperialismo, quedando en la sombra la dialéctica de dicha confrontación. Esto lleva a los autores a conclusiones fatalistas acerca del proceso chileno y de sus perspectivas. En suma: nosotros consideramos que si bien la aparición de la política pentagonista es un factor muy importante a considerar en el proceso de emancipación de nuestros países, debe entenderse que éste es un proceso dialéctico en que a mayor presión pentagonista puede surgir mayor conciencia y resistencia de parte de los países latinoamericanos.

1 Varios: "Teoría y praxis internacional del gobierno de Allende". Cuaderno 3 del Centro de Relaciones Internacionales. UNAM, México, 1974. 238 pp.

LAS 1000 Y 145 PAGINAS DE BORGES

por Ulyses Petit de Murat

La amenaza implícita en el rotundo título *Borges, Obras Completas* publicadas por Emecé bajo el cuidado fervoroso de Carlos Frías, no se cumplirá.

—Tengo casi terminado un libro de poemas. A nadie le interesan los libros de versos, pero Emecé se anima a publicarlo. También me pidieron una colección de cuentos. Se conformaban con ocho. He escrito doce. Por primera vez, uno de amor. Tenía dudas, porque lo soñé. Claro que no era un sueño como el de Coleridge, así que se lo conté a madre. Me asombró el estímulo que me brindaba al decirme que lo escribiría enseguida. Pero no era para tanto, pues agregé: Si lo dejás para mañana te va a parecer una idiotez.

De nuevo somos uno con Jorge Luis en una de las pocas cosas en que pueden serlo los hombres, en la risa. Fugazmente me tiente el mito Borges y encuentro en mi trasfondo una vaga punzada de lamentación al pensar que ese ejercicio continuo del humorismo verbal, que suele llevarlo a complejas derivaciones surrealistas, no figurará jamás en ninguna nueva edición de sus obras completas. Nada debería perderse de alguien que es una entidad tan invariable que escribe exactamente igual a lo que habla, con las diferencias que marca el dirigirse a la entelequia lector: un poco más de ajuste, de ritmo, de manejo de los borradores inconsistentes que forman la trama de nuestra existencia. Me tranquilizo, pensando que la vida más confesional y propensa a la amistad, a la ternura, queda al final secreta. Estoy contemporáneamente en esa habitación austera de la calle Maipú, con la transparencia casi cienañera de Leonor Acevedo de Borges, un espíritu que de por sí le da vitalidad a ese adjetivo "espléndido", que yo prefiero para resumir mis admiraciones; en un cuarto amotinado de recuerdos que mira al Sur, el otro ambiente con alumnos que se complican en la afición borgiana por las antiguas lenguas sajonas, y él y yo transitando por un aire marchito hace ya tiempo. Vamos divagando sobre la literatura y la muerte por los aledaños de

Ramos Mejía. Los ladridos de los perros, cada vez más cercanos, me impiden concentrarme. El miedo toma el absurdo contorno de esta frase:

—¿Será verdad, Georgie, que los perros no atacan a los hombres desnudos? La réplica disuelve mi intranquilidad en una risotada:—No te preocupés. De eso se encargan los perros.

Estoy también en Nueva York. Leo en el "Times" un telegrama proveniente de París. Dice que el escritor argentino Jorge Luis Borges ha muerto. No lo creo. Anuncié su perdurabilidad en las letras como el primero entre los nuestros y de los mejores producidos por nuestra pequeña cultura de veinticinco siglos, hace años y años. Su obra no me permite desunir esa idea de permanencia con la real. Es la misma voz. Es el mismo estilo magnífico, definitivo. Está en la respuesta que me alcanza en México: "La noticia no era inexacta. Solamente prematura y profética". La alegría de que mi pensamiento se confirme, sufre un apagón brusco. Las líneas han sido escritas por la mano de Leonor Acevedo, por mi amada Leonorcita, la madre incomparable de la dedicatoria de las *Obras Completas*. La firma comienza a ser un garabato. Desaparecieron esas letritas de miope, que me llegaban cuando estaba muy enfermo en La Rioja, en mi primer episodio pulmonar grave: "¡Salve! Yo creo estar en vísperas de ser corrector final de pruebas de *Conmemoraciones*: colaboración honrosa y tarea que desfogará mi curiosidad. También tengo noticia de los dibujos de la suntuosa María Justina; creo de antemano que la mejor colaboración sería un retrato suyo". Habla de mi primer libro de poemas, publicado en 1929 y de la bella María Justina Darré, que lo ilustró.

Estoy también, a través de esas *Obras Completas*, con Borges frente a Natalio Botana, director de *Crítica*. Dirigimos el Suplemento Literario en colores. Botana tiene fe en los literatos metidos a periodistas, sin necesidad de acordarse de un redactor parlamentario, Charles Dickens, ni del cronista de los tribunales franceses de apelación, André Gide, por haber acertado haciendo de Pablo Rojas Paz, novelista y ensayista, un excelente comentarista de fútbol, de Raúl González Tuñón un sueltista sentimental de primer orden, dentro de una redacción que inscribe los nombres simultáneos de Córdoba Iturburu, Rega Molina, Nicolás Olivari, Sixto Pondal Ríos, Roberto Talice, Florencio Escardó, Enrique González Tuñón, Conrado Nalé Roxlo, Roberto Arlt; más todavía: Luis Cané, Pablo Suero, Jacobo Fijman, Carlos de la Púa, el de "La crencha engrasada". Aún limitándola mucho, la enumeración siempre será sorprendente. Hacemos un violento desplazamiento de cámara para sacarlos de cuadro, de esos desplazamientos que se usaban en las películas de acción que le gustaban a Borges (en una carta me dice: "Esta noche o mañana espero otro regalo importante: sentir en carne propia la inaudita voz de George Bancroft y su carcajada de pelea en *The Wolf of Wall Street*"). Centramos de nuevo a don Natalio Botana, conversando con Borges y Petit. Aunque sean directores del

Suplemento, les ha pedido que colaboren con frecuencia. El primer artículo de Borges le parece bueno, como todo lo que conoce de él. Objeta dos cosas: no está redactado como para un número de lectores que puede llegar a los setecientos mil; el verbo "fornicar" no ha sido impreso por ningún periódico argentino y es un tipo de originalidad que no le interesa demasiado. Borges ha entendido. Desde "El atroz redentor Lazarus Morell", publicado en 1933, se va conformando esa vibrante *Historia Universal de la Infamia*. "Ya el excesivo título de estas páginas proclama su naturaleza barroca", escribe Borges. En este momento, como casi siempre, se adelanta a la crítica, la deja un poco con la palabra inconexa y cortada. Los que quieren ocuparse de Borges, a causa de esta tajante costumbre, tienen que teorizar en forma complicada sobre un escritor de deslumbrante sencillez, continuo y valiente descubrimiento de sus recursos, enumeración prolífica de sus distintas maneras, fuentes y objetivos. Y que únicamente no alcanza a analizar la perfección inaudita de su estilo, a darnos cabal cuenta del mecanismo avasallador de este estilo único, del mismo modo que la pasión no puede enmarcar en palabras los instantes perfectos en que es un puro éxtasis.

Pero la verdad es que se atreve a casi todo. A polemizar con los que lo consideran alejado de lo nuestro, mediante la proximidad patética con un cementerio tan tumultuoso y desagradable como el de la Chacarita, la enunciación estremecida de un crepúsculo en cualquier barriada sin carácter, en suma, la suma de Buenos Aires y de cosas tan argentinas tradicionales como la muerte conjetural de Laprida o la marcha a buscar el mismo misterio, con orgullo desnudo y el valor casi demente de don Facundo Quiroga; se atreve con la eternidad, con la tarea de vindicar la suave imbecilidad de Bouvard y Pecuchet; con los espejos, los tigres, con esos viajes tan difíciles en cuyos tramos finales, metidos en una imposible niebla, aguardan los antepasados, las fundaciones, la patria experimentada —igual que los ángeles— en la alquimia de palabras soberbiamente ordenadas, en los diez y seis libros que se reúnen en la extraña conjuración (también fabulosa, si se piensa en *El Aleph* o *Ficciones*) de estas *Obras Completas*.

Como en sus conversaciones, lleva al lector, usando una cortesía sutil —mezcla de la que usaban para defender su frialdad los caballeros británicos o su sangre impetuosa los criollos batalladores de antaño— a su terreno. Para influirlo en algo hay que batirse largamente con él. Todavía me parece inesperado que entre mi difunta hermana Judith y yo lo sacáramos de su empecinamiento milonguero para llevarlo al mundo del jazz con el fraseo vehemente de los blues de Handy. Le agrada discutir. De antemano supone que nadie lo ayudará en la ímproba tarea de disipar sus dudas enconadas. A pesar de lo cual no supo tolerar mi languidez polémica, en vísperas de una profunda enfermedad que me aquejaría durante años, y me sacudió un poco mientras me decía:



—¿Quién sos vos para discutirme?

Tiene el arte de saltar desde los compadritos y orilleros a la teología de Emanuel Swedenborg. No me importan nada los portones de Palermo. Siempre los ví menos que el propio Borges. Pero su poema los incorpora a mi capacidad de goce —que es muy grande— de la lectura. No estoy de acuerdo con sus marchas y contramarchas críticas; el plan de muchos de sus cuentos me parece adolecer de un exceso de simplicidad y falta de diseño carnal de los que transitan por sus vericuetos. Pero no dejaría un cuento de Borges luego de leer las primeras cuatro líneas por nada del mundo. Lo mismo le ha pasado a gente diferente por completo a mí, como Toynbee, Ionesco o Martínez Estrada. Y absolutamente opuestas a Borges, como Roberto Arlt, Pablo Neruda y Nabokov. Antes de declarar que Borges era un pórtico estupendo y nada más, Nabokov se tragó todo lo que de él se había publicado en inglés y tuvo que formular su rechazo en una de esas páginas que por su extensión y minuciosidad ya entrañan el haber caído en una trampa largamente buscada. Luego de opinar de casi todo en forma agresivamente distinta a Borges, de paso para Europa, Pablo Neruda me dice:

—Trató de que venga Borges a la SADE. Hubo malos entendimientos, pero se que es uno de los más importantes escritores de nuestra época.

Así como a Borges no le interesaba nada que no se ocuparan de él, a Arlt se lo hería al omitirlo. La desatención de Borges hacia él no le impedía sentir cómo se ponía el sol en Villa Ortuzar o se defendía el idioma de los argentinos, esto último en un libro que, como *Inquisiciones*, Borges no ha querido que figurara en estas *Obras Completas*. El último sol de esa Villa está en uno de los poemas de *Luna de enfrente*, otro título que vale por largas y abismáticas carillas de inútil crítica (si es que aceptamos, en forma convencional y pasajera, la existencia de semejante género literario).

¿Para qué ocuparse otra vez de Aquiles y la tortuga? ¿La obra, la vida de Evaristo Carriego, merecen un libro completo de un hombre que maneja la brevedad como una de las mejores herramientas de su alto decoro artesanal de estilista magnífico? ¿A qué mencionar a Monk Eastman, el proveedor de iniquidades, a qué perderse en los compases pendencieros del tango, en la seca historia de la eternidad, en el idioma analítico de John Wilkins, en la lírica suavidad de su poeta suicida, Francisco López Merino o la desolada aventura de Emma Zunz? Queda la idea latente de un Borges con fuerza para esquemas de la amplitud de los que fueron norma en Proust, en Whitman o en Bernard Shaw, si es que queremos seña-

lar su faceta creadora de situaciones, de grandes fantasmas con nombre y zonas existenciales, de tantos poemas que abandonan el canto para internarse con denuedo —y riesgo de abolir el contenido poético— en el juego de fin de mundo de la metafísica. Se mezcla a la convicción expresada por él mismo, sin decirlo, mejor que por una multitud de pretendidos críticos, a través de deslumbrantes enumeraciones, de que si no hubiera pensado que los términos de nuestro intelecto se están estrelando todo el tiempo con el secreto del plan del universo, cualquier tarea le hubiera resultado fácil. La labor de cincuenta años (1923-1974) impresa en estas *Obras Completas* demuestra otra vez que el trabajo es el hijo inefable de la haraganería.

Jorge Luis Borges tiene la acendrada ética de quien desea ardientemente justificar su tránsito por un tiempo y un mundo incomprensibles fuera del apresamiento, por la virtud de la fe, de la substancia de lo porvenir de que habla San Pablo. Fue elegido para un dictado, al que nunca prestó, en valor horas, mucha atención. Circunstancias dolorosas lo concentraron exasperadamente en sí mismo. Se le agigantó la riqueza interior, nacida en el ritual de la lectura, en la época que le era posible hacerlo, al amparo luminoso de un grupo de lectores formado por el padre, la abuela británica, viuda del hombre heroico que recibiera como regalo de bodas la jefatura de las tres fronteras con los indios, y esa madre erudita y refinada. Se fue extendiendo el reparo, con la aparición de hombres del tipo de Macedonio Fernández y Paul Groussac. Por un lado el rigor del francés intelectualmente tiránico y de prosa bellísima, por el otro un cierto desdén por las puerilidades y faltas de verosimilitud continuas en que incurre la realidad, nacido de la concepción que adoraba confundir vigilia y sueño, de Macedonio, genial y sometiendo a todo el mundo a sus invenciones verbales y escritas. Dejándolos de lado, Borges encontró su manera especial de inducir a la clara sucesión de su tiempo literario, la avalancha de tiempos en aguda discrepancia, de un envión furibundo, de grandes creadores. Participa su ánimo de los desvelos de Stevenson, la parábola estremecedora del Dante, la tensión genial de Dostoyevsky o la estrategia idiomática de Quevedo. Son muchos más. Están los duendes definitivos y los menores. Coexisten la fantasía febril de Kafka y la reducción que opera a una fórmula antigua (que casi también, afirma, puede comprender a la *Odisea*) de *La tierra purpúrea*, la novela escrita en inglés por aquel paisano nostálgico de la estancia “Los veinticinco ombúes”, Guillermo Hudson, del viejo pago de Quilmes.

La clave de la decisión en cuanto al tamaño de cada una de sus creaciones, está dada por Borges cuando en la página 705 de estas *Obras Completas* nos dice que “Demócrito pensó que en el infinito se dan mundos iguales, en los que hombres iguales cumplen sin variación destinos iguales; Pascal (en quien también pudieron influir las antiguas palabras de Anáxagoras de que todo está en cada cosa) incluyó en esos

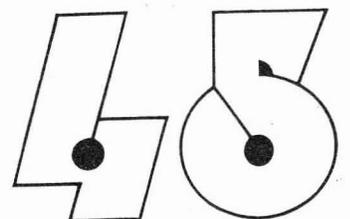
mundos parejos unos adentro de otros, de suerte que no hay átomo en el espacio que no encierre universo, ni universo que no sea también un átomo. Es lógico pensar (aunque no lo dijo) que se vio multiplicado en ellos sin fin.”

Borges y toda su problemática humana y divina están en cada instante de su vida y de su obra. No eran ajenas al planteo supremo de la identidad, pese a las circunstancias en que las dijo, las palabras que le oí una noche que quisiera no poder contar, para que ocurriera, por ejemplo, dentro de algunos años y de nuevo estuvieran vivos Ricardo Güiraldes, Sixto Pondal Ríos, Raúl González Tuñón y las altas y bellas e incomparables muchachas que rodeaban aquella mesa copiosa de “El Infierno”, en la calle Corrientes. Güiraldes, habituado a dominar las neblinas del alcohol, se dio cuenta que el paso que conducía al doctor Clodomiro Cordero hacia la puerta del local o quizá a sus reductos del fondo a la derecha (mundo que se repite tan insaciablemente como los pensadores por Demócrito), iba reducir a un distante y amable recuerdo su estupenda verticalidad. Para evitar una demostración inoperante de las leyes de Newton, nos sugirió a Borges y a mí que fuéramos una especie de suelo amistoso entre la manzana legendaria encarnada, está de más decirlo y con perdón de la audaz metáfora, por el doctor Cordero y el deleznable piso cubierto de puchos y otros elementos menos mencionables para aludir a los cuales puede servir la moderadamente original palabra etcétera.

Obedecemos Borges y yo. Pero como en esas aventuras que marchan al encuentro del protagonista, se llame Ulises, Lambo o Borges, fue este último quien obedeció violentamente a los postulados de Newton. Extendido en el suelo, planteó el dilema, aún no constestado:

—¿Cómo es que si el doctor Cordero está borracho el que me caigo soy yo?

Hemos proclamado al principio de esta crónica insignificante acerca del más significativo escritor argentino de todos los tiempos, que dichosamente sus obras completas siguen incompletas. Es de esperar que él mismo, como ha hecho acerca de todo lo suyo —prosa, poesía— me dé, nos dé, una respuesta a la pregunta que formuló bloqueado por todo ese fervor de Buenos Aires, que no cesa de fluir, espejo fiel y mágico de su primer libro, de sus primeros pasos, de su discurrir inteligente y tierno de antes, de ahora, de siempre. Pero, por favor, que esa respuesta no venga aquejada de la modestia que infesta el Epílogo de sus obras felizmente incompletas. Y que no se refugie en su desafortada negativa del libre albedrío: él, que al menos en literatura ha hecho y hace prácticamente, definitivamente, lo que le da la gana.



El Fondo en la provincia
AHORA EN
DURANGO, MORELIA,
MERIDA

Su deseo de superación nos interesa. Por eso vamos a buscarlo a la provincia. Este mes, nuevas sucursales en Durango, Mérida, y Morelia.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.



13
CANAL
TELEVISION

presenta:
EL MEXICO ROMANTICO,
VIOLENTO, APASIONADO
Y PICAresco,
DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.
RETRATO FIEL DE
UNA SOCIEDAD Y UNA EPOCA.

Los bandidos de Río Frío

DE DON MANUEL PAYNO

CON: JULISSA - OFELIA GUILMAIN - JULIO ALDAMA - NARCISO BUSOQUETS
SERGIO BUSTAMANTE - JOSE GALVEZ - ROGELIO GUERRA - BLANCA SANCHEZ
MIGUEL MANZANO - ROSA DE CASTILLA - JOSE CARLOS RUIZ - PORFIRIO BAS
VIRGINIA MANZANO - VICTOR ALCOCER - NORMA LAZARENO
Y UN GRAN ELENCO

¡Por primera vez en T.V.!
Véala todos los domingos
a las 9:00 de la noche

VERSION PARA T. V.: EDMUNDO BAEZ
PRODUCCION: DAVID ANTON
DIRECCION GENERAL:
ANTULIO JIMENEZ PONS

UN NUEVO ESTILO EN TELEVISION



Ediciones Era

Octavio Ianni
LA FORMACION DEL ESTADO
POPULISTA EN AMERICA LATINA
177 pp. ■ \$ 23.00

Frédéric Bon
Michel-Antoine Burnier
CLASE OBRERA Y REVOLUCION
150 pp. ■ \$ 22.00

Adolfo Sánchez Vázquez
DEL SOCIALISMO CIENTIFICO
AL SOCIALISMO UTOPICO
79 pp. ■ \$ 15.00

Roger Garaudy
INTRODUCCION AL
ESTUDIO DE MARX
Tercera edición
199 pp. ■ \$ 24.00

EDICIONES ERA/AVENA 102/MEXICO 13. D.F. ☎ 582-03-44



DE PROXIMA APARICION

DARCY RIBEIRO
Los Brasileños: teoría del Brasil

E. NOVOA M.
El Derecho como obstáculo del cambio social

ERICK H. JACOBY
El campesino y la tierra en los países pobres

SYLVIE FAURE Y OTROS
La antipsiquiatría

JOSE MA. ARGUEDAS
Dioses y hombres de Huarochirí

CARLOS GUZMAN BOCKLER
Colonialismo y Revolución

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. - AV. CERRO DEL AGUA 248
MEXICO 20, D. F. - TELEFONO 550-25-71



JOAQUIN MORTIZ
libros recientes



Julieta Campos
TIENE LOS CABELLOS ROJIZOS Y SE LLAMA SABINA

Arturo Azuela
EL TAMAÑO DEL INFIERNO
(2a. edición)

Gustavo Sainz
LA PRINCESA DEL PALACIO DE HIERRO
(2a. edición)

Manuel Echeverría
UN REDOUBLE MUY LARGO

Marco Antonio Montes de Oca
LUGARES DONDE EL ESPACIO CICATRIZA

En todas las librerías y en
Tabasco 106, México 7, D.F.
Teléfonos 533-12-50 y 533-12-51

plural
Crítica / Arte / Literatura

Czeslaw Milosz: *Sobre la virtud*

Gabriel Zaid: *Tres momentos de la cultura en México*

Guillermo Sucre: *Alvaro Mutis: el poema: una fértil miseria*

Alvaro Mutis: *Lied*

Elena Poniatowska: *Los caballos*

Jaime García Terres: *Alzaduras*

Nicolas Calas: *El mundo totémico de Matta*

Julieta Campos: *Anais Nin o la alquimia de la vida como obra de arte*

SUPLEMENTO ARTISTICO Saúl Yurkiévich: *Soto: la movilidad reverberante*

SUPLEMENTO LITERARIO: / Dore Ashton: *Sobre Lewis Mumford*

José Pascual Buxó: *¿Poética vs. Poesía?*

Gabriel Zaid: *Cinta de moebio: Una modesta proposición fiscal*

Director: Octavio Paz
Jefe de Redacción: Kazuya Sakai
Reforma 12-505, México 1, D. F.

COMEDIA

EL SINO

En todo idioma culto hay un cierto número de palabras que permanecen envueltas en un profundo misterio: “hado”, “fatalidad”, “azar”, “predestinación”, “destino”. No hay hipótesis, no hay ciencia que pueda expresar la emoción que se apodera de nosotros cuando nos sumergimos en el sonido y significación de dichos vocablos. Son símbolos y no conceptos. Constituyen el centro de gravedad de esa imagen del mundo que he llamado el universo como historia a distinción del universo como naturaleza. La idea del sino requiere experiencia de la vida, no experiencia científica; vigor intuitivo, no cálculo; profundidad, no ingenio. Hay una *lógica orgánica*, una lógica instintiva de la vida, segura como un ensueño y opuesta a la lógica de lo *inorgánico*, de la inteligencia, de lo intelectual. Hay una lógica de la dirección, opuesta a la lógica de la extensión. Ningún filósofo sistemático, ningún Kant, ningún Aristóteles ha sabido tratarla. Estos pensadores nos han hablado de juicio, de percepción, de atención, de recuerdo; pero nada nos han dicho de lo que hay en las palabras “esperanza”, “ventura”, “desesperación”, “arrepentimiento”, “devoción”, “obstinación”. El que busque aquí, en lo viviente, premisas y consecuencias; el que crea que conocer el íntimo sentido de la vida equivale a fatalismo y predestinación, no sabe lo que esto significa, y confunde la experiencia íntima con la rigidez de lo desconocido y de lo cognoscible. Causalidad es lo que el entendimiento concibe, lo legal, lo expresable, la forma misma de nuestra vigilia inteligente. La palabra “sino” alude, en cambio, a una inefable certidumbre interna. La esencia de lo mecánico queda expuesta claramente en un sistema físico o gnoseológico, en un cálculo matemático, en un análisis por conceptos. Pero la idea del sino no puede comunicarse más que por medios artísticos, como el retrato, la tragedia, la música. La causalidad exige una *diferenciación*, es decir, una destrucción; el sino es una *creación*. Por eso el sino se refiere a la vida, y la causalidad a la muerte.

Oswald Spengler de
La decadencia de Occidente



